

L A S B A S E S D E L
E V A N G E L I O

S T E V E H A R T

L A S B A S E S D E L
EVANGELIO



soma

LAS BASES DEL EVANGELIO

Steve Hart

© 2017 Soma Communities

Publicado por Acceso Directo (www.accesodirecto.org) en asociación con Soma Communities.

Título en inglés:

Gospel Basics

© 2014 Soma Communities

Permisos

Está permitido usar, mezclar y desarrollar material a partir de este recurso de manera no comercial si se atribuye a © Soma Communities.

Más detalles en: creativecommons.org/licenses/by-nc/3.0/

Traducción: Antonia Palacios

Edición: Equipo Acceso Directo - María José Ojeda, Marjorie Chavarría.

Diseño: Francisco Borredá

Textos bíblicos tomados de la *Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*.

© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.

Tabla de contenidos

PARTE I - EL PODER Y EL PROPÓSITO DEL EVANGELIO

1	La importancia del Evangelio	9
2	El poder del Evangelio – Pasado	19
3	El poder del Evangelio – Presente	31
4	El poder del Evangelio – Futuro	41
5	El propósito del Evangelio	49
6	Taller: la Fluidez en el Evangelio	59

PARTE II - LA IDENTIDAD Y LA COMUNIDAD EN EL EVANGELIO

7	Familia: adoptados por el Padre	79
8	Misioneros: fortalecidos por el Espíritu	97
9	Siervos: rescatados por el Hijo	115
10	Taller: la vida de una Comunidad Misional	127



P A R T E 1

**EL PODER Y EL PROPÓSITO
DEL EVANGELIO**

EL PODER Y EL PROPÓSITO DEL EVANGELIO

1 · La importancia del Evangelio

Preguntas para debatir

¿Cuál dirías tú que es el mensaje principal del cristianismo? En tu opinión, ¿de qué se trata el cristianismo?

La importancia del Evangelio

El corazón del cristianismo es el Evangelio. La palabra «evangelio» significa «buenas noticias». Esta fue una palabra que Jesús y que la iglesia primitiva utilizaron para describir el contenido fundamental del cristianismo. Cuando las personas piensan en el cristianismo, se les vienen muchas ideas a la mente, pero rara vez el mensaje del Evangelio es lo primero. Sin embargo, la Biblia dice que el Evangelio está «ante todo». Si hay algo importante que entender sobre el cristianismo, tanto cristianos como aquellos que están explorando el cristianismo, es el mensaje del Evangelio.

EL EVANGELIO ES PRIMORDIAL:

«Porque ante todo les transmití a ustedes lo que yo mismo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras...»
(1 Corintios 15:3).

EL EVANGELIO ES PODEROSO:

«A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen: de los judíos primeramente, pero también de los gentiles» (Romanos 1:16).

EL EVANGELIO ES PROFUNDO:

«A ellos se les reveló que no se estaban sirviendo a sí mismos, sino que les servían a ustedes. Hablaban de las cosas que ahora les han anunciado los que les predicaron el evangelio por medio del Espíritu Santo enviado del cielo. Aun los mismos ángeles anhelan contemplar esas cosas» (1 Pedro 1:12).

«Si hay algo en la vida por lo que debemos ser apasionados, eso es el Evangelio. Y no me refiero sólo a la pasión por darlo a conocer a los demás. Me refiero a tener pasión por pensar en él, por llenarnos de él por regocijarnos en él, permitiendo que dé color a la forma en que miramos al mundo. Sólo una cosa puede ser de fundamental importancia para cada uno de nosotros. Y sólo puede ser el Evangelio». —C.J. Mahaney

Los orígenes de la palabra «evangelio»

En el mundo romano, «evangelio» (buenas noticias) era un término que se aplicaba a cualquier evento histórico de tanta importancia que, en efecto, cambiaría el curso de la historia para aquellos que recibían el mensaje. Por ejemplo, el nacimiento de César Augusto era «evangelio», puesto que prometía una nueva era de prosperidad y de bendición por parte de los dioses. Los primeros cristianos utilizaron esta palabra para resumir el mensaje central de Jesús.

El Dr. Martyn Lloyd-Jones explica que cuando un rey iba a la guerra y era derrotado, inmediatamente enviaba generales a las ciudades y a los pueblos para preparar a personas comunes y corrientes para la guerra. Si la batalla no había resultado exitosa, el enemigo avanzaría para capturar personas; por lo tanto, si ellos querían vivir tendrían que luchar por sus vidas. Su sobrevivencia, su esperanza y su futuro estaban, esencialmente, en sus propias manos.

Por otra parte, Lloyd-Jones dice que cuando un rey obtenía una gran victoria en el frente de batalla, enviaba mensajeros para proclamar las buenas noticias por las ciudades y por los pueblos del Imperio. Estos hombres no eran generales que iban advirtiendo a las personas para que se prepararan para la batalla, sino que eran mensajeros (¡evangelistas!) que llevaban las buenas noticias (¡evangelio!) de que el rey les había asegurado su sustento, su esperanza y su futuro, ¡aun cuando ellos no habían movido ni un sólo dedo!

Supongamos que no sabes nada respecto al contenido del Evangelio en el cristianismo. Solamente, en base al uso histórico de la palabra, ¿qué suposiciones podrías hacer respecto a lo que es y a lo que no es el Evangelio?

Lloyd-Jones continúa diciendo que la diferencia entre enviar generales y enviar mensajeros es la misma diferencia que existe entre la religión y el mensaje del Evangelio.

Evangelio	Religión
Noticias acerca de lo que Jesús ha hecho por nosotros	Instrucciones respecto a lo que tenemos que hacer para Dios
Provoca gozo y gratitud	Provoca miedo y ansiedad
Envía mensajeros que difunden las buenas noticias acerca de la salvación de nuestras vidas gracias a la victoria de nuestro Rey Jesús	Envía comandantes que le dicen a las personas que deben pelear por sus vidas si quieren salvarse

Las buenas noticias de la Palabra de Dios

EL MENSAJE DEL EVANGELIO

La Escritura y el Evangelio

*Para comprender el mensaje del Evangelio, el mejor lugar para comenzar es la Biblia misma. A continuación de cada uno de estos pasajes, escribe dos o tres ideas clave que los resuman. No te sorprendas si se repiten las mismas ideas.

Juan 3:16-17

«Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él».

Romanos 3:23-24

«Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó».

Efesios 2:8-10

«Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica».

Las buenas noticias para la vida diaria

El Evangelio hace que el cristianismo sea único entre las religiones. Algunas personas dicen que todas las religiones enseñan básicamente lo mismo, pero ellos nunca las han estudiado de cerca. Aunque existen algunas similitudes entre ellas, el mensaje del Evangelio hace que el cristianismo sea radicalmente diferente. Cualquier persona que haya sido formada por la verdad del Evangelio, en contraposición con una vida formada por la religión, tendrá motivaciones, relaciones, emociones y conductas totalmente diferentes.

Pero, ¿qué es lo que Jesús ha hecho por mí? ¿Cómo esto hace que el Evangelio del cristianismo sea diferente?

En primer lugar, Jesús vivió una vida de perfecta obediencia a Dios. Él agradó perfectamente a Dios en todos los sentidos: fue absolutamente fiel y completamente obediente a él. Al poner mi fe en él, le estoy pidiendo a Dios que no me trate conforme a mi conducta de vida, sino que de acuerdo a cómo Jesús vivió en mi lugar. Esencialmente, lo que hago es cambiar mi sentido de valor e identidad y mi «antecedente de vida» con la de Cristo. Cuando esto ocurre, Dios ya no me considera un rebelde en su contra, sino que me trata como un «hijo amado». Experimentar esta increíble verdad me lleva a una gratitud profunda y humilde y a un deseo ferviente por huir del pecado, pues es incompatible con mi identidad en Cristo.

En segundo lugar, Jesús murió como un sustituto perfecto, que recibió el justo castigo por mi pecado. Jesús tomó hasta la última gota de la copa de la ira de Dios que estaba destinada a nosotros por nuestro pecado; cuando pongo mi fe en él, ya no queda nada en ella para mí. Dios el Padre le dio la espalda a su propio Hijo para poder mirar a rebeldes como tú y como yo. Reconozco que mi propio pecado puso a Jesús en la cruz, y esto me humilla; pero también reconozco que él eligió ir a la cruz por mí libremente, y esa realidad me impulsa a vivir fielmente ante él. Es por esto que Pablo dice en Romanos 8:1, «¡Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús!». Ya no soy culpable ante Dios, pues he sido «justificado»; es decir, fui hecho justo y puedo tener paz con él. Mi fracaso moral no daña mi relación con Dios.

En tercer lugar, Jesús resucitó de entre los muertos y derrotó al pecado, a la muerte y al infierno. Jesús vive hoy y promete tomar el control de mi corazón y de mi vida, viviendo en mí por medio de su Espíritu. Cuando Jesús ascendió y se sentó a la diestra del Padre, él envió al Espíritu Santo a vivir en mí, fortaleciéndome para crecer en carácter, entregándome dones para el ministerio en el mundo y guiándome en toda verdad. Por la fe puesta en él, puedo caminar en constante victoria sobre mi pecado, sobre los patrones del pecado en el mundo y sobre la obra de Satanás. Adicionalmente, puesto que Jesús está sentado a la diestra del Padre, puedo estar seguro de que el amor de Dios hacia mí no cambiará jamás y de que un día Jesús volverá para restaurar al mundo conforme a lo que había planeado desde principio, arreglando todas las cosas y llevándome junto a él por la eternidad.

Los cristianos, por lo tanto, no son principalmente un grupo de personas que creen en las mismas cosas y que llevan a cabo ciertos rituales y tradiciones religiosas. La afirmación radical del Nuevo Testamento (y de Jesús mismo) es que los cristianos son personas nuevas; son una nueva humanidad creada en la obra de Jesucristo y por medio de ella. Nuestro pecado ha sido perdonado gracias a Jesús; Dios nos trata como hijos amados gracias a Jesús; el Espíritu de Dios viene a vivir en nuestros corazones, y tenemos un futuro seguro. Ya no somos quienes solíamos ser, en lugar de eso, estamos «en Cristo»: todo lo que le pertenece a Jesús es nuestro, nuestro pasado no existe, nuestra identidad hoy está en Él y nuestro futuro es una vida en el reino de Dios, ¡junto a él para siempre!

El Evangelio es el poder dinámico de la vida cristiana, que lleva a un deleite en Dios y a una obediencia de corazón a sus mandamientos. Considera los siguientes contrastes entre la religión y el Evangelio (adaptación de los escritos del Dr. Timothy Keller):

Por un lado, en la Religión, obedecemos para ser aceptados por Dios, con temor a lo que él podría hacer si somos desobedientes. Por otro, el Evangelio nos motiva a vivir en obediencia cristiana, diciéndonos que gracias a Jesús ya somos aceptados, que el juicio en contra de nuestro pecado ha caído sobre él y que ya no hay culpa ni condenación para nosotros.

En la Religión, obedecemos para conseguir que Dios nos dé algo, usualmente por medio de promesas respecto a lo que vamos a hacer o a cómo cambiaremos. El Evangelio, en cambio, nos dice lo que Dios ha hecho por nosotros. Su gracia nos enseña a obedecer a partir de una gratitud llena de gozo por todo lo que él ya nos ha dado. Obedecemos para disfrutar a Dios.

En la Religión, nuestra identidad y valor personal están basados en lo que podemos conseguir, en cuánto nos esforzamos o qué tan buena moral tenemos. Por esta razón, miramos en menos a aquellos que no tienen tan buena moral o no son tan obedientes como nosotros. Sin embargo, en el Evangelio, nuestra identidad y nuestro valor personal están basados en el amor de Dios por nosotros en Jesús, aún cuando éramos sus enemigos, incapaces de conseguir o de ganarnos su amor por nuestras propias acciones. Por lo tanto, no podemos menospreciar a alguien diferente a nosotros, porque no somos mejores que ellos, sino que, probablemente, peores.

¡EL EVANGELIO LO CAMBIA TODO!

Creemos que el Evangelio diferencia al cristianismo de cualquier otra religión. Por un lado, el Evangelio nos enseña que somos tan malos que Jesús tuvo que morir por nosotros. Nos humilla completamente porque nos enseña que nuestro pecado ofende a un Dios santo y justo —y porque nuestro pecado es peor de lo que pensamos o incluso de lo que nos atrevemos a admitir—. Por otra parte, el Evangelio nos anima y produce gozo en nosotros, pues nos dice que tal es el amor de Dios por nosotros que Jesús se deleitó en venir a morir por nosotros. El plan de Dios era rescatarnos por medio del sacrificio de su propio Hijo y, al hacer esto, Dios nos llena de gozo y se glorifica inmensamente a sí mismo.

Como cristianos, queremos recordar lo que Dios ha hecho por nosotros en Jesús, gozarnos en ello y vivir de acuerdo a eso. Esto se traduce en que tendremos una conciencia cada vez mayor de nuestro pecado (lo que nos llevará a ser más humildes) y una conciencia cada vez mayor de lo bondadoso y misericordioso que es Dios con nosotros (lo que nos llevará a una mayor confianza en él).

Esta es la realidad: nunca vamos más allá del Evangelio; es decir, el lugar donde comenzamos es donde nos quedamos. El verdadero cristianismo siempre nace de una centralidad cada vez mayor del Evangelio en nuestras vidas. Debemos crecer en gracia cada día, para poder trabajar más profundamente la realidad de lo que Dios ha hecho por nosotros —el Evangelio— en cada área de nuestra vida diaria. **El cristianismo se trata fundamentalmente de aprender a vivir como nueva creación en Cristo, en donde nuestro corazón está puesto en Jesús y nuestra vida está rebosando de gozo en Dios.**

Como un escritor dijo una vez, se trata de «hacer todo con una intención centrada en el Evangelio».

LEER *Religión vs. Evangelio*

Religión vs. Evangelio

	RELIGIÓN	EVANGELIO
Mensaje Principal	La salvación se <i>gana</i> en base a lo que hacemos por Dios.	La salvación es un regalo <i>gratuito</i> en base a lo que Dios ha hecho por nosotros.
Obediencia	Obedezco a Dios de <i>mala gana</i> porque debo ganarme su aceptación. Estoy <i>resentido</i> con Dios.	Obedezco a Dios con <i>alegría</i> porque recibo su aceptación gratuitamente. Me <i>deleito</i> dándole honor.
Relación con Dios	Nunca estoy seguro respecto a mi rectitud frente a Dios, ya que nunca sabré si he hecho lo suficiente para agradarlo. Esto provoca <i>ansiedad e inseguridad</i> . Temo a Dios.	Siempre puedo estar seguro de mi rectitud frente a Dios, porque Jesús ha hecho lo suficiente para que Dios esté contento conmigo. Esto provoca <i>paz y seguridad</i> . Amo a Dios.
Perspectiva de uno mismo	La imagen que tengo de mí mismo está cambiando constantemente, porque depende de mi buen comportamiento en un momento determinado. Cuando mi rendimiento no es muy bueno me <i>desaliento</i> , pero cuando sí lo es, me lleno de <i>orgullo</i> .	La imagen que tengo de mí mismo se basa en la realidad de que mi valor está en lo que Jesús ya ha hecho por mí. Cuando mi rendimiento no es bueno soy <i>humillado</i> porque me recuerda mi necesidad de un Salvador. Sin embargo, no me desanima, porque tengo un Salvador que es todo lo que necesito. Cuando mi rendimiento es bueno me lleno de <i>gratitud</i> , pues Dios está trabajando en mi vida. No me enorgullezco, ya que la obra es de Dios más que mía.
Perspectiva de otros	Dado que mi identidad está basada en mis logros y en qué tan buen comportamiento moral tengo, <i>juzgo</i> a quienes son «peores» que yo y envidio a las personas que son «mejores» que yo.	Dado que mi identidad está basada en lo que Jesús logró por mí y a la buena moral que él tuvo, puedo empatizar con personas que son «peores» que yo, porque necesitan un Salvador al igual que yo. Además, puedo celebrar a quienes son «mejores» que yo, ya que sus vidas honran al Salvador que amamos.

1) Después de haber leído este recuadro, ¿qué características religiosas puedes ver en ti mismo? (Nota: no debes ser parte de ninguna religión específica para tener estas características. La mayoría de las personas, religiosas o no, basan su identidad en lo que hacen).

2) ¿Qué características de una vida moldeada por el Evangelio te atraen más?

Citas sobre del Evangelio

A continuación, puedes encontrar citas sobre del Evangelio escritas por personas que han estudiado su mensaje durante varios años:

«El Evangelio es la Palabra acerca de Jesucristo y lo que él hizo por nosotros para restablecer las relaciones entre nosotros y Dios». —Graeme Goldsworthy

«El Evangelio es el anuncio de que Dios nos ha reconciliado consigo mismo al enviar a su Hijo Jesús a morir como un sustituto por nuestros pecados y que todo aquel que se arrepiente y cree tiene vida eterna en él». —J.D. Greer

«El Evangelio es la noticia de que Jesucristo, el Justo, murió por nuestros pecados y se levantó de nuevo, triunfante por toda la eternidad sobre todos sus enemigos, para que ahora no haya condena para aquellos que creen si no sólo gozo eterno». —John Piper

«A través de la persona y obra de Jesucristo, Dios alcanza completamente la salvación para nosotros, rescatándonos del juicio que merecíamos por el pecado para llevarnos a una comunión con él. Luego, restablecerá la creación en la que podremos disfrutar nuestra nueva vida con él por siempre». —Tim Keller

1) En base a las ideas clave de la Escritura y a las definiciones que se acaban de citar, escribe frases resumen que capturen el mensaje del Evangelio:

-
-
-
-

2) Ahora, usa tus propias palabras. En una o tres frases, contesta la siguiente pregunta: ¿cuál es el mensaje del Evangelio?

REFLEXIÓN: Si ser cristiano no se trata solamente de creer en Jesús, sino que de regocijarse en su obra; no solamente de ir a la iglesia, sino que de encontrar nuestra identidad en que somos hijos amados de Dios; y no solamente de hacer lo correcto, sino que de vivir rebosando de gozo en Jesús, ¿dirías que eres cristiano? ¿Por qué sí? ¿Por qué no?

2 · El poder del evangelio - Pasado

Preguntas para debatir

¿De qué manera te definirías? ¿En qué cosas buscas valor o sentido?

El Evangelio en tres declaraciones

Durante las próximas tres secciones, vamos a examinar más detalladamente el mensaje del Evangelio, así como también algunas de sus implicaciones para la vida diaria. Podemos dividir el mensaje del Evangelio en tres declaraciones, las cuales se enfocan en lo que Jesús ha hecho por nosotros. Recuerda: el Evangelio es el mensaje o las «buenas noticias» acerca de lo que ha sido alcanzado en nuestro lugar, a pesar de que no hayamos hecho nada para merecerlo. Más bien, por medio de la fe en Jesucristo (es decir, si confiamos nuestras vidas a la obra que realizó por nosotros) recibimos los siguientes beneficios:

I. Hemos sido salvados del castigo por el pecado gracias a la vida y muerte de Jesús (pasado).

II. Estamos siendo salvados del poder del pecado gracias a la resurrección y ascensión de Jesús (presente).

III. Seremos salvados de la presencia del pecado gracias a la segunda venida de Jesús (futuro).

1) ¿Qué tienen en común estas declaraciones?

2) ¿En qué se diferencian estas declaraciones?

Fíjate que cada declaración tiene un tiempo verbal diferente —pasado, presente y futuro—. En Romanos 1:16 dice que el Evangelio es «poder de Dios para salvación de todos los que creen». A lo largo de la Biblia, se habla de la salvación como un acontecimiento que ya se ha logrado (tiempo pasado), como una experiencia continua (tiempo presente) y una realidad que está por venir (tiempo futuro). A lo largo de nuestro estudio, veremos la salvación en profundidad en cada uno de estos tiempos verbales. Ahora comenzaremos con el tiempo pasado.

LEER Artículo: *Tu currículum, tu rectitud*

Tu currículum, tu rectitud

La mayoría de nosotros ha tenido entrevistas de trabajo. Cuando vas a una, debes llevar tu currículum. En él, enumeras todas las razones por las cuales una compañía debería contratarte. Es una lista de todos tus logros y títulos académicos. Si tu currículum es suficientemente bueno, podrías conseguir el trabajo; si no, pues no te lo darán. Obviamente, una compañía no sólo mira tu currículum; también, querrá ver tus antecedentes. Contactarán a la policía para ver tu historial; también, podrían buscar posibles precedentes de mal comportamiento al contactar a tus empleadores previos. Si tus antecedentes están limpios podrían contratarte.

Un día cada uno de nosotros tendrá una entrevista así con Dios. Le entregaremos nuestro currículum y nuestros antecedentes. En términos bíblicos, éstos equivalen a nuestra rectitud. Nuestra rectitud (a veces llamada rectitud «de Dios» o «proveniente de Dios») es nuestro estado ante él en base a la calidad de vida que hemos llevado. Todos tenemos nuestros logros y capacidades en nuestros currículums de vida. También todas las maneras en las cuales no alcanzamos el estándar perfecto de Dios están registradas en nuestros antecedentes. Ambos forman nuestra rectitud.

Si tuvieras que comparar tu currículum de vida —aquel que le entregarás a Dios— con el de otras personas, ¿cómo te evaluarías? La mayoría de nosotros probablemente diría que se encuentra entre Hitler y la Madre Teresa. Si eres como yo, entonces eres muy bueno para dar muchas razones por las cuales podrías subir un poco en la escala de rectitud e ignorar aquellas por las cuales deberías bajar. Al igual que el currículum que preparamos para una entrevista de trabajo, manipulando cuidadosamente la realidad, somos bastante buenos para mostrar una mejor versión de nosotros de lo que somos en realidad.

Adolf Eichman fue el cerebro detrás de «la solución final», el plan Nazi para exterminar a los judíos. Él cometió crímenes espantosos en contra de la humanidad y, sin embargo, su captor, Peter Malkin, y los periodistas que lo observaron durante su juicio quedaron muy sorprendidos por dos cosas: la primera, lo normal que parecía, pues todos esperaban un monstruo, mas él se veía como cualquier otro hombre; la segunda, la capacidad que tenía para justificar su comportamiento. Justificó con facilidad su sanguinaria vida, ya que a su parecer él era un hombre decente y probablemente no se habría clasificado en una posición inferior en la escala de gente buena y mala.

La historia de Adolf Eichman nos muestra una importante verdad sobre la humanidad: hasta las peores personas pueden autojustificarse. No obstante, existe otra verdad significativa acerca de la humanidad: aun las mejores personas no pueden justificarse a sí mismas ante Dios.

La escala en la que se mide nuestra rectitud no tiene como estándar a la Madre Teresa, sino que a Dios mismo. Sus perfectos currículum y antecedentes están en la cima y eso cambia la escala.

Hubo un hombre llamado Isaías, quien fue un vocero de Dios en Israel. Él era el tipo de hombre cuya santidad era increíble. La Madre Teresa lo habría puesto a él en la cima de su escala. Si estuvieras en una sala de espera con todos tus amigos y con Isaías, y hubiesen tenido que seleccionar a alguien para presentarse ante Dios, todos habrían elegido a Isaías (tú también lo habrías hecho). Definitivamente, él era el mejor en cuanto a santidad.

Sin embargo, cuando Isaías estuvo frente a Dios, su santidad ni siquiera se acercaba a la de Dios. En Isaías 6, él escribe sobre una visión en la cual fue llevado ante el salón del trono del Señor, y su respuesta es, «¡Ay de mí, que estoy perdido!» En otras palabras, estaba tan abrumado por el contraste entre Dios y él mismo que se maldijo. Ni siquiera esperó a que Dios lo maldijera para decir, «¡Ay de mí!». ¿Por qué dice esto? A continuación, responde diciendo, «soy un hombre de labios impuros y vivo en medio de un pueblo de labios blasfemos». ¿Labios impuros? ¡Pero si él era el vocero elegido de Dios! Sin embargo, al estar en la presencia de Dios, el contraste era abrumador.

Ni siquiera Isaías pudo presentarse ante Dios con sus antecedentes y su currículum sin esperar otra cosa que su muerte. Si Isaías no pudo, ¿tú podrías?

Hasta las peores personas pueden autojustificarse; sin embargo, frente a Dios, ni las mejores personas pueden hacerlo.

Siuviésemos que presentarnos frente a Dios con nuestros currículums y nuestros antecedentes, no tendríamos ninguna posibilidad. Nuestra rectitud no es suficiente; este es el claro mensaje de la Biblia.

No obstante, hay otro mensaje y son buenas noticias: hay una rectitud perfecta que no hemos ganado, pero que Dios nos entrega de manera gratuita. Él nos permite cambiar nuestros currículums y antecedentes deficientes para recibir unos perfectos: los de Jesús. Podemos optar entre presentarnos ante Dios con nuestros papeles o con los de él; poner nuestra fe en lo que nosotros hemos hecho o en lo que él hizo.

Estas buenas noticias, el Evangelio, dicen que ya no debemos presentarnos frente a Dios basándonos en lo que hemos hecho, sino que en lo que Jesús ha hecho. Esto significa que la salvación —nuestra perfecta posición frente a Dios— está disponible para todos de manera gratuita. Sólo necesitamos dejar de confiar en nuestra propia rectitud y comenzar a confiar en la de Cristo.

En conclusión, la mala noticia es que tu currículum simplemente no es lo suficientemente bueno para ganar la aceptación de Dios. No tienes ninguna esperanza de ser salvado confiando en tus propias obras. Sin embargo, estas son las buenas noticias: Dios te ama tanto que envió a su Hijo Jesús, para vivir la vida perfecta que tú no podías vivir y para pagar el castigo por tus pecados. Al confiar en Jesús, en lugar de hacerlo en ti, puedes recibir salvación, ¡como

un regalo gratuito! Dios te ofrece esto porque te ama y quiere tener una relación contigo ahora y para siempre. Gracias al desempeño perfecto de Jesucristo puedes ser incondicionalmente aceptado por Dios. Simplemente tienes que ser humilde, dejar de lado tu currículum y agradecer a Cristo por el suyo.

El mensaje del cristianismo se trata de que somos más pecadores de lo que jamás podríamos pensar, pero, a la vez, más amados y aceptados de lo que nunca podríamos haber imaginado, gracias a lo que Jesús ha hecho por nosotros.

Las buenas noticias de la Palabra de Dios

A través de la fe, hemos sido salvados del castigo por el pecado, gracias a la vida y muerte de Jesús (tiempo pasado).

LAS MALAS NOTICIAS SOBRE NUESTRO CURRÍCULUM

Romanos 3:9-10, 20

«Ya hemos demostrado que tanto los judíos como los gentiles están bajo el pecado. Así está escrito: “No hay un solo justo, ni siquiera uno;. . .” Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley». “No hay un solo justo, ni siquiera uno;. . .” Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley».

3) De acuerdo a estos versos, ¿cuáles son las malas noticias sobre el currículum que has estado desarrollando (aquel basado en las obras de la ley o en tu obediencia a Dios)?

LAS BUENAS NOTICIAS DEL CURRÍCULUM PERFECTO DE JESÚS

Romanos 3:21-25

«²¹ Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas. ²² Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción, ²³ pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, ²⁴ pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó. ²⁵ Dios lo ofreció como un sacrificio de expiación que se recibe por la fe en su sangre, para así demostrar su justicia. Anteriormente, en su paciencia, Dios había pasado por alto los pecados».

4) De acuerdo al verso 23, ¿es suficiente el currículum personal de alguien? ¿Por qué? ¿Cuál es el estándar?

5) ¿Cuáles son las buenas noticias de acuerdo al verso 24?

6) Según los versos 22 y 25, ¿cómo podemos alcanzar este currículum perfecto que ahora está disponible?

7) Cuando manchas tus antecedentes, debes pagar una pena con un tiempo en la cárcel, con una indemnización económica o ambas. En Romanos 6:23 dice que el castigo por nuestro pecado es la muerte: «porque la paga del pecado es muerte». Según Romanos 3:24-25, ¿cómo fue pagado nuestro castigo?

LAS BUENAS NOTICIAS DE LA VIDA DE JESÚS

Jesús siempre hizo lo bueno, lo correcto y lo perfecto. Honró a Dios y amó a las personas con cada pensamiento, palabra y obra. Fue impecable. ¡Tuvo el currículum perfecto! Vivió una vida perfecta y mediante la fe en él podemos recibir sus méritos y su perfección. Dios nos tratará en base a su vida perfecta y no a nuestro fracaso tratando de vivirla.

LAS BUENAS NOTICIAS DE LA MUERTE DE JESÚS

Jesús, aun siendo perfecto, murió en la cruz. El castigo por el pecado es la muerte, ¡pero Jesús nunca pecó! Entonces, ¿por qué tuvo que morir?

La Biblia nos dice que él estaba pagando el castigo por nuestros antecedentes. Él estaba recibiendo, de manera voluntaria, el castigo que nos correspondía a nosotros. Al poner nuestra confianza, no en nosotros mismos y lo que hemos hecho, sino en lo que Jesús ha hecho por nosotros, nuestros antecedentes son limpiados y su currículum se convierte en el nuestro. Se lleva a cabo un intercambio.

En 2 Corintios 5:21 dice, «Al que no cometió pecado alguno, por nosotros Dios lo trató [a Jesús] como pecador, para que en él recibiéramos la justicia de Dios».

8) De acuerdo a 2 Corintios 5:21, ¿cuál es el intercambio que se lleva a cabo?

9) Imagina que tienes la oportunidad de estar frente a Dios y que puedes entregarle el currículum de Jesús. ¿Te gustaría hacer esto algún día? Si es así, puedes decirle a Jesús: «gracias por vivir la vida perfecta que yo no he podido lograr, por pagar el castigo por todas las maneras en las que no he alcanzado los estándares de Dios. Ya no quiero depender más de lo que yo mismo he hecho para agradar a Dios. Pongo toda mi confianza en ti y en lo que hiciste por mí».

Las malas noticias: soy tan pecador que Jesús tuvo que morir por mí.
Las buenas noticias: soy tan amado que a Jesús le agradó morir por mí.

La buenas noticias para la vida diaria

Muchos de nosotros tendemos a probarnos a nosotros mismos, a otros e incluso a Dios. Abordamos nuestros deberes como si fueran una evaluación para beneficiar nuestro currículum o para perjudicar nuestra hoja de antecedentes. Enfrentamos nuestros encuentros con otros como si se trataran de entrevistas de trabajo, tratando de mostrar una mejor versión de nosotros de lo que somos en realidad.

El autor Donald Miller dijo que vivimos nuestras vidas como si nos encontráramos en un bote salvavidas para 15 personas, pero que tiene una persona extra. Alguien tiene que bajarse de él, así que estamos obligados y decididos a demostrar que nosotros merecemos quedarnos. Este deseo de validación lleva a todo tipo de problemas: estrés, rabia, envidia, mentiras, deudas, miedo, entre muchas otros.

Sin embargo, el mensaje del Evangelio se trata de que no tenemos nada que demostrar y ninguna necesidad de fingir, puesto que vamos a pasar exitosamente la mejor entrevista de trabajo —con Dios— gracias a Jesús. No tenemos necesidad de fingir porque Dios nos amó incluso en nuestros peores momentos y todo nuestro pecado ha sido perdonado. ¡Estas son buenas noticias ahora!

RELIGIÓN	EVANGELIO
Mi identidad está basada en lo que hago por Dios.	Mi identidad está basada en lo que Dios ha hecho por mí en Jesús.
Siento la necesidad de demostrarle a Dios y a otros que soy bueno, porque mi aceptación se basa en mi buen desempeño. Estoy constantemente bajo presión.	No tengo que demostrarle ni a Dios ni a otros que soy bueno porque mi aceptación se basa en el buen desempeño de Jesús. No hay presión.
Tengo que fingir que soy mejor de lo que realmente soy. Trato de esconder mis imperfecciones y fallas, porque cada pecado me condena.	Soy libre de ser yo mismo con todas mis imperfecciones y fallas. No tengo que esconderme porque todo mi pecado está perdonado.

NO HAY NECESIDAD DE DEMOSTRAR¹

Lee la lista a continuación e identifica las formas en las que tratas de validarte para ganar la aceptación de otros, de Dios e incluso de ti mismo.

Trabajo

Trabajo más duro que cualquiera para ser mejor que otros. Hablo de lo ocupado que estoy para que otros se den cuenta de que soy importante. Cuando el trabajo es lento, me desanimo o incluso cuando tomo un día libre me menosprecio. La presión que siento por tener que lograrlo todo en esta área está teniendo consecuencias costosas en mis relaciones.

¹ Adaptación del libro Gospel Transformation [La transformación que realiza el Evangelio], World Harvest Mission.

Crianza

Hago todo lo que puedo para darle mejores oportunidades a mis hijos. Los apoyo lo mejor que puedo en el área académica y los inscribo en todos los deportes adecuados y en las actividades extracurriculares. Cuando no son exitosos o no se comportan como corresponde, me avergüenzan. Sospecho que sienten una presión poco saludable de mi parte.

Inteligencia

En mis conversaciones, trato de demostrar mi conocimiento sobre una amplia gama de temas e insinúo cuán culto soy. Si es posible, hago referencia a mi historial académico. Me gusta tener la razón cuando hay desacuerdos sobre situaciones. Como resultado, algunos me perciben como arrogante.

Apariencia

Suelo tener la tentación de comprar cosas de marcas costosas porque me hace sentir que otros me valoran y notan más. No hago ejercicio ni como saludable solamente por el bien de mi salud, sino que también para que otros me admiren. Me miro al espejo bastante seguido y vivo con un miedo constante de no ser lo suficientemente atractivo.

Riquezas

Sutilmente, me jacto de mi compra más reciente y me siento orgulloso cuando adquiero un nuevo producto de lujo. Siento la necesidad de que me perciban como una persona con seguridad financiera o, incluso, como una persona adinerada. Como resultado, no soy todo lo generoso que debiese ser y cuando estoy en dificultades económicas trato de esconderlo.

Comportamiento

No bebo ni maldigo, tampoco fumo tabaco; no salgo con personas que hagan estas cosas. Por una parte, juzgo a otros cuando no son lo suficientemente buenos y, por otra, me condeno y me siento culpable cuando fallo. Es un juego de comparación constante que me hace daño a mí y a otros.

Talento

Trato de sobresalir en la mayor cantidad de actividades posibles porque siento la necesidad de mostrarle a otros y a mí mismo que soy talentoso y prodigioso. Detesto perder y considero que el segundo lugar es un fracaso. Me es difícil disfrutar un buen momento porque estoy constantemente preocupado por mi desempeño.

10) ¿Cuáles son las consecuencias negativas que has experimentado debido a la necesidad de validación?

11) *¿Qué diferencia haría en tu vida estar absolutamente convencido de que Dios te acepta tal como eres? ¿Cómo impactaría tu capacidad de amar a otros?*

NO HAY NECESIDAD DE FINGIR²

Fingir es básicamente la otra cara de la validación. La vida se siente como una eterna entrevista de trabajo en donde necesitamos esconder nuestras debilidades. Lee la lista a continuación e identifica las maneras en las que a veces finges para hacer que tu currículum se vea mejor de lo que en realidad es.

Defender

Me pongo a la defensiva cuando me siento criticado. Cuando me confrontan, tiendo a dar explicaciones o justificar mis acciones. Como resultado, las personas titubean antes de acercarse a mí con preocupaciones. Me es difícil cambiar.

Aparentar

Trato de mantener las apariencias para que las personas piensen lo mejor de mí. Estar con otros puede ser muy cansador, ya que me esfuerzo mucho para decir y hacer las cosas correctas. Muy pocas personas conocen a mi verdadero yo.

Esconder

Hago mi mayor esfuerzo para esconder cualquier cosa que haría que otros piensen mal de mí. Me asusta pensar que si las personas llegan a conocer como soy realmente no me aceptarían.

Exagerar

Tiendo a exagerar tanto los buenos como los malos acontecimientos para llamar la atención. Si he hecho algo bueno, lo destaco frente a otros y manipulo la verdad.

Culpar

No me toma mucho tiempo culpar a otros por sus pecados o sus circunstancias. Me cuesta mucho reconocer mi contribución al pecado o al conflicto. Mi orgullo me lleva a asumir que no soy yo quien está equivocado y mi miedo me lleva a intentar tapar mis faltas.

Minimizar

Tiendo a minimizar la importancia de mi pecado y de mis errores. Los desecho porque los considero insignificantes. En lugar de pedir perdón por ellos a Dios y a otros, mis faltas se van acumulando y causando cada vez más daño.

² Adaptación del libro Una vida centrada en el Evangelio , Poeima Publicaciones

12) *En esta área, ¿con cuál luchas más? ¿Cómo impacta negativamente tu vida y tus relaciones?*

13) *¿Cómo esta área de lucha podría cambiar si creyeras que eres incondicionalmente aceptado por Dios (si creyeras en el Evangelio: que por fe has sido liberado del castigo del pecado, por medio de la vida y la muerte de Jesús)?*

REFLEXIÓN: Durante esta semana, fíjate en algún momento en el que estés actuando de acuerdo a la necesidad de **demostrar** y de **fingir** . Pregúntate, ¿qué estás olvidando del Evangelio? ¿Qué has olvidado de lo que Dios ha hecho por ti por medio de Jesús? Vuelve a la verdad del Evangelio que estudiaste hoy: tu identidad depende de la perfección de Jesús, no de la tuya. Da gracias a Dios porque te ama y por ser misericordioso contigo. Pídele que te ayude a actuar de otra manera en esos momentos. En la próxima sesión, ¡cuéntale a tu grupo cómo te fue!

EL PODER Y EL PROPÓSITO DEL EVANGELIO

3 · El poder del evangelio - Presente

Preguntas para debatir

Describe algún momento en el que intentaste cambiar. Quizás estabas tratando de dejar un mal hábito o comenzar uno bueno. ¿Cuál fue tu motivación para cambiar en esa circunstancia?

El poder del Evangelio para cambiarnos

En la última sección aprendimos que Jesús vivió una vida perfecta y luego murió para pagar el castigo por nuestro pecado. Él fue perfectamente justo y murió por nuestra imperfección. Sin embargo, la muerte no retuvo a Jesús. Se levantó de la tumba y subió al cielo. Las buenas noticias para nosotros no sólo son que Jesús vivió y murió, sino que resucitó y ascendió al cielo.

En esta sección, estudiaremos esta verdad: por medio de la fe, estamos siendo salvados, es decir, liberados del poder del pecado gracias a la resurrección y ascensión de Jesús. No seremos completamente libres del pecado en esta vida, pero el Espíritu Santo nos permite crecer cada vez más en semejanza a Jesús.

«La religión nos puede decir qué hacer: concretamente, "ama a Dios con todo tu corazón, alma y mente" y "ama a tu prójimo como a ti mismo"; no obstante, sólo el Evangelio nos da el poder para hacerlo».
—J.D. Greer

1) *De acuerdo a las afirmaciones que se compartirán a continuación, ¿qué es lo que ha sido completamente alcanzado para aquellos que ponen su fe en Jesús? ¿Qué es lo que aún está en proceso de alcanzarse?*

I. Hemos sido salvados del castigo por el pecado gracias a la vida y muerte de Jesús.

II. Estamos siendo salvados, es decir, liberados del poder del pecado gracias a la resurrección y ascensión de Jesús.

«El Evangelio no es sólo lo que predicamos a quienes no creen con el propósito de "salvarlos" del castigo del pecado. ¡El Evangelio es mucho más que eso! Las buenas noticias son que Cristo no sólo nos salva del castigo del pecado, sino que también nos libera de su esclavitud. El Evangelio es la principal fuerza revitalizante e impulsora para toda la vida cristiana. El Evangelio no es sólo para los que no creen, también es para los cristianos». —John Fonville

Las buenas noticias de la Palabra de Dios

Por la fe, estamos siendo salvados, es decir, liberados del poder del pecado gracias a la resurrección y ascensión de Jesús (tiempo presente).

LAS BUENAS NOTICIAS DE LA RESURRECCIÓN Y DE LA ASCENSIÓN DE JESÚS

Lee los pasajes a continuación y piensa en el valor que tienen para ti la resurrección y la ascensión de Jesús en la actualidad.

Respecto a la resurrección, Pablo escribe:

«*La muerte ha sido devorada por la victoria*» «¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?» *El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. ¡Pero gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!*» (1 Corintios 15:54b-57).

Respecto a la resurrección, Pablo ora para que los efesios sepan:

«*cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no sólo en este mundo, sino también en el venidero*» (Efesios 1:19-21).

Respecto a la ascensión, Jesús le dijo a sus discípulos:

«*Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes*» (Juan 16:7).

2) De acuerdo a estos pasajes, ¿cuáles son algunas de las razones por las que la resurrección y la ascensión de Jesús son buenas noticias?

EL ESPÍRITU SANTO: UN NUEVO PODER PARA CAMBIAR

Todos tenemos deseos contradictorios. Queremos ser amorosos, humildes y generosos, pero muchas veces terminamos siendo groseros, arrogantes y egoístas. Queremos hacer lo mejor para nuestras familias, pero cuando llega el momento, terminamos haciendo lo que es mejor para nosotros mismos. Es una lucha. Todos estamos bajo la influencia del poder del pecado.

3) *Nombra una cosa, de las que hiciste esta semana, de la cual te arrepientes. ¿Cuáles fueron algunas de las consecuencias para ti y para aquellos a tu alrededor?*

La buena noticia es que el poder del Espíritu Santo es mucho más fuerte que el poder del pecado en nuestras vidas. Por medio de la confianza en Jesús, recibimos el regalo del Espíritu Santo, quien nos capacita para cambiar.

Romanos 8:9-11

«Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes. Y, si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Cristo. Pero, si Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto a causa del pecado, pero el Espíritu que está en ustedes es vida a causa de la justicia. Y, si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes».

2 Timoteo 1:7

«Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio».

2 Pedro 1:3

«Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda».

4) *¿De dónde recibimos el poder para vivir una vida que honre a Dios?*

5) *De acuerdo a estos versículos, ¿es suficiente el poder para cambiar la vida de cualquier persona, aun la tuya? ¿Cuán grande es el poder del Espíritu Santo?*

6) *¿Por qué a veces pensamos que el poder no es suficiente poder para cambiar?*

EL EVANGELIO: UNA NUEVA MOTIVACIÓN PARA CAMBIAR

El Espíritu Santo nos da un nuevo poder para cambiar; el Evangelio, una nueva motivación para cambiar. Muchas veces queremos cambiar para parecer mejores ante nosotros mismos, ante otros o ante Dios (nuestra motivación es la validación). En otros momentos, queremos cambiar para evitar la culpa y la vergüenza que experimentamos cuando pecamos (nuestra motivación es la culpa). En otras ocasiones, queremos cambiar por miedo a las consecuencias de nuestro pecado en esta vida o en la próxima (nuestra motivación es el miedo).

Romanos 2:4

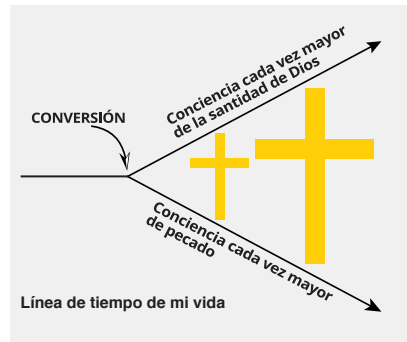
«¿No ves que desprecias las riquezas de la bondad de Dios, de su tolerancia y de su paciencia, al no reconocer que su bondad quiere llevarte al arrepentimiento?».

7) De acuerdo a Romanos 2:4, ¿cuál es la motivación que tiene un cristiano para el arrepentimiento?

El cambio para un cristiano no es motivado por el miedo, la culpa o la validación personal. Al contrario, es motivado por el amor y la gratitud como respuesta a la gracia y a la bondad de Dios.

La imagen a continuación muestra cómo un entendimiento cada vez mayor del Evangelio nos lleva a tener una vida transformada. A medida que vamos madurando en la vida cristiana, somos más conscientes de la santidad de Dios y de nuestro pecado. Sin embargo, esta conciencia cada vez mayor de la brecha que existe entre la santidad de Dios y nuestro pecado no nos produce miedo ni desesperación, sino que nos muestra lo misericordioso que es Dios. La cruz que va creciendo en la imagen representa el entendimiento cada vez mayor de la inmensidad de la gracia de Dios, del Evangelio.

A medida que nuestro entendimiento de la gracia de Dios crece, también crece nuestra gratitud hacia él. Nos llenamos de gratitud y de amor a Dios a medida que nos damos cuenta de lo mucho que él ha hecho por nosotros. Como resultado, queremos vivir para Dios; queremos honrarlo con nuestras vidas. De esta manera, el Evangelio nos da nuevos deseos y motivaciones para cambiar, que se basan en el amor y la gratitud, no en la culpa ni en la vergüenza.



(Tomado de *Una vida centrada en el Evangelio*)

LEER *El Evangelio y la transformación*

El Evangelio y la transformación

A menudo, creemos erróneamente que la manera para poder cambiar es esforzándonos más. No hay duda de que el cambio requiere algo de esfuerzo, pero un cambio verdadero y perdurable no comienza al aplicar más esfuerzo, sino que al creer de mejor manera. Nuestra salvación y nuestro cambio ocurren por medio del mismo proceso esencial: la fe en el Evangelio. Somos salvados al volvernos continuamente a la verdad del Evangelio y al creerlo. Somos cambiados de la misma manera; es decir, al volvernos continuamente a la verdad del Evangelio y al creerla.

La razón por la cual muchos cristianos están atascados en patrones de pecado es porque se enfocan en el comportamiento sin abordar su incredulidad. Se esfuerzan mucho por cambiar, pero todo ese esfuerzo se centra en mejorar su actuar en lugar de creer mejor. Intentan cambiar su comportamiento en vano, puesto que nunca abordan la incredulidad subyacente que dirige su conducta. Detrás de cada pecado hay una mentira acerca de Dios. Ha sido así desde el Jardín del Edén. Mientras Adán y Eva confiaron en que Dios era bueno, ellos obedecieron su advertencia de no comer del árbol que los mataría (Gn 2:17). La manera en que la serpiente logró que ellos desobedecieran a Dios fue haciéndoles creer una mentira acerca de Dios en lugar de la verdad. La serpiente fue a Eva y le dijo «¡No es cierto, no van a morir! Dios sabe muy bien que, cuando coman de ese árbol, se les abrirán los ojos y llegarán a ser como Dios, conocedores del bien y del mal» (Gn 3:4-5). La serpiente convence a Eva de que Dios no es realmente bueno, pues le prohíbe algo que es bueno. Al instante en que Eva cree esta mentira sobre Dios, en lugar de la verdad, sus deseos cambian. En vez de querer evitar el árbol, lo desea y come de él: «La mujer vio que el fruto del árbol era bueno para comer, y que tenía buen aspecto y era deseable para adquirir sabiduría, así que tomó de su fruto y comió. Luego le dio a su esposo, y también él comió» (Gn 3:6). No le creyeron a Dios, por lo que le desobedecieron y el resultado fue la muerte.

«Nunca vamos a poder ir “más allá del Evangelio” en nuestra vida cristiana. No hay nada que realmente pueda superarlo.

*El Evangelio no es el primer “peldaño” en una escalera de verdades. Es el eje sobre el que todo gira. **El Evangelio contiene la verdad total del cristianismo,***

***de la A a la Z, no sólo las normas básicas.** Pero no es que seamos primeros justificados por el Evangelio y después santificados para la obediencia, sino que Evangelio es el camino del crecimiento (Ga 3:1-3) y de la renovación (Col 1:6). El principal problema en la vida cristiana es que no solemos reflexionar debidamente acerca de las profundas implicaciones del Evangelio... La clave para una constante y profunda renovación y avivamiento va a ser siempre el constante descubrimiento del Evangelio (Ro 1:16-17)».*

—Tim Keller

La clave para la transformación es alejarse de las mentiras y regocijarse en la verdad sobre Dios en el Evangelio.

Uno de los roles importantes del Espíritu Santo es revelarnos la verdad sobre Dios. Jesús lo llama Espíritu de verdad (Jn 14:17, 16:13) y nos promete que él nos la recordará (Jn 14:26). El trabajo del Espíritu Santo es señalarnos la verdad; el nuestro, volvernos a ella y confiar. Esto se llama arrepentimiento y fe. El arrepentimiento es apartarse de las mentiras sobre Dios y del pecado que resulta debido a ellas. La fe es volvernos a la verdad sobre Dios y al comportamiento piadoso que viene de creer esa verdad. Por lo tanto, somos salvados por nuestro arrepentimiento y fe iniciales en el Evangelio y somos cambiados por nuestro continuo arrepentimiento y fe en el mismo Evangelio.

CUATRO VERDADES SOBRE DIOS

Consideremos cuatro verdades sobre Dios a las que podemos acudir cuando somos tentados: Dios es **misericordioso , bueno , grande y glorioso**.

Si no creo la verdad de que Dios es misericordioso, entonces creeré que necesito validarme frente a Dios, frente a otros y frente a mí mismo. Como resultado, veremos muchas de las conductas pecaminosas que vimos en la sección pasada: culpar, aparentar, exagerar, defender, esconder. No obstante, si en el momento de tentación me vuelvo a la verdad de que soy salvo por gracia, no sentiré la necesidad de validarme frente a otros de formas pecaminosas. Creer que Dios es misericordioso es esencial para la transformación y vemos su gracia con mayor claridad en el Evangelio: Dios, gratuitamente nos restaura para tener una correcta relación con él por medio de Jesús.

Si no creo la verdad de que Dios es bueno, entonces voy a buscar insaciablemente lo que es bueno en cosas que nunca me darán satisfacción: comida, sexo, entretenimiento, relaciones. Sin embargo, si creo que Dios es bueno, encontraré mi satisfacción en él y podré disfrutar de sus regalos materiales sin perseguirlos obsesivamente. Creer que Dios es bueno es esencial para la transformación y vemos su bondad con mayor claridad en el Evangelio: Dios buscó nuestro bien aun cuando el costo fue la propia vida de Jesús.

«La mayoría de nosotros nunca ha entendido realmente que el cristianismo no se trata de una religión de autoayuda diseñada para capacitar personas morales y mejorar su moralidad. No necesitamos un libro de autoayuda; necesitamos un Salvador. No necesitamos juntar nuestras acciones colectivas; necesitamos la muerte, la resurrección y las verdades transformadoras del Evangelio. Y no las necesitamos sólo una vez, al principio de nuestra vida cristiana, las necesitamos en cada momento de cada uno de nuestros días».
—Elyse Fitzpatrick

Si no creo la verdad de que Dios es grande, la ansiedad me invadirá cuando la vida parezca estar fuera de control. Cuando estoy ansioso o preocupado, es difícil amar a otros adecuadamente porque mis propias luchas me consumen. Incluso puedo tratar de controlar personas y situaciones por medio de la manipulación o de la intimidación. No obstante, cuando confío en que Dios es grande, puedo tener paz en cualquier situación y también puedo cuidar de otros adecuadamente porque sé que mi Padre en el cielo me cuida. Creer que Dios es grande es esencial para la transformación y vemos su grandeza con mayor claridad en el Evangelio: Dios triunfó sobre los enemigos del pecado, de la muerte y de Satanás por medio de la resurrección de Jesús.

Si no creo la verdad de que Dios es glorioso ni que es el único cuyas opiniones son más importantes que cualquier otra, voy a comenzar a escuchar a otros y a seguir sus consejos. Sucumbiré frente a la presión social y viviré una vida que se verá como la de cualquier otra persona en la cultura. Sin embargo, si confío en que Dios es glorioso voy a escucharlo a él y voy a andar por sus caminos. Creer que Dios es glorioso es esencial para la transformación y vemos su gloria más claramente en el Evangelio: Jesús es Señor sobre todo y digno de nuestro amor y devoción.

Como puedes ver, el Evangelio es tanto para la salvación como para la transformación. Por lo tanto, es esencial que quien quiera experimentar una libertad cada vez mayor del poder del pecado esté continuamente sumergido en las buenas noticias del Evangelio, al pasar tiempo en la Palabra de Dios y al tener una conexión vital con una comunidad que le recordará amorosamente la verdad cada vez que luche con la incredulidad.

Las buenas noticias para la vida diaria

El Evangelio es una buena noticia para las luchas diarias que tenemos con el pecado. Experimentamos una libertad cada vez mayor de pecados como la ira, la lujuria, la ambición, los celos, el egoísmo, cuando creemos en el Evangelio. Piensa en cómo puede marcar una diferencia en tu vida diaria creer en las cuatro verdades que presentamos a continuación.

DIOS ES MISERICORDIOSO » POR LO QUE no necesitamos validarnos

8) Cuando crees la mentira de que necesitas validarte frente a Dios, frente a otros y frente a ti mismo, ¿cuáles son algunos de los comportamientos pecaminosos que nacen en ti?

DIOS ES BUENO » POR LO QUE no necesitamos buscar satisfacción en otro lugar

9) Cuando crees la mentira de que la satisfacción definitiva se encuentra en otros lugares lejos de Dios, ¿a qué cosas tiendes a acudir? ¿Cuáles son las consecuencias negativas?

DIOS ES GRANDE » POR LO QUE no necesitamos tener el control

10) Cuando crees la mentira de que Dios no está en control y que no se preocupa por ti, ¿cómo respondes cuando la vida parece estar fuera de control?

DIOS ES GLORIOSO » POR LO QUE no debemos temer a otros

11) Cuando te importan más las personas, sus opiniones o su aprobación que la de Dios, ¿qué ocurre cuando no te sientes aceptado o aprobado?

REFLEXIÓN: ¿Cuál de estas cuatro verdades es la más importante para ti y la que debes recordar constantemente? Suele haber una mentira en particular que es más atractiva para nuestras almas y es la raíz de nuestros patrones pecaminosos y de nuestras emociones negativas. Ve si puedes identificar, a lo largo de la semana, cuál es esa raíz para ti. ¿Tiendes a validarte? ¿Evades las dificultades y corres a tu zona de comodidad? ¿Sientes la necesidad de estar siempre en control? ¿Buscas siempre la aprobación de otros?

4 · El poder del evangelio - Futuro

Preguntas para debatir

¿Puedes nombrar una lucha, un pecado o una dificultad en tu vida de la que te gustaría ser definitiva y completamente libre?

Esperanza para el futuro

En la segunda sección, aprendimos que el Evangelio es una buena noticia para el pasado: la vida y muerte de Jesús nos han entregado una relación perfecta e inquebrantable con Dios. En la tercera sección, hablamos sobre cómo el Evangelio es una buena noticia para el presente: Jesús nos libera del poder del pecado y nos da una nueva motivación para cambiar. Adicionalmente, por medio de la fe en Jesús, recibimos el regalo del Espíritu Santo, quien nos da nuevo poder para cambiar.

«Todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque final de la trompeta»

1 Corintios 15:51-52

No obstante, el Evangelio no sólo nos da esperanza en nuestras luchas presentes, también nos da esperanza para el futuro.

En esta sección, examinaremos la buena noticia de que por medio de la fe, seremos salvados de la presencia del pecado gracias a la segunda venida de Jesús. Se acerca un día en el cual la lucha contra el pecado terminará y todo lo que está mal en este mundo será restaurado.

1) Según las dos declaraciones que se muestran a continuación, ¿qué está en proceso de ser alcanzado y qué no se ha alcanzado todavía?

I. Por medio de la fe, estamos siendo salvados del poder del pecado gracias a la resurrección y ascensión de Jesús.

II. Por medio de la fe, seremos salvados de la presencia del pecado gracias a la segunda venida de Jesús.

«Nuestra tarea en el presente... es la de vivir como gente de la resurrección entre la Pascua y el día final, con nuestra vida cristiana comunitaria e individual, así en la adoración a Dios, como en nuestra misión en este mundo, en tanto un signo de lo primero y una anticipación de lo segundo». —N.T. Wright

Las buenas noticias de la Palabra de Dios

Por medio de la fe, seremos salvados de la presencia del pecado gracias a la segunda venida de Jesús (tiempo futuro).

L A S E G U N D A V E N I D A D E J E S Ú S E S U N A B U E N A N O T I C I A P A R A N O S O T R O S

Lee los pasajes que se citan a continuación y piensa por qué la segunda venida es una buena noticia para nosotros.

«No se angustien. Confíen en Dios, y confíen también en mí. En el hogar de mi Padre hay muchas viviendas; si no fuera así, ya se lo habría dicho a ustedes. Voy a prepararles un lugar. Y, si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté» (Juan 14:1-3).

2) De acuerdo al pasaje, ¿por qué volverá Jesús?

«Queridos hermanos, ahora somos hijos de Dios, pero todavía no se ha manifestado lo que habremos de ser. Sabemos, sin embargo, que cuando Cristo venga seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es» (1 Juan 3:2).

3) Según este verso, ¿cuál es el beneficio de la segunda venida de Jesús en cuanto a nuestras propias luchas con el pecado?

L A S E G U N D A V E N I D A D E J E S Ú S E S U N A B U E N A N O T I C I A P A R A E L M U N D O

No sólo aquellos que pusieron su fe en Jesús serán perfeccionados cuando él vuelva, sino que también el mundo completo lo será. Lee estos dos pasajes de los registros de Juan, en los que cuenta lo que ocurrirá cuando Jesús vuelva.

Apocalipsis 21:1-5

«Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar. Vi además la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios, preparada como una novia hermosamente vestida para su prometido. Oí una potente voz que provenía del trono y decía: “¡Aquí, entre los seres humanos, está la morada de Dios! Él acampará en medio de ellos, y ellos serán su pueblo; Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Él les enjugará toda lágrima de los ojos. Ya no habrá muerte, ni llanto, ni lamento ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de existir”. El que estaba sentado en el trono dijo: “¡Yo hago nuevas todas las cosas!” Y añadió: «Escribe, porque estas palabras son verdaderas y dignas de confianza»».

Apocalipsis 22:1-5

«Luego el ángel me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, y corría por el centro de la calle principal de la ciudad. A cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas al año, una por mes; y las hojas del árbol son para la salud de las naciones. Ya no habrá maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad. Sus siervos lo adorarán; lo verán cara a cara, y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá noche; no necesitarán luz de lámpara ni de sol, porque el Señor Dios los alumbrará. Y reinarán por los siglos de los siglos».

4) Si pones tu fe en Jesús, estarás inmediatamente con él cuando mueras. Sin embargo, después de que Jesús vuelva algo más va a ocurrir. ¿Irán las personas al cielo o el cielo vendrá a nosotros?

5) De acuerdo a estos pasajes, ¿cómo cambiará la vida del ser humano cuando Jesús vuelva?

6) Las personas suelen pensar que la salvación se trata de almas ascendiendo al paraíso para una tener existencia inmaterial. ¿Cómo este pasaje indica lo contrario? ¿Cómo difiere esta imagen de «la vida eterna» de lo que podrías haber escuchado o asumido en el pasado?

«La visión de Apocalipsis, en realidad, la historia completa de la Biblia, nos lleva a mirar hacia adelante con esperanza de ver una creación completamente restaurada. Cada aspecto de ella será como Dios lo había dispuesto en el principio». —Michael Goheen

LEER Volvamos a imaginar la salvación

Volvamos a imaginar la salvación

¿Qué es la salvación? ¿Por qué Jesús vivió, murió, resucitó, ascendió al cielo? Y, finalmente, ¿por qué volverá?

A menudo, las personas asumen que el propósito de la salvación es que, después de morir, van al cielo. También suponen que el objetivo de Dios en la salvación es tener un montón de almas incorpóreas flotando junto a él en el cielo. Sin embargo, este no puede ser el propósito de Dios en la salvación, pues no es el resultado final de su plan salvífico.

Después de que Jesús vuelva, las personas no irán al cielo para una existencia inmaterial; al contrario, el cielo bajará y transformará lo material. No sólo los humanos serán sanados y restaurados, sino que toda la creación lo será también.

«Muchas veces las personas se acercan al Nuevo Testamento con la suposición de que “ir al cielo cuando mueran” es el punto implícito de todo... Adquieren este punto de vista de alguna parte, pero no del Nuevo Testamento». —N.T. Wright

Finalmente, la salvación no tiene que ver con ser teletransportados fuera de nuestra existencia diaria. Antes bien, se trata de la transformación de nuestra existencia diaria de forma continua, de la renovación de nuestra vida común y corriente por el poder sanador de Dios.

La vida común y corriente no es nuestro problema. Si lo pensamos bien, es bastante maravillosa: cocinar al aire libre con amigos en un caluroso día de verano; construir castillos de arena con tus niños en la playa; reír hasta que te salgan lágrimas y que te duela el estómago; disfrutar ver cómo el invierno lentamente pasa a primavera a medida que los árboles dan lugar a blancas flores y el aroma a glicinas invade el ambiente. La vida cotidiana —carente de dolor y de sufrimiento— puede ser maravillosa.

A Dios le importa nuestra vida diaria y este mundo, así que su plan es redimirlos. Su plan es sanar lo enfermo, arreglar lo roto, corregir lo malo. Ese es el plan de salvación de Dios según la Biblia.

Un día, Jesús volverá y la vida con la que estamos familiarizados será completamente transformada —no en algo completamente diferente sino que en algo completamente perfecto—. Dios no nos quitará el placer de saltar a la piscina en un día caluroso de verano; más bien, quitará el riesgo de quemarnos con el sol y tener cáncer a la piel. Dios no nos quitará la alegría de amarnos; más bien, quitará el dolor que provocan las relaciones rotas. Esta es la imagen que la Biblia nos da de la vida eterna: la vida después de la segunda venida de Jesús.

Si Dios va a venir un día con su presencia y su poder para transformar la vida cotidiana, esta debe ser importante para él, incluso ahora. Es más, parte del plan de Dios es darnos, aquí y ahora, una muestra de lo que será nuestra futura vida, para que quieran estar ahí. Ese es uno de los roles más importantes de los cristianos en este mundo. A medida que aprenden a vivir, aquí y ahora, bajo la influencia del poder transformador de Dios, les dan a otros una imagen de la vida transformada que podrán disfrutar cuando Jesús vuelva.

Imagina la eternidad como una película. Aún no se estrena, pero se acerca. Imagina que esta vida es la sinopsis de la película. Las sinopsis son útiles para decidir si quieres ver una película o no, pues unen fragmentos de ella, y si están bien hechas, les dan al espectador una idea de cómo será. Los cristianos deben vivir de tal forma que muestren a otros la imagen de cómo será la vida cuando Jesús vuelva, para que quieran estar ahí también. Los cristianos deben imaginarse cómo será la vida cuando Dios sane y restaure el mundo, para así vivirla en el presente como una sinopsis del próximo estreno.

Una eternidad vestidos de blanco y tocando arpas es una película que la mayoría preferiría saltarse. No estaremos tocando arpas ni sentados en nubes. Una imagen adecuada de la vida eterna es aprender a vivir la vida común y corriente con el poder transformador de Dios. Se trata de secar lágrimas ahora, porque un día Dios las enjugará todas para siempre. Se trata de encontrar formas de aliviar el sufrimiento de las personas ahora, porque un día Dios se llevará todo el dolor. Se trata de dar de comer a quienes tienen hambre y de cuidar a los pobres como una muestra del día en que Dios terminará con el hambre, la pobreza, el pecado y el sufrimiento. La meta es vivir la vida cotidiana con la intención de mostrarles a las personas una imagen del Evangelio, las buenas noticias de Jesús: vivir una vida diaria con intencionalidad en el Evangelio.

Si tan sólo imaginaras este mundo, pero perfecto, tendrías una imagen de la salvación futura que le pertenece a aquellos que confían en Jesús. También tendrías más claridad respecto a cómo vivir ahora en un mundo que aún no es perfecto. Lo que los cristianos creen acerca de la naturaleza de la salvación en el futuro impactará cómo viven en el presente.

7) ¿Qué diferencia hace en nuestra vida diaria saber que estamos en medio de esta gran historia y que un día Jesús volverá para perfeccionar todo y finalmente removerá completamente el pecado y sus efectos?

8) *¿Cuál sería la evidencia en nuestras vidas si la verdad del Evangelio sobre tiempo futuro llegara realmente a nuestro corazón? ¿Cómo podríamos pensar y actuar diferente?*

«La esperanza es una de las virtudes teologales. Esto significa que una continua expectativa de la vida eterna no es (como piensan algunas personas modernas) una forma de escapismo o de deseo proyectado, sino que una de las cosas que un cristiano debe hacer. No significa que debemos dejar este mundo tal como está. Si leemos historia veremos que los cristianos que más hicieron por este mundo fueron aquellos que pensaron más en el otro. Los apóstoles mismos, que iniciaron a pie la conversión del Imperio Romano, los grandes hombres que construyeron la Edad Media, los Evangélicos ingleses que abolieron el mercado de esclavos, todos ellos dejaron su marca sobre la tierra, precisamente porque sus mentes estaban ocupadas en el cielo. Es desde que la mayor parte de los cristianos han dejado de pensar en el otro mundo cuando se han vuelto tan ineficaces en este». —C.S. Lewis

Las buenas noticias para la vida diaria

Los cristianos no sólo son llamados a contarle a otros las buenas noticias de Jesús, también son llamados a **ser las buenas noticias** para otros. Cada cristiano debe vivir su vida, por el poder de Dios, de tal manera que muestre una sinopsis de cómo será la vida después de la segunda venida de Jesús y de la renovación del mundo.

Entonces, ¿cómo se ve esto en la práctica?

Los cristianos pueden preguntarse, «¿qué beneficiaría más a otros y honraría más a Dios?». Por ejemplo, un ingeniero podría pensar en cómo ser un ingeniero cristiano al preguntarse cómo podría hacer su trabajo de una forma en que amplíe el desarrollo humano y magnifique la creatividad y la belleza de Dios. Una trabajadora pública podría preguntarse cómo hacer su trabajo de una forma que traiga mejores servicios para más personas de modo que toda la comunidad progrese. Estos experimentos de pensamiento práctico pueden ayudar a los cristianos a vivir vidas como si fueran sinopsis de lo que será la vida cuando Jesús vuelva.

9) En uno de tus roles relacionales (esposo, padre, hijo, etc.), ¿cómo podrías, de manera práctica, beneficiar más a otros y honrar más a Dios como muestra de la vida que vendrá cuando Jesús vuelva?

10) En uno de tus roles funcionales (trabajador, voluntario, entrenador, etc.), ¿cómo podrías, de manera práctica, beneficiar más a otros y honrar más a Dios como muestra de la vida que vendrá cuando Jesús vuelva?

11) Como Comunidad Misional: piensen en alguna necesidad que exista entre las personas que están alrededor de su comunidad. ¿Cómo podrían, de manera práctica, beneficiar más a otros y honrar más a Dios como muestra de la vida que vendrá cuando Jesús vuelva?

ACCIÓN: Como grupo, conversen sobre una necesidad que podrían cubrir al ser una sinopsis de la salvación que Jesús traerá en su segunda venida. Podría ser una necesidad práctica o emocional en la vida de alguien o algún asunto importante que puedan ver en sus vecindarios. Elaboren un plan para cubrir esa necesidad juntos y así otros puedan experimentar las buenas noticias de Jesús aquí y ahora.

EL PODER Y EL PROPÓSITO DEL EVANGELIO

5 · El proposito del Evangelio

Preguntas para debatir

Cuando observas las vidas de las personas en tu barrio, ¿cuál es aparentemente su propósito en la vida?

Si tus vecinos ven tu vida, ¿qué dirían ellos respecto a cuál es tu propósito aparente en la vida?

Salvados de y salvados para

Las buenas noticias del Evangelio no sólo nos cuentan sobre aquello de lo que hemos sido salvados (el castigo, el poder y la presencia del pecado), sino que también sobre aquello para lo que hemos sido salvados. Tenemos un propósito en la vida dado por Dios. ¡Esas son las buenas noticias! Somos salvados por el poder de Dios para el propósito de Dios. Somos salvados por la obra de Dios para la obra de Dios.

Efesios 2:8-10

«Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica».

1) De acuerdo a Efesios 2:8-10, ¿para qué nos ha salvado Dios?

2) No somos salvados por nuestras buenas obras, pero sí para buenas obras. ¿Cuál es la diferencia?

3) ¿Qué ha hecho Dios para ayudarnos a andar en estas buenas obras?

LEER

Nuestro propósito en el gran plan de Dios

Nuestro propósito en el gran plan de Dios

EL PLAN DE DIOS

Los planes y el propósito van de la mano. Al ver los planos para un edificio, puedes comenzar a determinar el propósito para el cual servirá. Los planos para una casa se verán diferentes a los planos para un estadio de fútbol, porque sus propósitos son distintos. Una de las mejores formas de entender el propósito de Dios en la salvación es mirar su plan. Ese plan puede encontrarse en la Biblia. La Biblia se compone de 66 libros, pero hay cuatro escenas o actos principales, como en una obra de teatro: Creación, Caída, Redención y Restauración. Al seguir la historia de estos actos, podemos ver con claridad el propósito de Dios en la salvación: restaurar a la humanidad y a la creación conforme a su propósito original de reflejar la bondad de Dios y darle gloria a él, todo por medio de la persona y de la obra de Jesucristo.

PRIMER ACTO: CREACIÓN

Creación: En el principio, Dios hizo los cielos y la tierra y todo lo que hizo fue perfecto. Él reina sobre su creación como un Rey amoroso; Adán y Eva son sus representantes, a quienes creó a «su imagen» y encargó lo que había hecho para que lo cultivaran; de esta manera, Dios creó una cultura que le da gloria y refleja su bondad y buen propósito. Esto es a lo que la Biblia se refiere con el término “Reino de Dios” o “Reino de los cielos.”

SEGUNDO ACTO: CAÍDA

Caída: El pueblo de Dios escogió dudar del corazón de Dios, rechazar su reinado y encontrar su propio sentido de propósito y valor en el mundo lejos de Dios y de sus buenos propósitos para ellos. Cuando el pueblo le da la espalda a Dios, toda la creación lo hace con él. Desde entonces, la humanidad ha estado en contra de un Dios bueno y amoroso. Aun cuando siguen siendo portadores de la imagen de Dios, es una imagen significativamente dañada —ya no pueden ser el pueblo que Dios quería que fuesen—. Se pusieron primero a ellos mismos y a su propia gloria, en vez de poner a Dios y a su gloria. Uno de los primeros y más destructivos resultados de la caída es la religión: el intento humano de encubrir e intentar recuperar nuestro camino de regreso a Dios.

TERCER ACTO: REDENCIÓN

Primera escena: Israel. En vez de «hacer borrón y cuenta nueva» y comenzar de nuevo, Dios empieza a ejecutar su plan para redimir a su creación. En lugar de desechar a la humanidad, él llama a un hombre llamado Abram y promete que por medio de él, finalmente restaurará al mundo de la forma en la que estaba planeado. Gran parte del Antiguo Testamento, desde Génesis 12, muestra cómo esta escena se va desarrollando y traza la forma en que Dios actúa por medio de su pueblo, Israel, para comenzar a redimir a su creación.

Segunda escena: Jesús. El Nuevo Testamento comienza con Jesús, quien es el cumplimiento de la promesa que Dios le hizo a Abraham acerca de restaurar al mundo. Es a través de Jesús que Dios repara al mundo y renueva su Reino y él no

lo hace destruyendo este mundo, sino que al tomar el quebranto del mundo sobre sí mismo, al morir y resucitar tres días después. En su resurrección, los primeros cristianos pudieron ver que la muerte había sido derrotada, ¡tal como Dios lo había prometido! A través de Cristo, Dios creó un camino para que las personas sean restauradas para tener una buena relación con Él y puedan comenzar a vivir de nuevo para su Reino y para propósitos.

Tercera escena: La Iglesia. Estamos viviendo en esta escena. Comienza cuando Jesús envía a sus seguidores al mundo para hacer discípulos de todas las naciones —traer a otros para que conozcan, confíen y anden con Cristo—. Él los llena del Espíritu Santo para que ser fortalecidos tanto para compartir las buenas noticias sobre Jesús como para vivir vidas que las muestren. Desde que Jesús envió a sus primeros discípulos, el Evangelio se ha esparcido a lo largo del mundo, alcanzando a todas las naciones. El objetivo de esta escena es cumplir con la Gran Comisión: esparcir el Evangelio a todas las personas para que puedan ser salvadas, para que sean llenas del Espíritu Santo y para que vivan vidas que den gloria a Dios como participantes en su plan de restauración.

CUARTO ACTO: RESTAURACIÓN

Restauración o Nueva Creación: El acto final en esta obra comienza con la segunda venida de Jesús. Un día, Jesús volverá para juzgar a los vivos y a los muertos. Aquellos que han puesto su esperanza en el currículum perfecto de Cristo en lugar del suyo, podrán entrar al cielo nuevo y a la tierra nueva. Aquellos que han escogido confiar en su propio currículum serán juzgados según corresponda y apartados del cielo nuevo y de la tierra nueva para pagar sus pecados en el infierno — un lugar sin la presencia amorosa de Dios —. Cuando Jesús vuelva, él restaurará toda la creación a su propósito original. Ya no habrá más pecado, enfermedad, dolor ni muerte. Todo lo que fue dañado en la caída será sanado y restaurado. En lugar de que las almas individuales vayan a cielo, el cielo bajará y Dios estará con su pueblo nuevamente en un mundo perfecto. Todo cumplirá su propósito: reflejar la bondad de Dios y darle la gloria a él.

NUESTRO PROPÓSITO

Vivimos después de la resurrección de Jesús y antes de su regreso, justo antes del último acto en la obra de Dios. Somos como actores a quienes se les ha dado el guión de una obra en la que la escena justo antes del final no está. El director quiere que improvisemos nuestra parte para esa escena. ¿Cómo descubrirías la forma de improvisar bien tu parte? Necesitarías conocer bien el resto de la obra (todo lo que ha ocurrido antes y lo que ocurrirá en el final).

EL PODER Y EL PROPÓSITO DEL EVANGELIO

En la última sesión, aprendimos acerca de la importancia de conocer el final y vivir nuestras vidas como una sinopsis de un próximo estreno. Es importante mirar hacia atrás tanto como hacia adelante. Miramos hacia atrás, a la vida de Jesús, y vemos cómo vivió —cómo actuó su parte— porque lo hizo perfectamente. A medida que miramos hacia atrás y vemos a Jesús, y hacia adelante y vemos la Nueva Creación, aprendemos a improvisar nuestra parte como participantes de su plan.

De acuerdo a Jesús, nuestro rol primordial en el plan de Dios es el siguiente: hacer discípulos de Jesús que hacen más discípulos de Jesús.

Las buenas noticias de la Palabra de Dios

Dios nos ha salvado para cumplir el propósito de hacer discípulos

Jesús define nuestro propósito en el último mandamiento que le entrega a sus seguidores: la llamada Gran Comisión. En ella, Jesús llama a todos los discípulos que él ha formado a que repitan el proceso y ayuden a que otros también se conviertan en discípulos de Jesús. Un discípulo es alguien que ha sido salvado por el poder de Dios para los propósitos de Dios y está viviendo esos propósitos en su vida diaria, ayudando a otros a vivir en el poder y en el propósito del Evangelio.

Mateo 28:18-20

«Jesús se acercó entonces a ellos y les dijo:

— Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo».

4) *¿Cómo resumirías el propósito que Jesús le da a sus seguidores?*

5) *¿Qué tipo de poder tiene Jesús? ¿De qué manera esto es una buena noticia para la misión de los discípulos?*

6) *¿Qué le promete Jesús a sus discípulos? ¿De qué manera es esto una buena noticia para la misión de los discípulos?*

Hacer discípulos es el proceso por medio del cual ayudamos a alguien a entender el poder y el propósito del Evangelio y a vivir cada día a la luz de estas verdades. Hacer discípulos es el proceso a través del cual aplicamos las buenas noticias a todas las áreas de la vida, aprendemos a vivir en la nueva identidad que nos ha entregado Jesús y ayudamos a otros a hacer lo mismo.

En nuestro taller «la fluidez en el Evangelio» de la sexta sección, veremos cómo puedes convertirte en alguien que es capaz de hacer esto en la cotidianidad de la vida. Aprenderás cómo oír las necesidades del Evangelio, cómo hacer buenas preguntas y cómo entregar las buenas noticias tanto a aquellos que conocen a Cristo como a los que aún no lo hacen.

Las buenas noticias para la vida diaria

Tómate un tiempo para pensar en las siguientes preguntas. A medida que vamos terminando la primera parte del entrenamiento básico, queremos pedirte que pienses en qué nivel estás viviendo tu vida respecto al poder y al propósito del Evangelio. Queremos hacer las preguntas difíciles: ¿Estoy realmente viviendo de acuerdo a la Gran Comisión? ¿Quiero que mi vida se trate de cumplir la Gran Comisión? ¿Cómo puedo de verdad ser fiel en hacer discípulos?

7) Observa las actividades que tuviste la semana pasada. Toma en cuenta tu agenda, tu lista de quehaceres, tus actividades de tu casa, las de tu vecindario y las de tu trabajo. ¿Qué dicen las actividades que tuviste la semana pasada sobre tu propósito en la vida?

8) Si eres cristiano, ¿es el claro propósito de tu vida «hacer discípulos» en base a lo que puedes observar en tu plan semanal? Si no es así, ¿por qué?

9) ¿De qué maneras te resistes a someter tu vida al propósito de hacer discípulos que Dios nos ha dado?

Mientras piensas en estas preguntas, por favor, ¡no olvides que se te han dado todos los recursos que necesitas en Cristo para vivir la Gran Comisión en la vida diaria! El propósito completo de Dios al rescatarte es que ya no vivas más para los propósitos menores de la comodidad, del control o de los placeres de la vida. Has sido rescatado para una historia mucho más grande y un propósito mayor: mostrar la gracia de Dios en una comunidad de discipulado.

Para llevar todo esto a cabo en tu vida real, quisiéramos que escribieras una declaración misional para tu vida. Toma lo que has estado aprendiendo a lo largo de estas últimas semanas y piensa qué significaría para ti vivir del poder del Evangelio para el propósito del Evangelio, al usar los recursos de Cristo con el propósito de vivir como un hacedor de discípulos para Cristo.

Si estás casado, haz esto junto a tu cónyuge y piensen juntos cómo esto afecta su familia.

10) *¿Qué te ha dado Dios en Cristo? ¿De qué te ha liberado? ¿Qué recursos son tuyos ahora en Jesús, por medio del poder del Espíritu Santo?*

11) *¿A qué te ha llamado Dios en Cristo? ¿Qué nuevo propósito te ha dado? ¿Cómo describirías este nuevo propósito?*

Ahora, junta todas esas respuestas para crear una declaración misional. Comienza con una declaración de razones, usando la palabra «Puesto que» que resuma todo lo que es tuyo en y por medio de la obra de Jesús en tu lugar. Luego, continúa con una declaración de consecuencias, usando la palabra «entonces» que resuma de qué quieres que se trate tu vida. Puede ser tan breve y simple como quieras, pero trata de hacerla concisa y completa.

A continuación, algunos ejemplos:

Puesto que he sido rescatado por la gracia de Dios a través de Cristo, entonces, someto mi vida, al propósito de ayudar a otros a conocer y vivir en esta gracia conmigo.

Puesto que he sido, estoy siendo y seré salvado en Jesús, entonces, me propongo vivir la misión que Jesús me ha dado, haciendo discípulos al ayudar a otros a conocer la salvación completa en Jesús.

Mi declaración misional personal:

Ahora que has trabajado en eso, considera las siguientes preguntas respecto a los cambios prácticos que requiere adoptar esta declaración misional.

12) Hay muchas actividades en tu vida que seguirás haciendo pero con una nueva intencionalidad en el Evangelio. ¿Cómo tu declaración misional cambia la forma en la que te involucras en tus actividades actuales?

13) Otras actividades tendrán que llegar a su fin para vivir fielmente a la misión de Jesús. ¿Qué actividades o patrones de vida necesitas detener poder vivir fielmente a tu declaración misional?

14) Probablemente, necesitarás dar nuevos pasos para poder vivir de acuerdo al poder y al propósito del Evangelio. ¿A qué nuevos patrones y actividades necesitas dedicarte mientras te esfuerzas para vivir la misión?

ACCIÓN: En el proceso de escribir nuestras declaraciones misionales, estaremos compartiéndolas y revisándolas juntos en el taller «la fluidez en el Evangelio» y en la segunda parte de este material. Toma tu declaración misional y ponla en algún lugar visible como recordatorio de lo que tienes en Cristo y de cómo él te ha liberado para vivir. Vuelve a leerlo un par de veces durante la semana y pregúntate si es una verdad en tu vida o no. ¡Prepárate para compartirla!

EL PODER Y EL PROPÓSITO DEL EVANGELIO

6 · Taller: la fluidez en el Evangelio

CÓMO HABLAR EN AMOR LA VERDAD DEL EVANGELIO EN LA VIDA DIARIA

Propósito del taller

En las últimas secciones hemos visto el poder y el propósito del Evangelio. El discipulado para Jesús es llegar a comprender el poder y el propósito del Evangelio y aprender a vivir cada día a la luz de estas verdades. Hacer discípulos es el proceso en el poder del Espíritu de ayudar a otros a aplicar las buenas noticias a todas las áreas de sus vidas, para que ellos también puedan aprender a vivir bajo el liderazgo fortalecedor de Jesús.

Entonces, ¿cómo se ve esto? ¿Cómo lo hacemos?

Para ayudar a responder estas preguntas, hemos creado un taller de entrenamiento que tiene la duración aproximada de un día al que denominamos «la fluidez en el Evangelio». Lo llamamos así porque nos hemos dado cuenta de que aprender a aplicar el Evangelio a toda la vida —tanto a la nuestra como a la de otros— es muy similar a aprender un nuevo idioma. Debemos abandonar los antiguos métodos que tenían que ver con aconsejarnos y exhortarnos unos a otros a «esforzarnos más». Al contrario, debemos aprender a estar atentos a las necesidades que otros puedan tener del Evangelio y a «decirnos unos a otros la verdad en amor». Como discípulos, este es un proceso en desarrollo y no ocurre de un día para otro.

Lo llamamos «taller» porque no creemos que esto pueda ocurrir en una sola lección; en lugar de eso, queremos tomar lo que hemos aprendido en las últimas cinco secciones y trabajar para ponerlo en práctica. Queremos discipularnos mutuamente en un contexto seguro, aprendiendo a aplicar las buenas noticias a nuestras vidas y animándonos unos a otros a vivir la vida nueva que se nos ha dado por medio de Jesús.

Para hacer esto, comenzaremos cavando un poco más profundo en el entendimiento bíblico sobre la forma en que la gente cambia y, luego, continuaremos con los aspectos prácticos.

Las buenas noticias de la Palabra de Dios

En la quinta sección, dijimos que un discípulo es alguien que ha sido salvado por el poder de Dios para los propósitos de Dios y que vive esos propósitos en el día a día, ayudando a otros a vivir en el poder y el propósito del Evangelio.

Lee cuidadosamente la oración de Pablo por la iglesia en Éfeso, en Efesios 3 .

«Por esta razón me arrodillo delante del Padre, de quien recibe nombre toda familia en el cielo y en la tierra. Le pido que, por medio del Espíritu y con el poder que procede de sus gloriosas riquezas, los fortalezca a ustedes en lo íntimo de su ser, para que por fe Cristo habite en sus corazones. Y pido que, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender, junto con todos los santos, cuán ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo; en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios. Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros, ¡a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos! Amén» (Efesios 3:14-21).

Pablo les está escribiendo a cristianos, personas que han llegado a tener fe en Jesucristo y que conocen el Evangelio. Pero, si te das cuenta, Pablo no ora por algo aparte del Evangelio; ora para que estos creyentes, que conocen el Evangelio, lleguen a conocerlo más completa y profundamente. Está orando para que el amor de Dios hacia ellos en Cristo sea un poder transformador cada vez mayor en sus vidas. Está orando para que puedan profundizar en las abundantes riquezas de Dios disponibles para ellos por medio del Evangelio. Pablo ora para que el Evangelio sea poder en sus vidas por medio de la obra del Espíritu Santo.

Piensa en las implicaciones que trae esto: Pablo no quiere que la iglesia en Éfeso vaya más allá del Evangelio. Él no ora para que puedan llegar a conocer otras cosas aparte del Evangelio. No quiere que su crecimiento espiritual se quede en la base del Evangelio; por el contrario, quiere que su crecimiento sea cada vez mayor, que comprendan y perciban en el corazón con más profundidad lo que ya saben que es verdad en sus mentes.

Pablo hace esta oración justo antes de comenzar a hablar de los cambios prácticos de vida que él espera que la iglesia de Éfeso evidencie en su diario vivir.

Entonces, no es que Pablo no se preocupe del crecimiento en las áreas de carácter y de semejanza a Cristo; más bien, él sabe que la raíz de la verdadera santidad no es nada menos que el implante de las riquezas del Evangelio en el corazón y en la motivación del cristiano, los que crecerán en una genuina transformación en la vida diaria.

Pedro hace lo mismo en 2 Pedro 1:3-9:

«Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda. Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina. Precisamente por eso, esfuércense por añadir a su fe, virtud; a su virtud, entendimiento; al entendimiento, dominio propio; al dominio propio, constancia; a la constancia, devoción a Dios; a la devoción a Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque estas cualidades, si abundan en ustedes, los harán crecer en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y evitarán que sean inútiles e improductivos. En cambio, el que no las tiene es tan corto de vista que ya ni ve, y se olvida de que ha sido limpiado de sus antiguos pecados».

Pedro comienza reconociendo que Dios nos ha dado a los creyentes todas las cosas que necesitamos para vivir una vida que agrada a Dios y nos exhorta a andar en estas riquezas, creciendo en el carácter de Cristo. Tener esas cualidades significa que podremos vivir vidas efectivas y fructíferas: vidas llenas de servicio. Sin embargo, pon mucha atención a cómo Pedro diagnostica el problema cuando estas cualidades no están: « en cambio, el que no las tiene es tan corto de vista que ya ni ve, y se olvida de que ha sido limpiado de sus antiguos pecados». Si nos falta crecer en cualquiera de estas áreas, el problema está en que hemos olvidado la verdad básica del Evangelio. De esta manera, nos hemos cegado a la realidad de nuestra posición actual como pecadores perdonados y nos alejamos de la fuente de limpieza misericordiosa en Jesús.

Este es el punto: cualquier deficiencia en el crecimiento real en santidad, en santificación genuina, en obediencia en el mundo real como Jesús lo hizo es, primeramente, una falta de comprensión y de percepción de la realidad completa del amor de Dios por nosotros en el Evangelio. Un día seremos completamente como Jesús porque, como dice Juan, «lo veremos tal como él es». Hasta que ese día llegue, estamos siendo transformados más y más a su imagen , a medida que vislumbramos más de él; mientras que por fe vemos más y más quién es él y lo que ha hecho por nosotros.

Comprendamos la idolatría

Una forma de explicar lo anterior es usar la categoría bíblica de idolatría. Lee Romanos 1:18-25:

«¹⁸Ciertamente, la ira de Dios viene revelándose desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los seres humanos, que con su maldad obstruyen la verdad. ¹⁹Me explico: lo que se puede conocer acerca de Dios es evidente para ellos, pues él mismo se lo ha revelado. ²⁰Porque desde la creación del mundo las cualidades invisibles de Dios, es decir, su eterno poder y su naturaleza divina, se perciben claramente a través de lo que él creó, de modo que nadie tiene excusa. ²¹A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos, y se les oscureció su insensato corazón. ²²Aunque afirmaban ser sabios, se volvieron necios ²³y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes que eran réplicas del hombre mortal, de las aves, de los cuadrúpedos y de los reptiles .

²⁴Por eso Dios los entregó a los malos deseos de sus corazones, que conducen a la impureza sexual, de modo que degradaron sus cuerpos los unos con los otros. ²⁵Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a los seres creados antes que al Creador, quien es bendito por siempre. Amén».

1) ¿Por qué nuestros corazones se vuelven oscuros e insensatos? (v.21)

Pablo dice que nuestros corazones se oscurecen por dos motivos: en primer lugar, no honramos a Dios, actuando como si él no fuera importante, grande, supremo; en segundo lugar, no le damos las gracias a Dios, es decir, fallamos en ser agradecidos y en depender de él. En otras palabras, nuestros corazones se oscurecen y se vuelven inútiles por la misma razón que en el caso de Adán y Eva frente al fruto del árbol en el Jardín del Edén: queremos controlar nuestras vidas, queremos estar a cargo y queremos ser autosuficientes. No queremos que Dios sea Dios; nosotros queremos ser Dios.

2) ¿Cuál es el resultado de esto? (vv.22-23)

Dado que fuimos creados para adorar, cuando rechazamos y negamos a Dios, no dejamos de adorar, simplemente cambiamos nuestra adoración de un dios a otro. Aun cuando no tengamos ídolos físicos en nuestros hogares, sí tenemos dioses sustitutos en nuestros corazones. Buscamos que otros o algo nos dé identidad, valor, importancia y propósito. Siempre habrá algo en nuestras vidas a lo que diremos, en la profundidad de nuestras mentes y corazones: «para poder vivir mi vida con gozo, necesito esto». Eso es idolatría. Sólo tienes dos opciones: ¡adorar al Creador o adorar a las cosas creadas!

3) ¿Cuál es el resultado de esta idolatría en nuestras vidas? (vv.24-25)

El resultado de cambiar al verdadero Dios por dioses falsos es el engaño: «*cambiaron la verdad de Dios por la mentira*». En la ausencia de adoración al verdadero Dios, creamos y vivimos en un sistema de creencias falsas, poniendo nuestras esperanzas y alegrías en aquellas cosas que creemos nos pueden dar vida. Las cosas se transforman en nuestro salvador, justicia y esperanza. La inevitable consecuencia es la esclavitud espiritual: «*por eso Dios los entregó a los malos deseos de sus corazones*». La idolatría nos hace esclavos de aquello que creemos necesitar para tener una vida feliz. Lo que queremos se transforma en algo que necesitamos tener y esta necesidad impulsa, motiva y anima nuestras vidas. Entonces, puesto que estos ídolos a la larga nunca pueden cumplir todo lo que prometen, ya que inevitablemente no nos pueden satisfacer profunda y verdaderamente, siempre queremos más, en un ciclo interminable de búsqueda y decepción.

Casi cualquier cosa puede convertirse en un ídolo en nuestras vidas y, a menudo, estas cosas suelen ser buenas en sí mismas. Se transforman en ídolos cuando las elevamos y las ponemos en el lugar que le corresponde a Dios en nuestras vidas. En otras palabras, cuando nuestra felicidad, identidad y seguridad se encuentran en tener alguna de estas cosas buenas, estamos adorando ídolos, no importa cuánto aseguremos amar y confiar en Dios.

Por lo tanto, cuando estamos pensando en cómo cambiar, debemos comenzar identificando la raíz del problema en todo nuestro pecado: el modo «predeterminado» de nuestros corazones es funcionar en base a la idolatría, incluso cuando estamos haciendo cosas moralmente buenas. En otras palabras, rompemos del segundo al décimo mandamiento porque desde el principio quebrantamos el primero. No mentiríamos, robaríamos ni mataríamos (segundo al décimo mandamiento) si es que no estuviésemos atribuyéndole nuestra mayor esperanza y valor a otras cosas en lugar de a Dios (primer mandamiento). Bajo todo pecado existe una falla que no nos permite atesorar a Cristo y a su gracia por sobre todo lo demás.

De la misma manera, si estás obedeciendo los mandamientos sin una alegría profunda en la aceptación que tienes en Cristo, no estás amando a Dios con todo tu corazón. No estás obedeciendo a Dios por ser Dios; más bien, estás actuando moralmente para poner a Dios en deuda contigo, para que te deba una vida cómoda. Te estás comportando moralmente para sentirte seguro en tu rectitud. Estás siendo moral al servir a tu autosalvación, debido al miedo y al orgullo que surgen al no tener nuestra identidad cimentada en Cristo y en el Evangelio. Los fariseos fueron culpables de esta forma disimulada de idolatría y esta fue la razón por la cual Jesús reservó sus palabras más fuertes para reprenderlos por sobre todo lo demás.

La libertad de la idolatría

Creemos por medio de un entendimiento y de un arrepentimiento cada vez más profundos de nuestros ídolos, y por medio de una fe y una alegría cada vez más profundas en Jesucristo como nuestro Salvador. ¡Esta es la única forma en la que podremos obedecer a Dios no para obtener algo, sino para que simplemente obtengamos a Dios! Pero, ¿cómo se ve esto en la práctica? En realidad, existen tres posturas o prácticas que le dan vida a un crecimiento y cambio de vida centrado en la gracia: reconocer, arrepentirse y gozarse.

RECONOCER

En primer lugar, aprendemos (a la luz de la Escritura, de la convicción del Espíritu y de la vida en comunidad) a **reconocer** los ídolos específicos o los dioses sustitutos en nuestras vidas. Considera la siguiente lista de posibles ídolos. Me siento amado, importante, gozoso o valorado:

1. Poder: Si es que tengo poder e influencia sobre otros.
2. Aprobación: Si es que soy amado y respetado por _____.
3. Comodidad: Si es que tengo este tipo de placer o experiencia.
4. Control: Si es que soy capaz de dominar esta área de mi vida.
5. Imagen: Si es que tengo cierto apariencia o imagen física.
6. Ayuda: Si es que las personas dependen de mí y me necesitan.
7. Dependencia: Si es que hay alguien ahí para protegerme.
8. Independencia: Si es que soy completamente libre de responsabilidades y obligaciones.
9. Trabajo: Si es que soy altamente productivo y logro hacer muchas cosas.
10. Logros: Si es que soy reconocido por mis logros y talentos.
11. Materialismo: Si es que tengo un cierto nivel de riqueza, finanzas o buenas posesiones.
12. Religión: Si es que obedezco las normas de mi religión y cumplo con las actividades que realizan.
13. Persona particular: Si es que esta persona está en mi vida y es feliz ahí.
14. Irreligión: Si es que soy independiente de la religión organizada y tengo una moralidad propia.
15. Raza y cultura: Si es que mi raza y cultura predominan y son reconocidas como superiores.
16. Grupo exclusivo: Si es que un grupo social o profesional en particular me deja ser parte de ellos.
17. Familia: Si es que mis hijos o mis padres son felices o yo los hago felices.
18. Sufrimiento: Si es que estoy sufriendo o estoy enfrentando un problema. Sólo en esas circunstancias me siento noble y digno de amor.

Denominamos «ídolos superficiales» a cada componente de la lista que se acaba de detallar porque, en general, son bastante evidentes y fáciles de reconocer. Recuerda, la mayoría de estas cosas son buenas en sí mismas; el problema aparece cuando nuestro gozo, satisfacción e identidad se encuentra en obtenerlas.

1) *¿Cuáles de estos «ídolos superficiales» influyen actualmente tu vida? ¿De qué maneras lo hacen?*

2) *¿Qué eventos o relaciones en tu vida podrían haber contribuido a que corrieras a esos ídolos?*

Los cuatro ídolos más básicos (a los cuales llamamos «ídolos profundos» porque están debajo de los «ídolos superficiales» y son más difíciles de ver) se describen a continuación. Bajo cada uno de ellos se explican algunos posibles problemas que a menudo los acompañan.

Comodidad: necesito tener este tipo de placer o comodidad. Quiero mi libertad, mi espacio, mi tiempo.

- Busca: privacidad, falta de estrés, libertad.
- Precio dispuesto a pagar: productividad reducida (nunca da su mejor esfuerzo), aislamiento.
- Peor pesadilla: estrés, exigencia, responsabilidad.
- Otros suelen sentirse: heridos (porque no contribuye al 100%), no amados.
- Emoción problemática: aburrimiento (rara vez se arriesga, suele reprimirse, seguro) .

Aprobación: necesito sentir que importo. Quiero agradecer a todo el mundo; necesito ser aceptado.

- Busca: afirmación, amor, relaciones.
- Precio dispuesto a pagar: poca independencia (no le gusta estar solo), ser manipulado.
- Peor pesadilla: rechazo, críticas.
- Otros suelen sentirse: ahogados o falsamente consentidos (porque es demandante)
- Emoción problemática: cobardía (nunca dirá la verdad completa)

Control: necesito estructuras y seguridad. Quiero manejar la situación.

- Busca: disciplina, seguridad, estándares.
- Precio dispuesto a pagar: falta de espontaneidad.
- Peor pesadilla: incertidumbre, lo incontrolable.
- Otros suelen sentirse: condenados, juzgados.
- Emoción problemática: preocupación, ansiedad (porque no puede controlar todo).

Poder: necesito ser respetado, admirado. Quiero ser considerado como alguien competente e importante.

- Busca: éxito, influencia, victoria.
- Precio dispuesto a pagar: cargas, responsabilidades; todo depende de mí.
- Peor pesadilla: humillación, falta de respeto, incompetencia.
- Otros suelen sentirse: usados, poco importantes.
- Emoción problemática: enojo (porque las personas suelen meterse en su camino).

Cuando cualquiera de estos «ídolos del corazón» es más importante que Jesús, lo que sucede es que nos entregamos al pecado. La realidad es que si nos basáramos totalmente en el Evangelio, dejaríamos de pecar. Como señala el Dr. Tim Keller, «el pecado bajo todos los pecados es una carencia de gozo en Cristo». Cuando Jesús es suficiente, cuando estamos completamente satisfechos en él, entonces ya no buscamos en otros lados lo que sólo él puede entregarnos. Dicho de otra manera, cuando me arrepiento de mi idolatría y creo la verdad de que ya tengo el favor, el amor, el deleite y el gozo de Dios, se debilita mi necesidad interna de pecar. Puedo aprender a obedecer a Dios de manera gozosa, en humildad, valentía y gratitud.

ARREPENTIRSE

Una vez que comenzamos a identificar los ídolos de nuestro corazón, podemos comenzar a arrepentirnos con entendimiento y por cosas específicas. El arrepentimiento es el pesar en el corazón que crece en nuestras vidas a medida que nos damos cuenta de lo inútiles e ineptos que son en realidad nuestros ídolos, y comenzamos a alejarnos de ellos para volvernos a nuestro verdadero Salvador, Jesús.

En primer lugar, nuestros ídolos son débiles —en realidad, nunca cumplen lo que prometen—. Piénsalo: ¿alguno de estos ídolos te ha entregado alguna vez gozo o satisfacción perdurables? ¿Han sido alguna vez una fuente continua de vida? ¿Realmente te dan paz y deleite? Claro, por un momento, lo hacen muchas veces; sin embargo, a lo largo de la vida, en medio de las dificultades y de los problemas, a través de los altibajos de la vida, no pueden cumplir lo que prometen. ¡No podrán salvarte!

En segundo lugar, nuestros ídolos son dañinos. ¿Te das cuenta de cómo has usado y abusado de tus seres queridos para servir a tus ídolos? Buscar nuestra alegría en cualquier cosa que no sea Dios y su gracia significa que estamos utilizando a las personas para nuestros propios fines. Servimos para sentirnos mejor respecto a nosotros mismos. Damos cumplidos sólo para que nos den uno de vuelta. Cuidamos a alguien sólo para sentirnos poderosos. Ponemos límites para que nos dejen solos. Nuestra búsqueda de ídolos nunca le dará vida a alguien. A menudo, somos muy destructivos con cualquiera que se interponga entre nosotros y lo que creemos necesitar para tener alegría y vida. ¡Nuestras acciones y palabras pecaminosas siempre están relacionadas a algo o alguien que se interpone entre nosotros y nuestros ídolos!

Por último, y lo más importante, nuestra idolatría es dolorosa para Dios. Por una parte, cuando llegamos a ver nuestra idolatría, comenzamos a darnos cuenta de las profundidades de nuestra depravación: quebrantamos el primer y más importante mandamiento. No estamos amando a Dios con todo nuestro corazón, nuestra mente y nuestras fuerzas—independientemente de cuán buenas y morales sean nuestras acciones—. Es más, lo que en realidad estamos haciendo es usar a Dios para el servicio de nuestros ídolos, orando para que él bendiga nuestras vidas dándonos lo que nosotros hemos determinado que necesitamos.

No obstante, nuestra idolatría no sólo implica quebrantar los mandamientos de Dios, sino que también quebranta su corazón. Dios no es simplemente un juez que nos ha dado algunas reglas que decidimos transgredir. Él es nuestro Creador y ama tanto al mundo que entregó a su único Hijo por nosotros. Jesús derramó su sangre por nosotros. Dios estuvo dispuesto a dejar que su único Hijo fuera quebrantado en nuestro lugar, pero con nuestra idolatría estamos esencialmente diciéndole, «sabemos que entregaste a tu hijo, pero eso no es suficiente para mí. Si realmente voy a tener una vida plena y satisfactoria, también necesito este ídolo».

El verdadero arrepentimiento no se trata simplemente de darnos cuenta de la debilidad y del poder destructivos de nuestros ídolos. Ver los efectos que tiene nuestro pecado nos entristece, pero aun así seguimos haciéndolo. Sólo cuando nos damos cuenta de que la idolatría es el rechazo del amor de Dios por nosotros—el rechazo del regalo de su Hijo— comenzamos a arrepentirnos de verdad. Sólo entonces tendremos verdadero pesar por nuestro pecado como tal y aprenderemos a odiarlo, no sólo por sus consecuencias.

REGOCIJARSE

A medida que reconocemos nuestra idolatría y comenzamos a alejarnos de ella en un arrepentimiento profundo, genuino y humilde, podemos llegar a la práctica final: **regocijarnos**. Esta práctica final es la fe, donde comenzamos a quitar nuestra mirada del pecado para ponerla en las riquezas infinitamente

satisfactorias de la gracia de Jesucristo. Al gozarnos nos preguntamos, «¿cómo es que el Evangelio debilita a tal punto a este ídolo que llega a destruirlo? ¿Qué me promete mi ídolo que sólo Jesús puede cumplir? ¿Cómo Jesús me entrega esto de manera más plena, completa y misericordiosa?».

Regocijarse es el proceso de recordar y saborear la bondad de Dios en Jesucristo al aceptar la verdad del Evangelio nuevamente. El pecado bajo todos los pecados es una carencia de gozo en Cristo que satisface el corazón; por lo tanto, sólo cuando abandonemos nuestros ídolos y nos volvamos a Jesús, una y otra vez, experimentaremos en el presente el poder del Evangelio en nuestras vidas.

Al regocijarnos, acudimos a la Palabra de Dios para buscar declaraciones respecto a quién es Dios y lo que él ha hecho por nosotros en Jesús. Nos centramos en las abundantes promesas que Dios ha hecho a aquellos que lo buscan en fe. Nos deleitamos en las dulces misericordias que brotan de la Escritura y refugiamos nuestros corazones bajo la fuente de su gracia. Regocijarse es tomar la verdad del Evangelio, contemplarla y reflexionar en ella en nuestras mentes y corazones, hasta que nuevamente tome su lugar en nosotros en el poder del Espíritu.

«Por lo tanto, cobren ánimo pues Dios los hizo para alegrarse en él. No se conformen con nada menos... Fijen sus ojos en el tesoro infinitamente satisfactorio de Jesucristo, quien nos amó y dio su vida en rescate por nuestro gozo eterno». —John Piper

Hay un mandamiento en las palabras de Piper: fijen sus ojos . Esta es nuestra tarea al reconocer, al arrepentirnos y al regocijarnos en Cristo, poner nuestra mirada en Jesús, clavar nuestros ojos en la Palabra de la cruz, maravillándonos ante todo lo que Dios ha hecho por nosotros en Jesús.

La vida con una intencionalidad en el Evangelio

Por sobre todo, la vida cristiana es impulsada por el continuo redescubrimiento del Evangelio. Esta gracia de Dios tiene que ser el motor de nuestras almas. Todos nos distraemos con muchas cosas, todas estas distracciones tienen distintos grados de valor. Sin embargo, ser cristiano es, como Jesús dijo, «perder todo por mi causa y por el Evangelio». Se trata de considerar todo como algo insignificante frente a la gloria y a la gracia consumidora de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Podríamos hablar todo el día sobre ayudas prácticas para vivir como una Comunidad Misional, pero al final del día, su esencia es el fruto de un pueblo que está cada vez más y más aferrado a la gracia. Una Comunidad Misional es el resultado de vidas cautivadas por la obra rescatadora y misericordiosa de Dios.

Por lo tanto, a medida que avanzamos, haz del «compañerismo en el Evangelio» un estandarte que te acompañe por toda tu vida. Lucha para que la gracia de Dios en Jesús se transforme tanto en la motivación como en la misión de todo lo que hagas. Ten citas con tu cónyuge por causa del Evangelio, protege la noche familiar por causa del Evangelio, haz tu trabajo por causa del Evangelio, sal de vacaciones por causa del Evangelio, sirve en tu vecindario por causa del Evangelio, etc.

En términos prácticos, esto se verá como un constante arrepentimiento y regocijo en Jesús. La mejor manera de vivir una Comunidad Misional —no, la única— es confesando tu propia necesidad de Jesús. Como dijo Ted Tripp, «no tienes nada que demostrar aparte de esto: el Evangelio de Jesucristo es confiable y verdadero, y tiene el poder para liberarme y transformarme tanto a mí como a ti». Cualquier otra cosa además de esto, te pone en un pedestal y aunque se sienta maravilloso por un tiempo, finalmente se vendrá abajo y muchos saldrán heridos. Lo mejor es ser un persona, que una y otra vez, en medio de su santificación reconoce contento que necesita a Jesús porque sabe lo misericordioso y bueno que es.

Junto con un arrepentimiento y un regocijo continuos —que implica que nunca te faltarán palabras para explicar cómo Jesús te está salvando hoy— debemos ser personas que confían y escuchan al Espíritu Santo. Esta es la simple realidad: nunca podrás discipular a alguien, nunca podrás guiarlo a confesar sus pecados, nunca podrás ayudarlo a ver la suficiencia de Jesús sin la ayuda del Espíritu Santo. De hecho, si esto ha pasado alguna vez a lo largo de tu liderazgo o de tu servicio es sólo porque el Espíritu Santo estaba haciendo fielmente su obra. Propongámonos, entonces, creer en que él está obrando en todas las cosas, vayamos tras los corazones de nuestros vecinos y de nuestros vecindarios, y confiemos en que él tiene todo bajo control. Pídele que te guíe a ti, a tu familia y a tu comunidad, y cree que ya lo está haciendo.

Evangelio DNA

En la práctica, esto se compone de tres etapas a la que llamamos DNA (Descubrir, Nutrir, Actuar). DNA es nuestra abreviación para decir que necesitamos estar involucrados en el trabajo de la Gran Comisión: comunicar las verdades del Evangelio en el marco de las relaciones. Necesitamos personas que tengan acceso a nuestras vidas, personas a las que animamos para que nos hagan preguntas difíciles, para que examinen nuestras motivaciones y para que nos recuerden constantemente la libertad que hemos recibido en Jesús. A pesar de que esto ocurre de manera natural en muchas áreas de la vida, hay algunas ocasiones en donde necesitamos un acercamiento más intencional.

En primer lugar, practica el Evangelio DNA con tu cónyuge. El único propósito de una noche de cita semanal (¡que puede ser tan simple como una caminata por el vecindario!) es poder pastorearse mutuamente hacia Jesús. Conversen sobre las áreas en las que han visto durante esta semana su necesidad de Jesús y sobre cómo la gracia ha estado obrando en la vida del otro. Pueden recurrir a un par de sencillas preguntas que serán de gran ayuda para su matrimonio:

- ¿En qué áreas Jesús te está buscando? ¿Qué te está mostrando sobre tu pecado y tu necesidad de él?
- Esta semana, ¿has sentido gracia o juicio de mi parte? ¿De qué maneras?
- ¿Cómo está nuestra comunicación? ¿Nuestra intimidad sexual? ¿Nuestra crianza? ¿Nuestra Comunidad Misional?

En segundo lugar, practica el Evangelio DNA con tus hijos. Esto puede darse en una diversidad de formas según las edades de tus hijos. Tu trabajo es principalmente mostrarles a Jesús, quien puede salvarlos, y esto lo harás en su mayoría al confesar tu necesidad de salvación en Jesús. Háganlo de manera regular y específica, cuando el pecado los afecte directamente y cuando no. Lee la Biblia con ellos y aprovecha las oportunidades para tener conversaciones que promuevan el Evangelio, en particular en la rutina para irse a dormir. Cuando ores por ellos o con ellos, pide que las riquezas del Evangelio estén en sus corazones y mentes. Descubre lo que funciona mejor según las edades de tus hijos y el ritmo de tu vida y vivan en la libertad de no tener que hacerlo de la forma en que otros lo hacen (en libros, blogs, etc.).

En tercer lugar, practica el Evangelio DNA con un par de hermanos y hermanas en la fe. Necesitas esto más de lo que piensas y debes invitar a otros a hacerlo contigo semanalmente porque tú lo necesitas, ¡no porque pienses que ellos lo necesitan! Puesto que la Comunidad Misional es una forma de vida y no una reunión, apartar tiempo regularmente para juntarte con otros de tu Comunidad Misional para hablar de tu pecado y de tu Salvador es un deber. Esta reunión regular nos ayudará a asegurarnos de que todas las otras actividades de nuestra

EL PODER Y EL PROPÓSITO DEL EVANGELIO

vida están cimentadas sólidamente sobre una intencionalidad en el Evangelio. A continuación, compartimos algunas prácticas sencillas que es bueno incluir cuando se junten:

Descubrir: lean algo juntos, sobre todo la Biblia, y discutan lo que vieron sobre Jesús.

Nutrir: confiesen sus pecados unos a otros y ayúdense a recordar la verdad de Dios y de su gracia.

Actuar: conversen sobre lo que el Espíritu los está llevando a hacer, pónganse metas y llévenlas juntos a cabo en gracia.

Antes de seguir avanzando, toma un momento para pensar:

1) *¿Con quién haré esto? ¿Cuándo lo haré?*

2) *¿Cómo me aseguraré de priorizar e intencionar este tiempo?*

Hemos creado un manual llamado «Evangelio DNA» que puede ser útil para aprender a «estimularnos al amor y a las buenas obras» de una manera misericordiosa y verdadera. Este recurso está disponible sólo en inglés y en formato digital para ser impreso. Para obtener una copia, por favor, escribe a info@somaspokane.org.

Evangelismo personal

A medida que aprendes a llevar todo esto a cabo en tu vida, notarás que hay algo más que está creciendo: ¡una profunda compasión y preocupación por aquellos que no tienen estos recursos para lidiar con la vida! Mientras adquieres una nueva comprensión sobre la razón por la que nos vemos impulsados a tener ciertas conductas destructivas y encuentras libertad en Cristo por medio del arrepentimiento y de la fe, tus vecinos están atascados en ciclos de pecado sin las riquezas del Evangelio de la gracia. No saben sobre esta libertad; no saben lo que es descansar en el amor del Salvador; ¡no saben que la obra está terminada, que pueden ser perdonados y volver a casa!

¿Cómo podemos entrar en las vidas de las personas con estas buenas noticias?
¿Alrededor de nuestras mesas y nuestros vecindarios?

Las buenas noticias tienen que ver con lo mismo que estamos aprendiendo a hacer unos por otros: mostrándonos las abundantes riquezas del Evangelio mutuamente. Esto es exactamente lo que podemos hacer en las vidas de aquellos que aún no conocen a Jesús. Si el problema en nuestras vidas es la falta de profunda alegría en Cristo, sin duda es el mismo en la vida de cualquier otra persona. Y si la obra del Salvador es suficiente para salvarnos y transformarnos a nosotros, ¡definitivamente puede hacer lo mismo por cualquiera!

1) ¿A quién Dios ha puesto en tu vida que no conoce las abundantes riquezas del Evangelio? Haz una lista con algunos nombres.

2) ¿Qué necesita ocurrir en tu vida para poder pasar tiempo regularmente con estas personas?

Crezcamos juntos en «la fluidez en el Evangelio» APRENDAMOS A HABLAR EL EVANGELIO COMO SI FUERA NUESTRO PRIMER IDIOMA

A continuación compartimos algunas ideas para crecer como comunidad en «la fluidez en el Evangelio». Parte de lo que harán juntos en cualquier momento que se reúnan —en grupos DNA, para comer, para servir al vecindario— será hablar sobre cómo el Evangelio está obrando en sus vidas. Las siguientes prácticas pueden servir para su crecimiento en conjunto.

Apliquen el Evangelio a sus historias personales

Denle la oportunidad a cada persona en su Comunidad Misional para compartir su historia personal. Antes de que lo hagan, animenlos a contarlas a la luz de lo que creen acerca de Jesús y sobre cómo el Evangelio ha afectado toda su vida. También, animen al grupo a escuchar con «los oídos del Evangelio» poniendo mucha atención a las áreas en donde el Evangelio ha redimido y ha influenciado correctamente en la historia como también a aquellas que necesitan dosis del Evangelio.

Por ejemplo, si la historia trata de una vida sin un padre presente o quizás una vida con un padre abusivo, presten atención cuando mencionen algo en donde ellos se dieron cuenta que tienen un Padre Celestial perfecto que siempre estuvo presente. Si no se menciona nada respecto a eso, el grupo debería preguntarles cómo perciben al Padre en el cielo y cómo el hecho de saber la verdad de que él envió a su Hijo para salvarnos, da forma a la visión que ellos tienen de esta parte de su historia.

Expresen la necesidad y la plenitud del Evangelio con la Santa Cena

Una forma de hacer esto es tener los elementos de la Santa Cena listos para celebrar la muerte de nuestro Señor. Luego pueden pedir a cada persona que se identifique particularmente con alguno de los elementos (el pan o el vino) y reflexionen cómo llegaron a ser conscientes de su necesidad del Evangelio a la luz de lo que pan o el vino les comunicó. Esto le da la oportunidad a cada persona de expresar el Evangelio en vista de sus necesidades y de cómo este mismo Evangelio las satisface.

Por ejemplo, alguien podría decir: «me siento particularmente identificado con el pan esta semana, porque me he estado dando cuenta de que confío en mis propias obras para justificarme frente a Dios, en lugar de confiar en la vida perfecta que Jesús vivió en mi lugar». Otra persona podría decir: «estoy tan agradecido por la copa esta semana, porque me he sentido abrumado por la realidad de mi pecado y necesito que me recuerden que la sangre de Cristo fue derramada por mí para el perdón de mis pecados».

Antes de comenzar este proceso, podrían animar a cada persona a escuchar atentamente a quien se encuentra hablando. Luego de que todos hayan

compartido, pueden servir el pan y el vino a la luz de la necesidad del Evangelio que se haya expresado. Esto le da la oportunidad a cada persona para poner atención a la necesidad que otros tienen del Evangelio y así «predicar» este Evangelio a su situación.

Esto se escucharía así: «Toma este pan recordando que la vida justa que Jesús vivió en su cuerpo fue dada por ti en la cruz; esta es la justicia de Dios intercambiada por tu pecado. Toma esta copa recordando que su sangre fue derramada por ti para perdonar tu pecado, el que incluye confiar en tu propia rectitud».

Al experimentar esto, el grupo podrá escuchar las necesidades que hay del Evangelio varias veces y luego observará cómo se aplican específicamente diferentes declaraciones del Evangelio a cada persona y situación en particular. Al final de la reunión, el grupo habrá crecido en su capacidad para: expresar la necesidad que tienen del Evangelio; escuchar la necesidad del Evangelio que otros tienen en sus vidas; proclamar el Evangelio a la vida y a la situación de otra persona en su contexto, y escuchar a otras personas proclamarlo también.

Pregunten regularmente, «¿cómo el Evangelio aborda esto?» y «¿qué parte del Evangelio no estamos creyendo?»

Cada vez que aparezcan desafíos y dificultades de la vida en la conversación del grupo, en lugar de dar un consejo rápido, pregunta, «¿cómo el Evangelio aborda esto?». Enseñale a tu grupo a preguntarse constantemente quién es Jesús y qué es lo que ha hecho. Esto moldea la forma en la que enfrentamos las cosas de la vida. Un par de cosas pasarán si haces esto regularmente: 1) Le enseñarás al grupo que el Evangelio puede y aborda todas las cosas de la vida 2) Mientras más conversaciones centradas en el Evangelio tenga el grupo más naturales será tenerlas. 3) A lo largo del tiempo, podrás ver si están conociendo y creyendo completamente en el Evangelio.

Tómense el tiempo para identificar sus ídolos y compárenlos con Jesús

Cuando el grupo se junte, escucha con cuidado las conversaciones y las historias. Pon atención a aquellas cosas en las que, en definitiva, están poniendo su confianza. Hazte la siguiente pregunta, «¿en qué ídolo o dios están poniendo su confianza?». A veces la mejor forma de identificar los ídolos del corazón es llamar a las personas al servicio y a la misión. Es más fácil identificar ídolos cuando llamamos a las personas a ser fieles a la misión de Jesús. Escucha las razones o excusas que dan para no estar dispuestos o para no obedecer —miedo, inseguridades, egoísmo, orgullo, aprobación del hombre; idolatría a los hijos, a la familia, al trabajo, etc.—. Luego, a medida que tú o el grupo identifican a las personas o a las cosas que se han vuelto ídolos o «mini dioses», tomen tiempo para compararlos con Jesús. Muestran cómo Jesús es «mejor»; la solución a lo que estamos buscando en otras partes; lo opuesto de lo que estamos experimentando; la realidad más profunda de lo que buscamos.

P A R T E 2

**LA IDENTIDAD Y LA COMUNIDAD
EN EL EVANGELIO**

7 · Familia: adoptados por el Padre

Preguntas para debatir

¿Cuáles son algunas de las cosas que construyen tu «identidad»? Una manera de pensar en esta pregunta es completar la siguiente frase: «soy _____ » (ingeniero, padre, buen cocinero, etc.).

La identidad en el Evangelio

Muchos de nosotros basamos nuestra identidad en lo que hacemos. Sin embargo, los cristianos son diferentes, pues basan su identidad en lo que Dios ha hecho por ellos. Los cristianos reciben una identidad totalmente nueva mediante la muerte y la resurrección de Jesús. Son definidos por lo que él ha hecho por ellos, no por lo que ellos mismos hacen —ya sea para Jesús mismo o para cualquier otra persona—. Los cristianos son llamados a vivir vidas radicalmente nuevas porque son personas radicalmente nuevas. Pablo dice en 2 Corintios 5:17, «Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!».

Durante las próximas secciones estaremos viendo la nueva identidad de un cristiano en base a quién es Dios y lo que ha hecho por nosotros como Padre, Hijo y Espíritu Santo. ¿Recuerdas la doble tarea de hacer discípulos de la Gran Comisión? Jesús dice que debemos hacer discípulos, primero, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y, en segundo lugar, enseñándoles a obedecer en todo lo que él nos enseñó. Nuestra nueva relación con Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo moldea quiénes somos. ¡Ese es el poder del Evangelio! Mientras nuestra nueva identidad va tomando forma en nosotros, comenzamos a vivir de manera diferente. ¡Ese es el propósito del Evangelio! Llamamos a esto «las identidades en el Evangelio».

LA IDENTIDAD Y LA COMUNIDAD EN EL EVANGELIO

La tabla que se muestra a continuación resume el tema que vamos a abordar:

¿QUIÉN ES DIOS?	¿QUÉ HA HECHO?	¿QUIÉNES SOMOS NOSOTROS?	¿QUÉ HACEMOS?
Padre	Nos adoptó	Familia	Como familia, amamos a Dios y nos amamos unos a otros.
Espíritu	Nos envió	Misioneros	Como misioneros, seguimos la guía del Espíritu mientras compartimos y mostramos las buenas noticias de Jesús.
Hijo	Nos compró	Siervos	Como siervos, servimos al Rey Jesús y servimos a otros como muestra del Reino venidero.

En el siguiente cuadro, fijémonos cómo este avanza de izquierda a derecha: desde el poder del Evangelio hacia el propósito del Evangelio. Este es el «flujo del Evangelio» y es el patrón para la vida en Cristo: Quién Dios es -> Qué ha hecho -> Quiénes somos -> Qué hacemos. Hacer discípulos es el proceso en el que ayudamos a las personas a relacionar quién es Dios y lo que ha hecho, con quiénes somos ahora y lo que implica en nuestro actuar. Si no sabemos quién es él y lo que ha hecho, nunca sabremos quiénes somos ahora ni tendremos el poder para vivir como deberíamos.

Un discípulo es alguien que está viviendo la identidad que Dios le ha dado como miembro de la familia de misioneros siervos de Dios, que hacen discípulos que, a su vez, hacen discípulos. En la segunda parte de las bases del Evangelio, descubrimos la forma en que podemos crecer como discípulos que hacen discípulos al vivir nuestra identidad como familia, misioneros y siervos.

EL PODER DEL EVANGELIO <i>(Quién es Dios y qué ha hecho)</i>	EL PROPÓSITO DEL EVANGELIO <i>(Quiénes somos y qué hacemos)</i>
Hemos sido salvados del castigo del pecado y adoptados por el Padre para ser parte de su familia.	Como familia , amamos a Dios y nos amamos unos a otros.
Estamos siendo salvados del poder del pecado y somos enviados por el Espíritu Santo como misioneros.	Como misioneros , seguimos la guía del Espíritu mientras compartimos y mostramos las buenas noticias de Jesús.
Seremos salvados de la presencia del pecado ya que hemos sido comprados por el Hijo como siervos.	Como siervos , servimos al Rey Jesús y servimos a otros como muestra de su Reino venidero.

1) ¿Qué ha hecho Dios el Padre? ¿Cómo nos relacionamos con Dios al ser personas adoptadas por el Padre? ¿Cómo nos relacionamos con otros?

2) ¿Qué ha hecho Dios el Espíritu Santo? ¿Cómo nos relacionamos con Dios al ser personas enviadas por el Espíritu? ¿Cómo nos relacionamos con otros?

3) ¿Qué ha hecho Dios el Hijo? ¿Cómo nos relacionamos con Dios al ser personas compradas por el Hijo? ¿Cómo nos relacionamos con otros?

Elabora tu declaración misional

Al final de la primera parte de *las bases del Evangelio*, escribiste una declaración misional que representaba cómo ves la guía del Espíritu para vivir a la luz del poder y del propósito del Evangelio. En la segunda parte, descubriremos cómo podemos crecer siendo discípulos que hacen discípulos para vivir nuestra identidad como familia, misioneros y siervos. **Un discípulo es alguien que está viviendo la identidad que Dios le dio como miembro de su familia de misioneros siervos y que hace discípulos que, a su vez, hacen discípulos.** Durante las próximas secciones, irás agregando más cosas a tu declaración misional al escribir maneras específicas en las que vivirás tu identidad de familia, de misionero y de siervo.

Cuando lleguemos al final de la segunda parte, en el «Taller: La vida de una Comunidad Misional», tendrás la oportunidad de profundizar en las realidades diarias de vivir estas identidades en el Evangelio de manera personal y comunitaria. El trabajo que hagas al elaborar tu declaración misional a lo largo de las próximas secciones servirá para prepararte con el fin de aplicarlo a los compromisos de la vida diaria.

Toma un momento y vuelve a escribir tu declaración misional aquí. Haz ajustes teniendo en cuenta lo que has aprendido acerca del poder y del propósito del Evangelio desde que escribiste la última en la quinta sección.

Mi declaración misional personal

Las buenas noticias de la Palabra de Dios

Familia: Somos hijos muy amados, adoptados por el Padre. Como familia, amamos a Dios y nos amamos unos a otros.

En las séptima y octava sección, estaremos observando nuestra nueva identidad como familia. En esta sección, nos vamos enfocar en nuestra relación con Dios; en la siguiente, en la relación con otros.

Efesios 2:1-5

«En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales andaban [...] Como los demás, éramos por naturaleza objeto de la ira de Dios. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!».

Efesios 5:1-2

«Por tanto, imiten a Dios, como hijos muy amados, y lleven una vida de amor, así como Cristo nos amó y se entregó por nosotros como ofrenda y sacrificio fragante para Dios».

3) *De acuerdo con los versículos que acabamos de leer, ¿cuál era nuestra condición al estar lejos del sacrificio de Cristo? ¿En qué nos convertimos por medio de la fe en ese sacrificio?*

Romanos 8:15-17

«Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: “¡Abba! ¡Padre!” El Espíritu mismo le asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y, si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, pues, si ahora sufrimos con él, también tendremos parte con él en su gloria».

4) *¿En qué momentos has visto a un niño pequeño llorar por su «papito»? (Abba significa papito). ¿Por qué un niño llama a uno de sus padres en tiempos de necesidad?*

5) *¿Alguna vez le dices «Padre» a Dios cuando oras? Si no es así, ¿cómo cambiarían tus tiempos de oración si llamas a Dios «Padre» en vez de sólo decirle «Señor» o «Dios»?*

6) *¿Qué es un heredero? ¿Cuánto mejor es ser heredero que esclavo?*

1 Juan 4:13-19

«¿Cómo sabemos que permanecemos en él, y que él permanece en nosotros? Porque nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y declaramos que el Padre envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo. Si alguien reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos llegado a saber y creer que Dios nos ama. Dios es amor. El que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. Ese amor se manifiesta plenamente entre nosotros para que en el día del juicio comparezcamos con toda confianza, porque en este mundo hemos vivido como vivió Jesús. En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera el temor. El que teme espera el castigo, así que no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros amamos porque él nos amó primero».

7) *¿Qué rol desempeña el Espíritu Santo para que podamos conocer el amor que Dios tiene por nosotros?*

8) *¿Es tu lucha tenerle miedo a Dios? Si confías en Jesús como el Salvador del mundo, ¿por qué ya no hay más necesidad de tener miedo?*

9) *¿Cuál es nuestra motivación para amar a Dios?*

«Si realmente creyéramos con todo nuestro corazón, con firmeza y sin dudar, que el Dios eterno, Creador y Rey del mundo, es nuestro Padre, con quien tenemos una morada eterna como hijos y herederos, no de este mundo malvado y transitorio, sino que de todos los tesoros celestiales, imperecederos e indescriptibles de Dios, entonces realmente podríamos dejar de preocuparnos tanto por las cosas que el mundo tanto aprecia; menos aún las buscaríamos y codiciaríamos.» —Martín Lutero

Hijo de *Abba*³

¿Sabes quién eres? ¿Sabes quién quiere Dios que seas? ¿Sabes para qué te hizo el Padre? Deberías oír en tu espíritu lo mismo que Jesús escuchó cuando subió de las aguas del bautismo al comienzo de su ministerio: «Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo» (Mr 1:11).

Romanos 8:15-16 habla del mayor privilegio de la vida cristiana y del deseo más profundo de nuestros corazones: conocer a Dios como nuestro Padre perfecto. «Y ustedes no recibieron un espíritu que de nuevo los esclavice al miedo, sino el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: “¡*Abba!* ¡Padre!”».

J.I. Packer lo establece de manera simple, «¿Qué es un cristiano? Esta pregunta puede contestarse de muchas maneras, pero la respuesta más idónea que conozco es la de que un cristiano es aquel que tiene a Dios por Padre». Dicho de otro modo, fuimos creados para vivir en familia. Nuestro⁴ mayor privilegio y nuestra mayor necesidad es experimentar al Dios santo como nuestro Padre amoroso, poder acercarnos a él sin temor y tener la seguridad de que nos cuida y se preocupa paternalmente por nosotros.

Nuestro Papá

La Escritura nos enseña que nuestro Padre puede ser el mismo que Jesús tenía. Pablo nos dice que el Espíritu Santo que habita en nosotros hace que nuestro espíritu clame: «¡*Abba*, Padre!», las mismas palabras que Jesús usaba. En el huerto de Getsemaní, unas horas antes de su crucifixión, Jesús abrió su corazón ante el Padre. Marcos nos cuenta que, no muy lejos de donde estaban sus discípulos, Jesús se postró en tierra y con dolor clamó, «*Abba*, Padre, todo es posible para ti. No me hagas beber este trago amargo [el trago de su muerte sacrificial], pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú» (Mr 14:36). Lo que llama la atención es la forma en la que Jesús se dirige a Dios. *Abba* es una palabra en arameo que expresa una relación familiar estrecha, una palabra que usaría un niño que tiene total confianza en los brazos seguros y protectores de su padre.

¿Cómo veía el Padre al Hijo? Al inicio de su ministerio público, Jesús se presentó ante Juan el Bautista para que lo bautizara. Cuando Jesús subió del agua, una paloma que representaba al Espíritu Santo descendió sobre él, y se oyó una voz que venía de los cielos. Mateo recoge este episodio como un anuncio de Dios en el que decía que está complacido con su Hijo: «Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él» (Mt 3:17). Marcos registra el mensaje como una declaración personal que el Padre le hace al Hijo: «Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo» (Mr 1:11).

³ Adaptación del Manual del discipulado de Greg Ogden

⁴ J.I. Packer, *El conocimiento del Dios Santo*. (Editorial Vida, 2006), p. 257

Hijos adoptados de Dios

Cuando el Espíritu Santo entra a vivir en nosotros, también podemos clamar «¡Abba Padre!». Dios ha puesto en nosotros el mismo Espíritu que procede de la relación entre el Padre y el Hijo. La única diferencia entre nosotros y Jesús es que él es el Hijo natural de Dios, mientras que nosotros somos adoptados en la familia a través de su sacrificio.

Todos somos huérfanos espirituales. Nuestra naturaleza rebelde y pecaminosa nos separa de Dios el Padre. La Biblia dice claramente que no somos hijos naturales de Dios y que, por tanto, hemos de pasar por un proceso de adopción. El precio de nuestra adopción fue la muerte del Hijo natural de Dios. C.S. Lewis escribió, «El Hijo de Dios se hizo hombre para que los hombres pudieran ser hijos de Dios».⁵

Las buenas noticias son que cuando reconocemos que somos huérfanos espirituales y que necesitamos al Padre, podemos acercarnos a él a través del Hijo. Cuando reconocemos que nuestro pecado ha manchado nuestra relación con el Padre, que Jesús ha pagado por nuestros pecados aunque no lo mereciáramos, y cuando aceptamos el regalo del perdón que Dios nos ofrece invitando al Espíritu de Jesús a que viva en nosotros, entonces podemos clamar, «Abba, Padre». Al fin estamos en casa y Dios nos acoge en su familia.

Como hijos adoptados de Dios podemos disfrutar del mismo favor que Jesús tiene con el Padre. Nosotros también somos la niña de sus ojos; Dios también se complace en nosotros. Si no hemos recibido de nuestros padres naturales todo lo que necesitábamos o queríamos, somos invitados a ser parte de la complacencia que el Padre celestial y terrenal tiene en el Hijo, y por lo tanto, también en nosotros. Ahora también somos sus hijos y Dios nos está diciendo: «eres mi hijo, a quien amo; en ti me complazco». Ahora tenemos al Padre que siempre quisimos y necesitamos.

Nuestra rica herencia

Pero el texto no acaba ahí. Somos miembros de la familia, miembros con todos los derechos, y por eso tenemos una herencia. «Y, si somos hijos, somos herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo» (Ro 8:17). Dios nos ha incluido en su testamento y, para empezar, heredaremos cosas tales como la resurrección a unos cuerpos que ya no se estropearán y el regalo de un cielo nuevo y una tierra nueva. En el testamento también se menciona que tendremos una familia para toda la eternidad, una vida sin dolor, sin llanto, sin enfermedad ni muerte. Pero eso no es lo mejor. Lo mejor de todo es que heredamos a Dios mismo. El testamento dice así: «Yo, Dios, me doy a vosotros por toda la eternidad».

⁵ C.S. Lewis, citado en *Hymns for the Family of God* [Himnos para la familia de Dios]. (Nashville: Paragon, 1976), p. 167.

Somos herederos de Dios y coherederos con Cristo, es decir, que vamos a heredar lo mismo que Cristo hereda. Cuando Jesús estaba en el aposento alto antes de ir a la cruz, deseaba volver a la presencia del Padre. Oró de la siguiente forma: «Y ahora, Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera» (Jn 17:5).

Jesús tenía la esperanza puesta en el gozo que había al otro lado de la cruz. El autor de la epístola a los Hebreos dice que «por el gozo que le esperaba, soportó la cruz» (Heb 12:2). Como coherederos con Cristo vamos a compartir con él la gloria que el Padre le concede al Hijo. Momentos antes de que lo arrestaran, en la oración al Padre, Jesús dejó bien claro cuál es la herencia que tenemos con él: «Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo» (Jn 17:24). Jesús acaba su oración pidiéndole al Padre que derrame sobre ellos el mismo amor que tiene por su Hijo primogénito: «Yo les he dado a conocer quién eres... para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos» (Jn 17:26).

Dios nos introduce a su familia y podemos disfrutar del amor que el Padre derramó en el Hijo. Ahora llegamos al final de esta sección sobre el mensaje de Cristo; lo hacemos tal como empezamos. Empezamos analizando lo que significa ser creados a la imagen de Dios y descubrimos que eso significa que hemos sido creados para las relaciones. Cuando Dios nos adopta en su familia nos restaura, pues nos da lo que habíamos perdido. Dios envió a Jesús como la imagen del Dios invisible (Col 1:15) para restaurar la imagen de Dios en nosotros. Encontramos el camino a casa sólo cuando el Espíritu Santo entra a vivir en nosotros y así podemos decir, «¡Abba, Padre!». ¡Bienvenidos a casa!

Las buenas noticias para la vida diaria

Lee las características de personas que se ven a sí mismas como huérfanas y de las que se ven a sí mismas como hijos amados de Dios. Bajo la columna que dice «huérfanos», pon una cruz junto a las características que más te describen. Bajo la columna que dice «hijos de Dios», subraya las características que más desearías tener. Cuando termines, toma un tiempo para reflexionar en las preguntas que se encuentran después de la tabla.

HUÉRFANOS vs. HIJOS⁶

HUÉRFANOS	HIJOS DE DIOS
Se sienten solos. Hay una falta de intimidad diaria con Dios. Están llenos de preocupación por sí mismos.	Tienen una seguridad cada vez mayor de que «Dios es realmente su Padre celestial amoroso».
Están ansiosos respecto a necesidades que sienten: relaciones, dinero, salud. Dicen, «estoy solo y a nadie le importa. No soy feliz».	Confían en el Padre y tienen una confianza cada vez mayor en su cuidado amoroso. Están siendo liberados de la preocupación.
Se sienten condenados, culpables e indignos frente a Dios y a otros.	Se sienten amados, perdonados y completamente aceptados puesto que han sido revestidos por los méritos de Cristo.
Sólo usan «Dios» o «Señor» cuando oran. Orar a Dios Es su último recurso.	Llaman a Dios «Padre» o «Papá». Acuden a él Como primera opción en tiempos de necesidad.
Las promesas bíblicas de poder y de gozo espiritual son vacías.	El poder y el gozo transformadores de Dios son experiencias habituales.
Evitan pasar tiempo con Dios.	Disfrutan pasar tiempo con Dios.
Les falta pasión para compartir el Evangelio. No viven la vida cristiana como buenas noticias.	Aman hablar de Jesús. Viven el Evangelio como buenas noticias aquí y ahora.
Buscan la satisfacción en el placer físico.	Están satisfechos en el amor de Dios.
Son inseguros en las relaciones. Están preocupados de ser excluidos o abandonados.	Disfrutan las relaciones. Son capaces de centrarse en los otros más que en sí mismos.
Siempre sienten que «todo se viene abajo».	Confían en que Dios proveerá para cada necesidad.
Les cuesta agradecer o alabar a Dios.	Encuentran varias razones para alegrarse en Dios, desde una buena comida a un día soleado.
Suelen ponerse a la defensiva ante la crítica. A menudo Andan predispuestos a defenderse.	No temen a la crítica porque están conscientes de su pecado y de la gracia de Dios. Saben que Dios es su protector.

⁶ Adaptación de Sonship [Manual de hijo] y de Una vida centrada en el Evangelio, World Harvest Mission.

10) Según la tabla, nuestras mayores luchas en la vida vienen al no estar convencidos de que Dios nos conoce y nos acepta completamente a través de la obra de Cristo en nuestro lugar. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo? ¿Por qué?

11) En cuanto a las características con las que más luchas, ¿de qué manera haría una diferencia aceptar tu identidad como un hijo amado de Dios?

ACCIÓN: La próxima vez que te juntes con tu Comunidad Misional o con tu grupo DNA, tómate el tiempo para compartir una de las áreas en las que vives constantemente como huérfano. Habla abiertamente sobre cómo ves evidencia de esto y pídele a tus hermanos que te recuerden en amor las buenas noticias en esos momentos de incredulidad. ¿Qué estás olvidando del amor de Dios por ti en Cristo cuando vives como huérfano?

La iglesia como familia

Mientras consideramos nuestra nueva relación vertical con Dios como Padre, también comenzamos a ver nuestras nuevas relaciones horizontales con cristianos. Compartimos al mismo Padre, así que debemos aprender a relacionarnos con nuestros hermanos y hermanas. A la luz del amor que hemos experimentado de nuestro Padre, ¿qué tipo de vidas deberíamos vivir juntos?

Familia: somos hijos muy amados adoptados por el Padre. Como familia, amamos a Dios y nos amamos unos a otros.

Muchas personas piensan que la iglesia es sólo una reunión a la que vas, un edificio con un campanario o una organización dentro de la comunidad. Algo que haces algunas veces; un lugar donde «vas». Sin embargo, la comprensión bíblica de la iglesia es muy distinta. No «vas» a la iglesia; «eres» la iglesia si es que eres hijo de Dios por fe en Jesús. La iglesia no es un servicio, un edificio o una organización, es una familia. Es una comunidad que comparte la vida a lo largo de la semana en una relación con Dios como Padre y unos con otros como hermanos y hermanas. Piensa en el uso frecuente de lenguaje de familia que el Nuevo Testamento utiliza para describir a la iglesia:

- La Iglesia es una familia que tiene a Dios como Padre: (1Ts 1:1-3, 3:11-13, 2Ts 1:1-2, 2:16)
- La iglesia es «la casa de Dios» (1Ti 3:15, 1P 4:17, Heb 3:3-6)
- Los cristianos son hijos de Dios (Ro 8:16-17, Ga 4:4-6)
- Los cristianos son hermanos de Jesús (Mr 3:31-35, 10:28-31, Lc 8:19-21)
- Los cristianos son hermanos entre ellos (Mt 23:8-9)

12) Según tu apreciación, ¿a qué se parece más la iglesia? ¿Parece una familia?

13) ¿Has experimentado alguna vez la iglesia como «familia»: una comunidad verdaderamente amorosa y que cuida de otros?

Las buenas noticias de la Palabra de Dios

LA VIDA DE LA FAMILIA DE LA IGLESIA

Hechos 2:42-47

«Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración. Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad de cada uno. No dejaban de reunirse en el templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos».

14) *Según este pasaje, ¿qué estaban haciendo las personas en la iglesia primitiva? ¿En qué actividades estaban involucrados?*

15) *Elige tres adjetivos para describir esta comunidad.*

16) *¿Qué te parece atractivo de una comunidad así?*

17) *¿Qué cosas te producen temor al involucrarte en una comunidad así? ¿Por qué?*

LAS RELACIONES DE LA FAMILIA DE LA IGLESIA

La frase «los unos a los otros» o la palabra «mutuamente» es utilizada frecuentemente en el Nuevo Testamento. Estas capturan las muchas formas en las que los cristianos son llamados a relacionarse entre ellos como una familia que se ama. A continuación, hay una lista con pasajes donde se habla de «los unos a los otros» o de «mutuamente». Léela. En la columna de la derecha, escribe lo que sería lo opuesto a cada versículo. La columna de la izquierda representa lo que ayuda a edificar una comunidad; la de la derecha, lo que la destruye.

EDIFICA A LA COMUNIDAD <i>(«los unos a los otros»)</i>	DESTRUYE A LA COMUNIDAD <i>(Lo opuesto a «los unos a los otros»)</i>
«Ámense los unos a los otros con amor fraternal» (Ro 12:10).	
«Dejemos de juzgarnos unos a otros» (Ro 14:13).	
«Acéptense mutuamente» (Ro 15:7).	
«Instruirse unos a otros» (Ro 15:14).	
«Que sus miembros se preocupen por igual unos por otros» (1Co 12:25).	
«Sirvanse unos a otros en amor» (Ga 5:13).	
«Ayúdese unos a otros a llevar sus cargas» (Ga 6:2).	
«Sean bondadosos y compasivos unos con otros» (Ef 4:32).	
«Perdónense mutuamente» (Ef 4:32).	
«Anímense unos a otros» (1Ts 4:18).	
«Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras» (Heb 10:24).	
«No dejemos de congregarnos... sino que animémonos unos a otros» (Heb 10:25).	
«No hablen mal unos de otros» (Stg 4:11).	
«Confíense unos a otros sus pecados» (Stg 5:16).	
«Oren unos por otros» (Stg 5:16).	
«Practiquen la hospitalidad entre ustedes» (1Pe 4:9).	
«Ámense unos a otros» (Ro 13:8, 1Pe 1:22, 1Pe 4:8, 1Jn 3:11, 3:23, 4:7, 4:11, 4:12, 2Jn 5).	

Las buenas noticias para la vida diaria

A medida que lees estos pasajes y mandamientos, toma un tiempo para pensar en cómo vas a reorganizar tu vida para poder obedecerlos.

18) *¿Qué beneficios puedes ver al vivir mutuamente este tipo de comunidad centrada en otros?*

19) *¿Qué temores tienes en relación a comprometerte para vivir en familia con otros?*

20) *¿A qué verdades sobre Dios y sobre el Evangelio puedes acudir para superar estos temores?*

Contesta las preguntas que se harán a continuación para construir de manera personal (o como pareja) una declaración respecto a lo que el Espíritu te está guiando a hacer a la luz de tu identidad como familia. Toma tu declaración misional personal y agrégale tus respuestas. Nuestro objetivo es construir desde la idea general de vivir del poder del Evangelio para el propósito del Evangelio hasta llegar a los temas específicos de tu vida personal que están siendo moldeados.

FAMILIA: *somos hijos muy amados adoptados por el Padre. Como familia, amamos a Dios y nos amamos unos a otros.*

Preguntas para considerar:

- ¿Qué acciones, comportamientos o hábitos practicaremos para evidenciar que estamos viviendo en comunidad como familia?
- ¿Con qué grupo de personas nos conectaremos regularmente como nuestra principal familia en el Evangelio?
- ¿Cómo le daremos la bienvenida a otros a esta familia para que puedan experimentar una comunidad empapada del Evangelio?
- ¿Cómo nos mantendremos conectados a la gran familia de la iglesia?

Así es cómo me voy a relacionar con Dios y con mi comunidad como familia:

Una vez que respondas a estas preguntas en un nivel personal, estarás listo para contestarlas en un nivel comunitario. Si eres parte de una Comunidad Misional, querrás tratar algunos de estos temas junto a otros y conversar sobre cómo vivir juntos su identidad de familia. Como comunidad, debatan las preguntas que se enuncian a continuación y luego decidan llevar a cabo algunos hábitos, prioridades o prácticas clave que los llevarán más lejos en su camino para convertirse en una «familia» amorosa.

FAMILIA: *somos hijos muy amados adoptados por el Padre. Como familia, amamos a Dios y nos amamos unos a otros.*

Preguntas para considerar:

- ¿Cómo ayudaremos a aquellos en nuestra Comunidad Misional a relacionarse con Dios como nuestro Padre amoroso?
- ¿Qué acciones, comportamientos o hábitos practicaremos para evidenciar que somos familia (comer, divertirse, celebrar, servir, orar, etc.)?
- ¿Cómo descubriremos y satisfaremos las necesidades de las personas de nuestra Comunidad Misional a medida que van surgiendo?
- ¿Cómo le daremos la bienvenida a otros a esta familia para que puedan experimentar una comunidad cristiana amorosa?
- ¿Cómo nos mantendremos conectados a la gran familia de la iglesia?

**Así es cómo nos relacionaremos y nos cuidaremos
unos a otros como familia:**

ACCIÓN: Hagan un plan en el que describan cómo van a vivir una de las cosas discutidas en esta sección para que así puedan crecer y llegar a ser parte de una familia amorosa.

8 · Misioneros: Fortalecidos por el Espíritu

Preguntas para debatir

Cuando piensas en un misionero, ¿qué estereotipos se te vienen a la mente?

La iglesia como el pueblo misionero de Dios

En la última sección exploramos la verdad de que la iglesia es la familia de Dios. Aprendimos sobre la identidad de los cristianos como familia: *somos hijos muy amados adoptados por el Padre. Como familia, amamos a Dios y nos amamos unos a otros.*

Así como la iglesia es la familia de Dios, la iglesia es también el pueblo misionero de Dios. Si eres cristiano, eres un misionero: una persona que ha sido enviada por Dios para mostrar y compartir las buenas noticias de Jesús. En esta sección, vamos a explorar nuestra identidad misionera:

Misioneros: somos misioneros enviados por el Espíritu. Como misioneros, seguimos la guía del Espíritu mientras somos fortalecidos para compartir y para mostrar las buenas noticias de Jesús.

En esta lección, aprenderemos a vivir nuestra identidad como misioneros que tienen una relación con el Espíritu Santo, al preguntarnos: «¿cómo seguimos la guía del Espíritu Santo?». Adicionalmente, aprenderemos a vivir esta identidad como misioneros que tienen una relación con otros, haciéndonos la siguiente pregunta: «¿cómo mostramos y compartimos las buenas noticias de Jesús?».

¿QUIÉN ES DIOS?	¿QUÉ HA HECHO?	¿QUIÉNES SOMOS NOSOTROS?	¿QUÉ HACEMOS?
Espíritu	Nos envió	Misioneros	Como misioneros, seguimos la guía del Espíritu mientras compartimos y mostramos las buenas noticias de Jesús.

«El Evangelio ha llevado su obra a cabo en nosotros cuando vemos que anhelemos más a Dios de lo que anhelamos cualquier otra cosa en la vida —más que el dinero, que el romance, que la familia, que la salud, que la fama— y que, al ver avanzar su Reino en la vida de otros, nos gozamos más que con cualquier otra cosa que pudiésemos tener». —J.D. Greer

Las buenas noticias de la Palabra de Dios

Misioneros: somos misioneros enviados por el Espíritu. Como misioneros, seguimos la guía del Espíritu Santo mientras somos fortalecidos para compartir y para mostrar las buenas noticias de Jesús.

LA MISIÓN DE DIOS

Dios está en misión. Luego de que las personas se rebelaran contra él y comenzaran a vivir para ellos mismos y su propia gloria, todo lo que Dios había creado fue dañado. Cada relación humana se rompió: con Dios, con otros, con el mundo e incluso consigo mismos (nuestro sentido propio del ser). No obstante, Dios puso en marcha un plan para sanar y para restaurar tanto a la humanidad como a la creación por medio del Salvador, Jesucristo. Él revela su plan en el primer libro de la Biblia, Génesis, y nos da una visión del plan completo en el último libro de la Biblia, Apocalipsis.

LA MISIÓN DEL PUEBLO DE DIOS

El pueblo de Dios es parte de la misión. A medida que muestran a otros las buenas noticias de Jesús por medio del servicio y comparten el Evangelio con otros, personas son restauradas para tener una correcta relación Dios, son llenas de su Espíritu y se convierten en participantes de su misión.

Jesús nos salvó con el propósito de hacernos partícipes de la misión de Dios. Los seguidores de Jesús son misioneros: personas enviadas por Dios a una misión.

EL ROL DEL ESPÍRITU EN LA MISIÓN

En Hechos, un libro que trata de la iglesia primitiva, el Espíritu Santo emerge como el principal agente de la misión. Lee cada uno de los pasajes detallados a continuación y anota las ideas sobre el rol del Espíritu en la misión.

Hechos 1:8

Hechos 2:4-8

Hechos 4:31

Hechos 8:29-31

Hechos 11:27-30

Hechos 12:12-15

Hechos 13:2-5

Hechos 16:6-10

Hechos 20:22-24

1) Después de haber leído y conversado acerca de estos versículos sobre el Espíritu Santo, ¿cómo crees que necesitas crecer en tu rol como misionero? ¿Cómo necesita crecer tu comunidad?

2) ¿Alguna vez has vivido situaciones en las que claramente fuiste guiado por el Espíritu? ¿Cómo supiste que era el Espíritu Santo?

Guiados por el Espíritu

Desde el primer capítulo de la Biblia («¡que exista la luz!») al último («¡miren que vengo pronto!»), Dios se revela a sí mismo como un Dios que habla. No mantiene su voluntad escondida, sino que la comunica para que las personas puedan andar en sus caminos. Uno de los roles principales del Espíritu Santo es comunicarnos la voluntad de Dios.

El Espíritu Santo es nuestra guía a medida que buscamos discernir la voluntad de Dios para nuestras vidas. Jesús le dijo a sus discípulos, «pero, cuando venga el Espíritu de la verdad, él los guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá sólo lo que oiga y les anunciará las cosas por venir» (Jn 16:13). El apóstol Pablo anima a los cristianos en Galacia a «vivir en el Espíritu», a ser «guiados por el Espíritu» y a que «andemos guiados por el Espíritu». Dios nos ha dado un guía; nuestro trabajo es aprender a seguirlo.

BRÚJULA Y GPS

La voluntad de Dios se revela en la Biblia. Las escrituras en la Biblia fueron escritas por personas inspiradas por el Espíritu Santo. Pablo dice, «toda la Escritura es inspirada por Dios». La Biblia nos entrega todo lo que necesitamos para honrar a Dios con nuestras vidas.

La Biblia es como una brújula. Si estoy perdido en un bosque y mi hogar está hacia el norte, una brújula puede apuntar en dirección a mi hogar. No me da instrucciones paso por paso, pero me da todo lo que necesito para llegar a casa. Si seguimos la voluntad de Dios revelada en la Biblia fielmente podremos honrar a Dios con nuestras vidas.

Si la Biblia es como una brújula, el Espíritu Santo es más como un GPS. Un GPS no sólo dice que debes ir hacia el norte, te dice exactamente qué camino tomar y dónde doblar. ¿Puede Dios guiarnos tan específicamente? Pues, sí.

Por ejemplo, es posible que se me presenten dos oportunidades para servir. Ambas son buenas; ambas honran a Dios; ambas me permitirían usar mis dones espirituales para servir a otros. La Biblia confirma ambas oportunidades. El Espíritu puede ayudarme a decidir cuál Dios me llama a aceptar y cuál a rechazar.

¿Dios siempre nos guía de manera tan específica? No. A veces, Dios simplemente quiere que obedezcamos su Palabra escrita y que confiemos en él a lo largo del camino. En otras ocasiones, nos negamos a recibir su consejo o nuestro propio pecado no nos permite oír su voz. Pero a veces Dios quiere que actuemos de una manera a medida que nos guía en su misión. El libro de Hechos nos da muchos ejemplos en los que Dios dirige a su pueblo en la misión por medio del Espíritu Santo.

LAS BASES

Es fácil querer la guía de un GPS antes de haber demostrado ser fieles con una brújula. ¡Queremos que Dios nos guíe específicamente y lo queremos ahora! Pero aún no hemos aprendido las bases de conocer y obedecer la voluntad de Dios. Necesitamos comenzar por:

- Un entendimiento cada vez mayor del carácter y de la voluntad de Dios al dedicar diariamente un tiempo a estudiar la Biblia.
- Una relación cada vez mayor con Dios al dedicar diariamente un tiempo de oración.
- Una obediencia cada vez mayor a la voluntad de Dios para no entristecer al Espíritu y no entorpecer nuestras oraciones.
- Un discernimiento cada vez mayor de la voz de Dios al escuchar y al probar lo que oímos con la Escritura y con la comunidad cristiana para luego obedecer.

ESCUCHA A DIOS POR MEDIO DE SU PALABRA: CUATRO PREGUNTAS

Te presentamos un par de cosas que puedes tener en mente para cuando estudies la Escritura. En primer lugar, ora y pídele al Espíritu Santo que te hable por medio de su Palabra. Es su trabajo guiarnos a toda verdad y a glorificar a Jesús (Jn 16:13-14). En segundo lugar, según el pasaje, una Biblia de estudio puede ser útil para entregar un poco de contexto. En tercer lugar, los comentarios bíblicos también pueden ser de ayuda, pero la mayoría entregará demasiada información que podría distraerte. ¡No te compliques!

LAS CUATRO PREGUNTAS

1. ¿QUIÉN ES DIOS?

¿Qué es lo que dice el texto acerca del carácter y de la naturaleza de Dios? La Biblia es la historia de Dios —Padre, Hijo y Espíritu Santo—, así que comenzamos preguntándonos cómo su carácter y su naturaleza son revelados en lo que estamos leyendo. ¡La historia es acerca de él! Busca referencias específicas de sus atributos: santo, eterno, todopoderoso, omnisciente, omnipresente, inmutable, compasivo, misericordioso, paciente, amoroso, amable, bueno, humilde, etc. En secciones narrativas, busca referencias implícitas a sus atributos. ¿Qué revela la historia acerca de su carácter y de su naturaleza como Padre, Hijo y Espíritu?

2. ¿QUÉ HA HECHO?

¿Qué dice el texto acerca de la obra de Dios? La obra de Dios a lo largo de toda la historia humana es diversa y magnífica. ¡Es digna de ser proclamada completamente! Sin embargo, la persona y la obra de Jesús se revelan en cada página de la Biblia (Lc 24:27). Él es el héroe y el personaje principal. ¡El Espíritu no quiere que perdamos de vista a Jesús! Busca referencias de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, ya sea por medio de anuncios (la salvación del diluvio de Noé, la redención de Israel de la esclavitud en Egipto, el rey David como

hombre conforme al corazón de Dios), por medio de profecías (Sal 22; Is 53) o por medio de la historia en el Nuevo Testamento de la vida terrenal de Jesús y el establecimiento de su iglesia. Esto asegurará respuestas exclusivamente cristocéntricas y centradas en el Evangelio para contestar esta pregunta.

3. ¿QUIÉNES SOMOS A LA LUZ DE ESO?

¿Qué dice el texto acerca de nuestra identidad? Dios siempre ha estado obrando para salvar a un pueblo para sí (1Pe 2:9). A lo largo de la Biblia, fijate en las cosas que son verdad sobre el pueblo de Dios. Esto le agrega profundidad y riqueza a nuestro entendimiento de quiénes somos como creyentes del nuevo pacto. Por ejemplo, los sacerdotes en Levítico eran ungidos y apartados para un servicio especial a Dios. Ahora, todos somos ungidos con el Espíritu de Dios (2Co 1:21-22), y, por causa de Jesús, somos parte del «real sacerdocio», apartados para un servicio especial a Dios.

4. ¿CÓMO VIVIREMOS AHORA?

A la luz de todo esto, ¿cómo esto cambia nuestra manera de vivir? Cuando leemos la Biblia, casi siempre comenzamos con la pregunta, «¿cómo esto se aplica a mi vida?». Sin embargo, la acción correctamente motivada y centrada en el Evangelio brota al comprender quién es Dios, qué ha hecho y quiénes somos nosotros a la luz de su carácter y obra. En lugar de comenzar con esta pregunta, termina con ella y, entonces, ¡comienza a actuar! Jesús nos advierte respecto a ser personas que sólo oyen su Palabra sin ponerlas en práctica (Mt 7:24-27). El Evangelio nos motiva y nos fortalece para vivir de manera completamente nueva.

Cuando somos fieles en las bases, Dios comienza a confiarnos más cosas. Como Comunidad Misional, ayudémonos mutuamente a ser fieles en las bases de la construcción de una relación con Dios y a obedecer su Palabra. Esto es esencial. Pero también pide a Dios que te guíe en su misión por medio del Espíritu Santo. Busca formas para detenerte un tiempo y pídele a Dios que te hable (lo cual a menudo involucrará pensamientos, impresiones o imágenes).

«Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que les he dicho». Jn 14:26

Las buenas noticias para la vida diaria

Dios quiere tener una relación contigo en la cual él esté íntimamente involucrado en tu vida. Él no es sólo el Padre que te ama; es el Espíritu Santo que te guía.

4) *¿Quieres que el Espíritu te guíe más claramente? ¿Qué esperanzas, temores o dudas tienes?*

5) *¿En cuál de las «bases» desearías crecer más?*

6) *¿Cómo pueden ayudarse mutuamente a crecer en algunas de estas «bases» así como también en la práctica de escuchar a Dios regularmente?*

Preguntas para debatir

Penn Jillette, comediante e ilusionista estadounidense, es un ateo devoto, pero la perspectiva que tiene respecto a los cristianos que comparten su fe con otros es sorprendente. Lean su testimonio y luego discutan las siguientes preguntas:

Al finalizar una presentación, tenemos un tiempo para responder preguntas y firmar algunos autógrafos. Un día había un hombre esperándome y se me acercó para decirme que había asistido al show la noche anterior y me felicitó por eso. Luego dijo que me había traído algo. Me entregó una edición de bolsillo del Nuevo Testamento de los Gedeones, que también tenía los Salmos. Me dijo: «le escribí una dedicatoria en la primera hoja y quisiera que tuvieras esta Biblia». Fue algo maravilloso. Creo que él sabía que yo soy un ateo. Sin embargo, él no estaba a la defensiva, me miraba a los ojos y sus elogios hacia mí eran genuinos.

Siempre he dicho que quienes no comparten sus creencias con otros no merecen mi respeto. Si tú crees que existe un cielo y un infierno y que podrías irte al infierno o no tener vida eterna o lo que sea; y además piensas que en realidad no vale la pena decirlo porque te considerarían una persona rara y si eres de los ateos que piensan que las personas no deben compartir su fe con otros... yo me pregunto, ¿cuánto tienes que odiar a alguien para no compartir tu fe? ¿Cuánto tienes que odiar a alguien para no contarle que crees que existe la vida eterna? Por ejemplo, si yo creyera sin dudar que un camión viene directo a ti y tú no me crees, llegaría un momento en el que yo iría a sacarte de ahí para que el camión no te atropelle. Siempre he pensado esto de manera conceptual.

Ahora, de vuelta a la historia del hombre que me regaló la Biblia. Debo decir que era un tipo muy bueno, fue respetuoso, honesto, sensato y le importó tanto que me compartió su fe para que yo creyera y me regaló una Biblia. Bueno, yo sé que Dios no existe y una persona respetuosa que vive su vida correctamente no va a cambiar eso. Pero les digo, él fue un hombre muy, muy, muy, muy bueno y eso es muy importante. No es malo estar en desacuerdo. Aún pienso que la religión hace muchas cosas mal, pero este fue un buen hombre que me dio este libro.

¿Cuáles son algunas de las cosas que Penn apreció del hombre que le entregó la Biblia?

¿Por qué Penn Jillette, un ateo, cree que los cristianos debiesen compartir el Evangelio con otros? ¿Qué opinan sobre su perspectiva?

En la misión de Dios

El pueblo de Dios es misionero —¡no sólo las personas que van a otros países!—. Todo el pueblo de Dios es enviado. Si pensamos en un misionero como alguien que está en la misión de Dios, entonces todos los cristianos son misioneros en los lugares donde viven. La clave para vivir nuestro propósito dado por Dios es aceptar nuestra identidad como misioneros.

Misioneros: somos misioneros, fortalecidos por el Espíritu Santo. Seguimos la guía del Espíritu mientras mostramos y compartimos las buenas noticias de Jesús.

«Sencillamente, no puedes ser un discípulo sin ser un misionero: un enviado. Por demasiado tiempo, el discipulado ha sido limitado a asuntos relacionados con nuestra moralidad personal y se ha llevado a cabo en el contexto de las cuatro paredes de la iglesia con su religión privatizada. Al hacer esto, hemos descuidado gravemente nuestro mandato bíblico de ir y "hacer discípulos". El hecho es que no se puede ser un discípulo sin ser un misionero: sin misión, no hay discipulado. Es así de simple». —Alan Roxburg

Las buenas noticias de la Palabra de Dios

Jesús vino a la tierra en una misión. Antes de partir, envió a sus propios discípulos a continuar con ella.

Juan 20:21

«—¡La paz sea con ustedes! —Repitió Jesús—. Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes».

7) ¿Cómo cambiaría la perspectiva de tu vecindario y de tu lugar de trabajo si aceptáramos la verdad de que eres un «enviado» de Dios en estos lugares?

CÓMO MOSTRAR LAS BUENAS NOTICIAS

El mensaje principal de Jesús fue registrado en Marcos 1:15, «se ha cumplido el tiempo —decía—. El reino de Dios está cerca. ¡Arrepiéntanse y crean las buenas nuevas!». Jesús vino a decirle a la gente que Dios tenía buenas noticias, pero también les mostró que Dios mismo era las buenas noticias.

8) Observa los títulos en las secciones del libro de Marcos. ¿De qué maneras Jesús le mostró a las persona que él era las buenas noticias?

Unas de las maneras en las que podemos mostrar que Dios es las buenas noticias es hacer por otros lo que Dios ha hecho por nosotros. Piensa en el Evangelio que hemos estado estudiando, ¿qué cosas ha hecho o está haciendo Dios por nosotros que nosotros también podemos hacer por otros para mostrar quién es él?

CÓMO COMPARTIR LAS BUENAS NOTICIAS

Tanto para Jesús como para sus discípulos su prioridad era contarle a otros del Evangelio.

- «Así que partieron y fueron por todas partes de pueblo en pueblo, predicando el evangelio y sanando a la gente» (Lc 9:6).
- «Un día, mientras Jesús enseñaba al pueblo en el templo y les predicaba el evangelio...» (Lc 20:1).
- «Después de testificar y proclamar la palabra del Señor, Pedro y Juan se pusieron en camino de vuelta a Jerusalén, y de paso predicaron el evangelio en muchas poblaciones de los samaritanos» (Hch 8:25).

- «Después de anunciar las buenas nuevas en aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, Pablo y Bernabé regresaron a Listra, a Iconio y a Antioquía. . .» (Hch 14:21).

*Nota: «predicar» significa anunciar. No involucra necesariamente estar en una iglesia o un púlpito.

Romanos 10:17

«Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje, y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo».

9) Según este versículo, ¿por qué es tan importante compartir el Evangelio?

10) Si eres cristiano, ¿qué cosas te impiden compartir el Evangelio con otros? Si no eres cristiano, ¿crees que los cristianos deberían compartir el Evangelio con otros?

«Ser misionero no significa que nos iremos de viaje de misiones a otro país por una semana. Somos el pueblo misionero de Dios, enviados por Dios para sus propósitos cada segundo de nuestras vidas». —Jeff Vanderstelt

Cuatro formas sencillas de vivir en misión

Ser misionero puede sonar intimidante. A algunos se les vienen a la mente imágenes de personas que se van a vivir a lugares lejanos y luchan en medio de pantanos y bosques tropicales. Una misión puede involucrar estas cosas, pero muchos de nosotros somos llamados a ser misioneros en los lugares donde ya estamos viviendo en el presente. Si tienes fe en Jesucristo y eres parte de la familia de Dios, estás en la misión de Dios. El lugar para llevar a cabo esta misión podrían ser los cubículos de tu oficina, las casas en tu vecindario y las escuelas de tus hijos. No tienes que mudarte para ser un misionero.

Vivir para Jesús y su misión involucra intencionalidad y sacrificio, pero no es tan complicado como pensamos. Estas cuatro formas sencillas de vivir en misión pueden ayudar a tu Comunidad Misional a ser una expresión tangible del amor de Dios a otros.

Antes de empezar a leer, escribe el nombre de tres personas a las que te gustaría ver comprendiendo la profundidad del amor que Dios tiene por ellos. Tenlos en cuenta a medida en que lees estas cuatro formas.

Nombres de las tres personas:

1. Acude a Dios

Es importante que le pidamos a Dios que actúe en los corazones de otros. Orar por personas es una de las cosas más amorosas que podemos hacer por ellas. Es también una de las más importantes. Jesús dijo, «nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió...» (Jn 6:44). Podemos pedirle a Dios que atraiga a las personas hacia a él.

A continuación, compartimos diez oraciones simples, basadas en la Escritura, que pueden orar de forma individual o como Comunidad Misional teniendo en mente a las personas que anotaste más arriba.

1. Señor, te ruego que atraigas a _____ a ti mismo (Jn 6:44).
2. Señor, te ruego que _____ escuche y crea la Palabra de Dios por lo que realmente es (1Ts 2:13).
3. Señor, te ruego que _____ busque conocerte más (Hch 17:27).
4. Señor, te ruego que no dejes que Satanás ciegue a _____ de la verdad (2Co 4:4, 2Ti 2:25-26).

5. Espíritu Santo, te ruego que hagas a _____ consciente de su pecado y de su necesidad de la redención de Cristo (Jn 16:7-14).

6. Señor, te ruego que envíes a alguien que comparta el Evangelio con _____ (Col 4:3-6).

7. Señor, también te ruego que me des la oportunidad, el coraje y las palabras para compartir con _____ (Col 4:3-6).

8. Señor, te ruego que _____ le dé la espalda a su pecado y te siga (Hch 17:30-31; 1Ts 1:9-10).

9. Señor, te ruego que _____ ponga toda su confianza en Cristo (Jn 1:12; 5:24).

10. Señor, te ruego que _____ confiese a Cristo como su Señor, se arraigue, crezca en fe y dé fruto para tu gloria (Ro 10:9-10; Col 2:6-7; Lc 8:15).

2. Construye relaciones

Construir una relación con alguien es la mejor forma de descubrir cómo preocuparse por esa persona de manera personal. Es en el contexto de las relaciones que podemos descubrir maneras tangibles de amar como una expresión del amor de Dios por ellos. ¿Cuáles son algunas formas sencillas de fortalecer tu relación con las tres personas que Dios ha puesto en tu corazón?

3. Conéctate con una comunidad

Experimentar la comunidad cristiana es una parte importante para ayudar a las personas a que tengan una imagen clara sobre quién es Jesús. Cada cristiano tiene dones diferentes del Espíritu Santo y Dios los utiliza todos (Ro 12:4-5). Algunas personas pueden tener el don de la hospitalidad, por lo que demostrarán tangiblemente la misericordiosa bienvenida que Dios nos da por medio de la forma en que acogen a las personas en su hogar. Sin embargo, estas personas podrían sentir que no tienen el don particular para hablar de Jesús. Eso no está mal, pues alguien más en la Comunidad Misional puede hablar con más frecuencia de Jesús.

«El futuro del cristianismo no depende del regreso del dominio de la cristiandad, sino que de comunidades de luz pequeñas e íntimas.

Muchas veces pasan desapercibidas para la historia; sin embargo, como la levadura, son ellas las que transforman los vecindarios y las ciudades».

—Tim Chester

Si alguien pasa tiempo con esta Comunidad Misional podrá experimentar tanto la misericordiosa bienvenida de Dios por medio de la persona que tiene el don de la hospitalidad como el mensaje sobre esta misericordiosa bienvenida a través de las palabras que dice la persona que tiene el don de evangelismo. ¿Cómo puedes crear instancias para que las personas en las que pensaste puedan conectarse con tu Comunidad Misional?

4. Muestra y comparte las buenas noticias de Jesús

Mientras acudimos a Dios para pedirle que atraiga personas a sí mismo, construimos relaciones y conectamos a personas con nuestra Comunidad Misional, surgirán oportunidades para mostrar y compartir las buenas noticias de Jesús. Les mostramos a las personas que Jesús es una buena noticia fundamentalmente al servir y satisfacer sus necesidades, así como Dios misericordiosamente nos ha servido y ha satisfecho nuestras necesidades por medio de Jesús. Servir a otros es una manera tangible de expresarles el amor de Dios, pero hay otras formas de hacerlo también. Sólo pregúntate, ¿qué es lo que Dios ha hecho por mí que yo puedo hacer por otros? Mostramos que Dios es una buena noticia cuando perdonamos porque Dios nos perdona, cuando eliminamos deudas porque Dios eliminó las nuestras, cuando vamos al rescate de alguien porque Dios vino al nuestro.

A medida que muestres que Dios es una buena noticia a través de tus acciones, no te sorprendas cuando aparezcan oportunidades para compartir sus buenas noticias con palabras. La necesidad más grande de las personas es que sus pecados sean perdonados, que sean reconciliados con Dios y que se transformen en sus hijos para siempre. Eso ocurre al escuchar y al creer en las buenas noticias sobre Jesús. Así que es importante que mostremos y compartamos las buenas noticias de Jesús a medida que Dios nos da oportunidades.

No te compliques con la misión; comienza con estas cuatro formas sencillas. No tienes que tomar un avión a África para comenzar a bendecir a otros y honrar a Jesús. Puedes comenzar en el lugar donde estás con las personas que conoces y así puedes comenzar con tu Comunidad Misional. Juntos, encuentren formas sencillas en las que pueden ayudarse unos a otros a acudir a Dios, a construir relaciones, a conectarse con la comunidad y a compartir y mostrar las buenas noticias de Jesús.

Las buenas noticias para la vida diaria

Contesta las preguntas que se harán a continuación para construir de manera personal (o como pareja) una declaración respecto a lo que el Espíritu te está guiando a hacer a la luz de tu identidad como misioneros. Toma tu declaración misional personal y agrégale tus respuestas. Nuestro objetivo es construir desde la idea general de vivir del poder del Evangelio para el propósito del Evangelio hasta llegar a los temas específicos de tu vida personal que están siendo moldeados.

MISIONEROS: *somos misioneros enviados por el Espíritu. Como misioneros, seguimos la guía del Espíritu mientras somos fortalecidos para compartir y para mostrar las buenas noticias de Jesús.*

Preguntas para considerar:

- ¿Cómo puedes escuchar al Espíritu y aprender a seguir su guía?
- ¿Quiénes son las personas a las que estás siendo «enviado»? ¿Son las tres personas en las que pensaste? ¿Son otras?
- ¿Cómo puedes poner en práctica estas cuatros formas sencillas para hacer misión con estas personas?
 1. ¿Cómo puedes apartar tiempo para orar por estas personas?
 2. ¿Cómo puedes construir relaciones con estas personas?
 3. ¿Cómo puedes conectarlas con nuestra comunidad?
 4. ¿Cómo puedes mostrarles las buenas noticias de Jesús al servirlos? ¿Cómo puedes ser intencional para compartir las buenas noticias de Jesús con ellos?

Así es cómo mostraremos y compartiremos las buenas noticias de Jesús:

Una vez que respondas a estas preguntas en un nivel personal, estarás listo para contestarlas en un nivel comunitario. Si eres parte de una Comunidad Misional, querrás tratar algunos de estos temas junto a otros y conversar sobre cómo vivir juntos su identidad de misioneros. Como comunidad, debatan las preguntas que se enuncian a continuación y luego decidan llevar a cabo algunos hábitos, prioridades o prácticas clave que los llevarán más lejos en su camino para vivir como misioneros.

MISIONEROS: *somos misioneros enviados por el Espíritu. Como misioneros, seguimos la guía del Espíritu mientras somos fortalecidos para compartir y para mostrar las buenas noticias de Jesús.*

Preguntas para considerar:

- ¿Cómo buscaremos la guía del Espíritu como comunidad? ¿Cuándo y dónde haremos esto?
- ¿Quiénes son las personas a las que hemos sido «enviados» como Comunidad Misional? ¿Son las tres personas que cada uno de nosotros tiene en mente? ¿Son otros?
- ¿Cómo podemos apoyarnos unos a otros a medida que el Espíritu nos envía a ellos?
- ¿Cómo podemos poner en práctica estas cuatro formas sencillas para hacer misión con estas personas?
 1. ¿Cómo podemos apartar tiempo para orar por estas personas?
 2. ¿Cómo podemos construir relaciones con estas personas?
 3. ¿Cómo podemos conectarlas con nuestra Comunidad Misional?
 4. ¿Cómo podemos mostrarles las buenas noticias de Jesús al servirlos? ¿Cómo podemos ser intencionales para compartir las buenas noticias de Jesús con ellos?

Así es cómo nos uniremos para mostrar y compartir las buenas noticias de Jesús:

ACCIÓN: Decidan como Comunidad Misional cuál será el siguiente paso que darán para unirse con el propósito de mostrar y compartir las buenas noticias de Jesús.

9 · Siervos: rescatados por el Hijo

Preguntas para debatir

Bob Dylan escribió una canción llamada, Gotta Serve Somebody [A alguien tendrás que servir]. Aquí están traducidos la primera estrofa y el coro:

*Puedes ser un embajador en Inglaterra o en Francia
Puede gustarte apostar; puede gustarte bailar
Puedes ser el campeón mundial de peso pesado
Puedes ser miembro de la alta sociedad con un largo collar de perlas*

*Pero a alguien tendrás que servir, definitivamente
A alguien tendrás que servir
Bueno, puede ser al diablo o puede ser al Señor
Pero a alguien tendrás que servir*

1) ¿En qué maneras estás de acuerdo o en desacuerdo con la idea que plantea Bob Dylan de que todos servimos a alguien?

2) ¿A qué cosas tiendes a servir? ¿Qué consecuencias hay en tu vida al servir a estas cosas?

La iglesia como siervos de Dios

En la sección pasada, exploramos la verdad de que la iglesia es el pueblo misionero de Dios. Cada cristiano está en la misión de Dios: la misión de hacer discípulos que, a su vez, hacen discípulos.

La iglesia también es el pueblo siervo de Dios. En esta sección, vamos a reflexionar acerca de la nueva identidad del cristiano como siervo y sobre cómo podemos vivir fielmente esta identidad en una Comunidad Misional.

Siervos: somos siervos comprados por el Hijo. Como siervos, servimos al Rey Jesús y a otros como muestra del Reino venidero.

¿QUIÉN ES DIOS?	¿QUÉ HA HECHO?	¿QUIÉNES SOMOS NOSOTROS?	¿QUÉ HACEMOS?
Hijo	Nos compró	Siervos	Como siervos, servimos al Rey Jesús y a otros como muestra del Reino venidero.

Las buenas noticias de la Palabra de Dios

Siervos: somos siervos comprados por el Hijo. Como siervos, servimos al Rey Jesús y a otros como muestra del Reino venidero.

Jesús afirmó ser un rey, pero no cualquier rey; afirmó ser el Rey de reyes: Dios mismo. Sin embargo, Jesús nos dio una imagen más bien atípica del reinado. Cuando dos de los discípulos de Jesús estaban discutiendo sobre quién tendría un mejor lugar en el Reino, él les dijo:

Marcos 10:42-45

«Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos. Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos».

3) *¿Cómo en este pasaje Jesús redefine la grandeza?*

4) *¿Cómo Jesús modela un tipo distinto de reinado? ¿Cómo esto lo hace un mejor rey?*

5) *Si Jesús es el Señor de tu vida, ¿has experimentado su gobierno de forma opresiva o liberadora? ¿Cómo has visto que él ha sido un buen rey?*

Pablo suele referirse a sí mismo como siervo de Jesucristo (Ro 1:1; Fil 1:1; Tit 1:1). De hecho, todos los cristianos son siervos de Jesús; es parte de su nueva identidad. Pablo le recuerda a la iglesia en Corinto que Dios pagó un alto precio para hacerlos sus hijos:

1 Corintios 6:19-20

«¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios».

6) *De acuerdo con este pasaje, ¿por qué un cristiano es un siervo del Rey Jesús?*

7) *¿Cuál fue el precio que Jesús pagó para traernos a su Reino?*

Esclavos de un mejor Amo⁷

Jesús es Señor (1Co 12:3) es la declaración característica del cristianismo y marca la confesión esencial de fe (Ro 10:9). Jesús proclamó esta declaración del mismo modo a sus discípulos, a sus enemigos y a quienes de vez en cuando le preguntaban, y se negó a suavizar sus implicaciones. La expresión «Señor» (*kurios*) habla de propiedad, mientras que «Amo y Señor» (*despotes*) denota un derecho incuestionable a dar órdenes (Jn 13:13; Jud 1:4). Ambas palabras describen a un amo con dominio absoluto sobre alguien más. Esto explica la incredulidad de Jesús ante la práctica de aquellos que honraban a Dios con sus bocas, pero no con sus vidas: «¿Por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les digo?» (Lc 6:46).

No hay forma legítima de ajustar el mensaje para hacerlo sonar más atractivo para las personas que admiran a Jesús, pero no están preparadas para servirlo. Jesús no buscaba admiradores; llamaba a seguidores —no seguidores ocasionales, sino que esclavos—. Si quitamos ese espíritu de sumisión, el tipo de «admiración» más profunda por Cristo es un fraude espiritual que no tiene nada que ver con la fe verdadera.

La sociedad Occidental, en particular, le otorga un gran valor a la libertad personal y libertad para elegir. Por esta razón, presentar las buenas noticias en términos de una «relación entre esclavo y amo» va en contra de todo lo que nuestra cultura considera sagrado. Sin embargo, cuando alguien examina las enseñanzas de Jesús, se encontrará con que muchas de sus ilustraciones y parábolas fueron tomadas del «mundo de la esclavitud» de su época. Cristo utilizó repetitivamente la simbología de la esclavitud como la mejor analogía para aclarar realidades espirituales profundas. De su enseñanza aprendemos que los esclavos no son superiores a sus amos; que no conocen los planes de sus amos; que deben dar cuenta a sus amos sobre cómo usan sus recursos; que son responsables de cómo tratan a otros esclavos; que se espera que obedezcan y honren a sus amos sin quejarse; y que aquel que es fiel será honrado por su diligente servicio (Mt 10:24; 18:23, 18:26-33; 24:45-50; 25:14-30; Lc 6:40; 12:37-47; 17:7-10; 19:13-22; Jn 13:16; 15:15-20). El discipulado, así como la esclavitud, conlleva una vida de completo sacrificio, una disposición humilde hacia otros, una devoción incondicional a nuestro único Amo, una disposición a obedecer sus mandamientos, un deseo por servirlo (incluso en su ausencia) y una motivación que viene al saber que él está complacido (Mt 24:44-46; 25:21; Mr 10:44; Lc 6:46; 12:37; 14:26-33; 16:13; Jn 14:15, 21). A pesar de que alguna vez los seguidores de Cristo fueron esclavos del pecado, ellos reciben libertad espiritual y descanso para sus almas por medio de la relación de salvación que tienen con él (Jn 8:34, 36; Mt 11:28-30). La vida de un esclavo era una de rendición, de sumisión y de servicio completo al amo —y las personas en la época de Jesús habrían reconocido el paralelo inmediatamente—. La invitación de Cristo a seguirlo era una invitación a ese mismo tipo de vida. Tomen en cuenta los siguientes cinco paralelos entre el cristianismo bíblico y la esclavitud del primer siglo:

⁷ Adaptación del cap. 3 de Esclavo de John MacArthur.

SUMISIÓN COMPLETA

Ser esclavo implicaba estar siempre disponible para obedecer al amo en todas las formas. El único deber del esclavo era el llevar a cabo los deseos de su amo. El Nuevo Testamento llama reiteradamente a los creyentes a obedecer fielmente al Señor (Col 3:22-24; 1Co 6:19-20; Ef 6:5-8). La sumisión al señorío de Cristo — una actitud del corazón que por sí misma se desarrolla en obediencia a Él— es el marco que define a aquellos que se han convertido genuinamente (1Jn 2:3; 3:22; 1Pe 1:2; Ro 12:1; 1Co 6:20). El Nuevo Testamento describe a los falsos maestros como «esclavos de corrupción» (2Pe 2:19) y esclavos de sus propios deseos (Ro 16:18). El verdadero hombre de Dios, en cambio, es el « siervo [esclavo] del Señor» haciéndose a sí mismo «útil para el Señor, preparado para toda buena obra» (2Ti 2:21, 24).

DEVOCIÓN SINGULAR

Los esclavos sólo tenían un interés principal: llevar a cabo la voluntad del amo. Al igual que los esclavos del primer siglo, nosotros debemos ser completamente devotos a nuestro único Amo —«no se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas» (Mt 6:24)—. La devoción exclusiva hace imposible que sirvamos a Dios y a otro amo al mismo tiempo. Los creyentes debemos «agradar a Dios» en todo (Col 1:10; 1Ts 4:1; Ro 14:18), y somos llamados a buscar su gloria en todo lo que hagamos (1Co 10:31; Col 3:17).

DEPENDENCIA ABSOLUTA

Como parte de la casa del amo, los esclavos eran totalmente dependientes de sus sus dueños en cuanto a las necesidades básicas de la vida, las que incluían ropa, comida y techo. Puesto que sus necesidades estaban suplidas, ellos podían centrarse enteramente en servir a su amo. Los paralelos con la vida cristiana son impresionantes. Como creyentes, podemos enfocarnos en las cosas que Dios nos ha llamado a hacer, confiando en que él atiende nuestras necesidades. Jesús dijo, «busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas» (Mt 6:25-33; 1Ti 6:8). Pablo escribe, «así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús» (Fil 4:19; 2Co 9:8; 12:9).

RESPONSABILIDAD PERSONAL

Los esclavos del primer siglo eran completamente responsables ante sus dueños por todo lo que hacían. Si el amo estaba complacido, el esclavo sería recompensado según correspondiese; si el amo no estaba complacido, el esclavo podía esperar un castigo apropiado. Las recompensas y los castigos eran estímulos poderosos para que los esclavos trabajaran duro e hicieran las cosas bien. Los creyentes, asimismo, deberían ser incitados al comprender que algún día estarán frente a Cristo para «rendir cuentas» (Ro 14:12; 2Co 5:10). Cada uno de nosotros, como el esclavo diligente descrito en Mateo 25, anhela escuchar al Señor decir, «¡Hiciste bien, siervo bueno y fiel!... ¡Ven a compartir la felicidad de tu señor!» (Mt 25:21, 23).

La idea de ser un esclavo podría ser poco atractiva, pero la verdad es que todos seremos esclavos de un amo u otro: del pecado o de Jesús. Las buenas noticias es que Dios nos ama lo suficiente como para comprarnos de la esclavitud de un amo tirano para que podamos pertenecer a él, un amo que trata a sus esclavos como hijos amados. Somos liberados del pecado, la culpa, la miseria y la condenación, y se nos da libertad para obedecer y para agradar a Dios, y para vivir de la manera en la que nuestro Creador había dispuesto desde un principio: disfrutando de una íntima comunión con él.

La disciplina del servicio⁸

Muchas cosas de la vida cristiana parecen ser más emocionante que el hecho de servir a otros. La meditación en la Escritura atrae nuestro deseo de profundidad espiritual. El ayuno puede parecernos un desafío en un discipulado difícil y abnegado. Pero, ¿servir? Suena tan trivial e incluso degradante.

Veamos a Jesús y al Evangelio: Jesús declaró, «así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20:28). Dios obra por medio del Evangelio de Jesús en parte para hacer que las personas se parezcan a él. Como Jesús no vino a ser servido, sino que, al contrario, tenía un corazón de siervo, aquellos que creen en el Evangelio de Jesús reciben un corazón de siervo como el de él.

El Evangelio de Jesucristo transforma a los enemigos de Dios en siervos de Dios. El Espíritu Santo sigue obrando por medio del Evangelio para convertir a aquellos que sirven a sus ídolos (como las riquezas, sus carreras, los deportes, el sexo, la casa, la tierra, etc.) en siervos de Dios, tal como lo hizo en el tiempo del apóstol Pablo, cuando él le escribió a cristianos relativamente nuevos: «se convirtieron a Dios dejando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero» (1Ts 1:9).

Una manera en que el Evangelio convierte a pecadores en siervos es al humillar su orgullo. Por medio del Evangelio, las personas pueden ver que Dios es santo y que cada uno de nosotros merece su ira por romper sus leyes un sinnúmero de veces. El Evangelio nos muestra lo que Cristo hizo por los pecadores y lo bendecidos que somos al ser recibidos en su reino y familia. Como resultado de comprender este incomparable mensaje y de experimentar a Dios por medio de él, las personas lo sirven a él y a su Evangelio voluntariamente.

Entonces, una de las indicaciones más claras de que una persona ha creído en el Evangelio de Jesús es que su deseo egoísta de ser servido comienza a ser vencido por un deseo de servir como Jesús. El creyente comienza a buscar maneras de hacer algo por la iglesia de Cristo, especialmente de una forma que sirva al Evangelio.

La transformación que Dios efectúa en la naturaleza de una persona por medio del Evangelio, también transforma personas egoístas —interesadas sólo en servirse a sí mismas y en ser servidas por otros— en personas que, en palabras del apóstol Pedro, quieren servir a los demás (1Pe 4:10). El Evangelio abre los ojos de los creyentes para ver necesidades que nunca antes habían visto y cambia sus corazones para tener una nueva compasión y disposición para satisfacer esas necesidades.

⁸ Adaptación de The Discipline of Serving [La disciplina del servicio] de Donald Whitney. Algunas secciones han sido tomadas de este artículo palabra por palabra.

A medida que el Espíritu Santo se infiltra en el carácter de las personas con los efectos que produce el Evangelio, estas comienzan a desarrollar una mentalidad de servicio en todas las áreas de sus vidas. Comienzan a considerar sus ocupaciones diarias en relación con cuán útiles serán en el servicio a otros en lugar de simplemente ver cuánto les ayudará a ensanchar sus bolsillos o mejorar su reputación. Reflexionan más sobre el servicio a los miembros de sus familias. Quieren saber que sus iglesias son más fuertes debido a su servicio.

Las buenas noticias para la vida diaria

8) *Si eres cristiano, has sido comprado por Jesús y ya no eres más esclavo del pecado, sino que esclavo de Jesús. ¿Por qué es esto una buena noticia? ¿Cómo sabemos que él es un mejor Amo que el pecado?*

9) *Las implicaciones de ser sirvientes de Jesús incluyen: propiedad exclusiva, completa sumisión, devoción única y responsabilidad personal. ¿En cuál de estas áreas estás luchando más y necesitas crecimiento?*

10) *¿De qué manera tu Comunidad Misional sería diferente si tú creyeras con mayor profundidad en la verdad de que has sido comprado por Jesús y de que eres su siervo?*

Contesta las preguntas que se harán a continuación para construir de manera personal (o como pareja) una declaración respecto a lo que el Espíritu te está guiando a hacer a la luz de tu identidad como siervo.

SIERVOS: *somos siervos comprados por el Hijo. Como siervos, servimos al Rey Jesús y servimos a otros como muestra del Reino venidero.*

Preguntas para considerar:

- ¿Cómo puedes descubrir las necesidades de las personas a quienes has sido enviado para poder servirlos?
- ¿Cómo puedes descubrir las necesidades de aquellos en tu Comunidad Misional para así servir a otros?
- ¿Qué recursos pondrás a disposición de Cristo al poner esos recursos a disposición de otros?
- ¿Cómo servirás a los ministerios más grandes y a la misión de tu iglesia local con tus finanzas, tu tiempo y tus talentos?
- ¿Cómo servirás a la familia de tu iglesia local los domingos en la mañana?

Así es cómo buscaremos vivir nuestra identidad como siervos:

Una vez que respondas a estas preguntas en un nivel personal, estarás listo para contestarlas en un nivel comunitario. Si eres parte de una Comunidad Misional, querrás tratar algunos de estos temas junto a otros y conversar sobre cómo vivir juntos su identidad de siervos. Como comunidad, debatan las preguntas que se enuncian a continuación y luego decidan llevar a cabo algunos hábitos, prioridades o prácticas clave que los llevarán más lejos en su camino para a vivir como siervos.

SIERVOS: *somos siervos comprados por el Hijo. Como siervos, servimos al Rey Jesús y servimos a otros como muestra del Reino venidero.*

Preguntas para considerar:

- ¿Cómo descubriremos las necesidades de las personas a quienes hemos sido enviados para poder servirlos?
- ¿Cómo descubriremos las necesidades de aquellos en nuestra Comunidad Misional para así servirlos mutuamente?
- ¿Cómo nuestros recursos estarán disponibles para nuestra comunidad?
- ¿Cómo serviremos a los ministerios más grandes y a la misión de nuestra iglesia local con nuestras finanzas, tiempo y talentos?
- ¿Cómo serviremos a la familia de nuestra iglesia local los domingos en la mañana?

Así es cómo trabajaremos juntos para vivir nuestra identidad como siervos:

ACCIÓN: Decidan como Comunidad Misional cuál será el siguiente paso que darán para unirse con el propósito de mostrar y compartir las buenas noticias de Jesús.

10 · Taller: la vida de una Comunidad Misional

IDENTIDAD EN EL EVANGELIO EN LA VIDA DIARIA

Preguntas para debatir

1) *Después de todo lo que hemos aprendido juntos, ¿cómo definirías a un discípulo de Jesús?*

2) *¿Cómo nuestras identidades en el Evangelio afectan la forma en la que nos definimos y vivimos como discípulos de Jesucristo?*

En el taller «la vida de una Comunidad Misional», nos enfocaremos en los detalles prácticos de una vida moldeada por el poder y el propósito del Evangelio. Hablaremos de cómo volverás a ordenar tu vida en torno a tu nueva identidad en el Evangelio; luego, veremos los ritmos o prácticas constantes necesarias para andar como un discípulo que hace discípulos. Antes de llegar hasta ahí, repasemos algunos de los temas importantes del Evangelio que hemos visto a lo largo de este tiempo.

Repasemos el Evangelio⁹

El Evangelio es la noticia de que, por medio de la persona y obra de Jesucristo, Dios obtuvo nuestra salvación al rescatarnos del juicio por el pecado con el fin de tener comunión con él, para finalmente restaurar la creación en la cual disfrutaremos nuestra vida junto a él para siempre. De esta definición salen algunas ideas clave:

En primer lugar, el Evangelio es una noticia más que una instrucción: el término griego «evangelio» (ev-angelion) diferencia al mensaje cristiano de los de otras religiones.

- Un «evangelion» era una noticia de un gran evento histórico que había cambiado la condición de quienes escuchaban y demandaba una respuesta (como la victoria en una guerra o la ascensión de un nuevo rey).
- Por lo tanto, el Evangelio es la noticia sobre lo que Dios ha hecho para obtener nuestra salvación por medio de Jesucristo en la historia. No se trata de consejos sobre lo que tenemos que hacer para alcanzar a Dios.
- Conclusión: nosotros no obtenemos esta salvación; sólo la aceptamos.

⁹ Adaptación de un artículo de Tim Keller

En segundo lugar, el Evangelio es gracia y no mérito: el Evangelio dice: «soy aceptado por medio de Cristo, por lo tanto, obedezco». La religión dice: «obedezco, por lo tanto, soy aceptado». Por esta razón, el Evangelio difiere tanto de la religión como de la irreligión.

- Puedes buscar ser tu propio «señor y salvador» al romper la ley de Dios, pero también puedes hacerlo al obedecer la ley para ganarte la salvación.
- No creer en el Evangelio de gracia, por supuesto, mantiene a los no creyentes lejos de Dios. No obstante, la falta de profunda fe en el Evangelio también es la principal causa de una espiritualidad muerta, del miedo y del orgullo en los cristianos, porque nuestros corazones continúan actuando en base a «obedecer, por lo tanto, seré aceptado». A continuación, algunos ejemplos:
 - a) Nuestra incapacidad de perdonar a otros no es simplemente una falta de obediencia, sino que una incapacidad de creer que somos salvados por gracia.
 - b) Nuestras mentiras para cubrir nuestros errores no son solamente una falta de obediencia sino que la incapacidad de encontrar aceptación en Dios en vez que en el ser humano.
- Conclusión: no «somos salvados» al creer en el Evangelio y después «crecemos» al esforzarnos lo más que podemos para vivir de acuerdo a los principios bíblicos. Creer en el Evangelio no sólo es la única forma de encontrar a Dios, sino que la forma de crecer en él.

En tercer lugar, el Evangelio es la inversión de la debilidad y la fortaleza:

Cristo gana nuestra salvación por medio de la pérdida; alcanza el poder por medio de la debilidad y el servicio; se enriquece al entregar todo. Aquellos que reciben su salvación no son los fuertes y los capaces, sino que aquellos que admiten que están perdidos y son débiles.

- Este patrón crea un reino o una ciudad alternativa (Mt 5:14-16) en la cual existe una inversión completa de los valores del mundo con respecto al poder, al estatus y a las riquezas.
- Cuando comprendemos que podemos ser salvados sólo por gracia por medio de Cristo, dejamos de buscar la salvación en estas cosas. La revocación que se produce en la cruz, la gracia de Dios, por consiguiente nos libera de las cadenas del poder de las cosas materiales y del estatus mundano.
- Esto significa que ya no miramos con desprecio a aquellos que considerábamos inferiores a nosotros. ¡Somos libres para amar y servir sacrificialmente a otros con gozo!
- Conclusión: el tipo de vida que encarna el Evangelio es una de servicio sacrificial por los más humildes y más necesitados.

3) Si todo esto es real, si fuera la verdadera historia del mundo, ¿qué diferencia hace?

4) ¿Qué tipo de personas seríamos si creyéramos esto profundamente y lo viviéramos constantemente?

5) ¿Cómo el Evangelio ha cambiado tu comprensión y forma de vivir en este último tiempo?

Discípulos que hacen discípulos

Los discípulos son personas que creen en las buenas noticias sobre quién es Dios y sobre lo que él ha hecho por ellos (¡el poder del Evangelio!) y que están viviendo cada día una vida más consistente con su nueva identidad (¡el propósito del Evangelio!). El cuadro que aparece a continuación es un resumen de lo que hemos aprendido en las últimas secciones acerca de las creencias y el comportamiento de un discípulo.

¿QUIÉN ES DIOS?	¿QUÉ HA HECHO?	¿QUIÉNES SOMOS NOSOTROS?	¿QUÉ HACEMOS?
Padre	Nos adoptó	Familia	Como familia, amamos a Dios y nos amamos los unos a los otros.
Espíritu	Nos envió	Misioneros	Como misioneros, seguimos la guía del Espíritu mientras compartimos y mostramos las buenas noticias de Jesús.
Hijo	Nos compró	Siervos	Como siervos, servimos al Rey Jesús y servimos a otros como muestra del Reino venidero.

Definimos una Comunidad Misional como una familia de misioneros siervos que viven cada día en el poder y en el propósito del Evangelio. En «el poder y el propósito del Evangelio», nos referimos a que nuestras vidas son moldeadas por el poder del Evangelio (en el pasado, en el presente y en el futuro) y por el propósito del Evangelio (hacer discípulos que, a su vez, hacen discípulos). En este taller, consideraremos lo que significa ser discípulos que hacen discípulos y cómo podemos vivir nuestra identidad en el Evangelio cada día.

Las buenas noticias de la Palabra de Dios

Lee Tito 2:11-15

1) ¿Qué le dice Pablo a Tito respecto a lo que es la iglesia y lo que debiese estar haciendo?

El énfasis de Pablo está en la obra de Dios por nosotros —la gracia de Dios por nosotros— y en cómo esta gracia le da nueva forma a nuestras vidas. Él utiliza la palabra «enseñar» para describir este proceso. Es una palabra que implica «lucha» o «razonamiento», una imagen perfecta de cómo la gracia obra en nuestros corazones y comienza a borrar nuestra autojusticia, nuestro individualismo y nuestro anhelo por las comodidades de los placeres de esta vida. A medida que esa gracia sigue haciendo su obra, también estamos expectantes al regreso de Jesús, a su reino y a su gloria, y cada vez vivimos más libres ante las tentaciones de obtener placer inmediato en este mundo. Como su pueblo —su comunidad, su familia—, rendimos nuestras vidas al Rey Jesús y comenzamos a tener más fervor por las buenas obras, entregando nuestras vidas a la misión y al ministerio de hacer discípulos.

2) Respecto a este texto de la Escritura, ¿cómo resumirías lo que es la iglesia (identidad) y lo que esta debería estar haciendo (propósito)?

¡El resumen de la iglesia que hace Pablo en Tito es exactamente lo que hemos tratado de decir durante todo este estudio! ¡La iglesia es el pueblo de Dios por la gracia de Dios, haciendo la obra de Dios para la gloria de Dios!

3) ¿Cuáles son algunas de las implicaciones al definir la iglesia con esta terminología e imágenes bíblicas?

La iglesia es un pueblo, una red de relaciones creadas por el Evangelio. La iglesia es un pueblo espiritual único, una nueva raza humana con cultura propia. La iglesia tiene un propósito: estar llevando a cabo las obras de Dios (Ef 2:10). ¡La iglesia tiene el único propósito de exaltar a Jesús al hacer discípulos!

La implicación de Tito 2:11-15 es que nuestra identidad ya ha sido establecida por Dios en el Evangelio. Ser el pueblo de Dios —ser la iglesia— es nuestra identidad. Ante todo, quienes somos es una realidad otorgada, que por medio de la gracia de Dios es hecha realidad. Es sólo cuando nos encaminamos a nuestra verdadera identidad en Cristo que podemos comenzar a preguntarnos cómo deberíamos vivir y qué deberíamos hacer en nuestra vida cotidiana. El Evangelio crea a un pueblo, y como resultado, este pueblo comienza a vivir vidas radicalmente diferentes. ¿Cuáles son algunas de estas diferencias clave? ¿Cómo podemos vivir fielmente nuestra identidad cada día?

Los ritmos del Evangelio

LAS PRÁCTICAS CONSTANTES DEL EVANGELIO

El verdadero desafío de ser la iglesia es la comprensión de que esta ya no es un evento al que asistes, sino que es una forma completamente nueva de vivir a la que estás siendo conformado cada vez más. Esta es la manera en la que la Escritura describe a la iglesia: una comunidad de discípulos que son enviados juntos a hacer discípulos (ver, por ejemplo, Hch 14:21-28). No puedes vivir con esta visión de vida y continuar yendo en otras direcciones. Esta es la vida cristiana: en comunidad, para la misión de Jesús, motivados por el amor de Cristo hacia nosotros y enviados por su Espíritu.

A medida que esta nueva identidad comienza a asentarse en nosotros, nos enfrentamos a una nueva pregunta: ¿cómo podemos vivir realmente en Cristo siendo personas a las que se les ha dado una nueva identidad? ¿Cómo es verdaderamente ser parte de la familia de Dios? ¿Cómo vivimos siendo un pueblo misionero? ¿En qué actividades nos involucramos como siervos? Ya que estas son identidades (quiénes somos) y no actividades (lo que hacemos), muchas veces necesitamos ayuda para ir de «quiénes somos» a «lo que hacemos».

Para satisfacer esa necesidad, hemos desarrollado una serie de prácticas que pueden ser útiles para anclar nuestras vidas a estas nuevas identidades. Llamamos a esto «los ritmos del Evangelio». Estas son prácticas constantes que nos dan un patrón regular, un ritmo que podemos seguir mientras crecemos en nuestra identidad al tomar las cosas comunes de la vida para infundirlas con intencionalidad en el Evangelio. Pensar en términos de ritmos o prácticas constantes nos ayuda a aprender a vivir juntos en la gracia, en lugar de sólo hablar de ellos. Los ritmos nos llevan de la teoría al mundo real.

En cierto sentido, a medida en que aprendemos a vivir en estos ritmos, estamos aprendiendo nuevamente a vivir. Estamos aprendiendo a depender de Dios en nuestra vida común y corriente, a cómo acudir a Dios diariamente para recibir su gracia, para vivir cada día de acuerdo a sus caminos. Vivir estos ritmos requiere una conciencia constante de la presencia de Dios en cada conversación, con cada persona y en cada situación.

Cuando comencemos a pensar en ser iglesia en términos de ritmos y patrones de gracia, más fácilmente podremos ir más allá del servicio dominical. Los ritmos de los que estamos hablando no se dan principalmente cuando la iglesia se junta. Nuestros ritmos se viven los lunes en la mañana y los miércoles en la tarde; en la casa y en la oficina; con nuestras familias y nuestros vecinos. Queremos funcionar como iglesia a lo largo de la semana; no sólo cuando nos juntamos los domingos.

La idea básica es que creemos que el Evangelio lo cambia todo. No sólo nos hace cristianos, nos hace humanos, como Dios lo había dispuesto. A medida que aprendemos a vivir como nueva creación, los ritmos nos mantienen enraizados

en la gracia infinita de Dios en las actividades diarias de la vida. Estamos aprendiendo cómo hacer las cosas comunes y corrientes de la vida con amor y con poder extraordinarios.

Hemos elegido seis ritmos clave que modelan nuestra vida en Cristo. Estas seis prácticas están profundamente fundamentadas en la historia bíblica y nos ayudan a moldear la forma en que vivimos esa historia hoy.

HISTORIA: Entendemos, experimentamos e interactuamos con la historia de Dios y con la de otros. Dios ha estado revelando su historia desde antes del principio de los tiempos. Creemos que somos participantes de esta historia, por lo que necesitamos comprenderla y ver cómo nuestras vidas se cruzan con ella, y la conoceremos mejor al interactuar con la Palabra de Dios. Buscamos maneras y tiempos para contar esa historia muchas veces. También nos tomamos el tiempo para escuchar las historias de otros y así ayudarlos a encontrar sus vidas dentro de la historia de Dios. (Gn 1:1-2; Jn 1:1; Sal 1; 2Ti 3:16-17).

ESCUCHAR: Apartamos tiempo regularmente para escuchar a Dios tanto «hacia atrás» como «hacia adelante». Jesús escuchaba a Dios en oración para saber la voluntad de su Padre. También nosotros somos llamados a escuchar a Dios. Escuchamos «hacia atrás» cuando interactuamos regularmente con la Palabra de Dios —con la historia y con el Hijo—. También creemos que él habla hoy por medio de su Espíritu en nosotros y por medio de la creación. Pasamos tiempo escuchando activamente «hacia adelante» para oír lo que Dios nos está diciendo hoy (Mr 1:35-37; Jn 16:7-15; Heb 1:1-3; Ro 1:20).

CELEBRAR: Nos juntamos para celebrar las exorbitantes bendiciones de Dios. Dios llama a las personas a celebrar su bondad y su gracia regularmente. Nos reunimos semanalmente en Comunidades Misionales y frecuentemente como familia más grande para compartir historias y celebrar todo lo que Dios está haciendo en nosotros y alrededor nuestro. Invitamos a todos a estas celebraciones como una forma de evidenciar la gloria de Dios (Lv 23; Hch 2:42-47; Heb 10:24-25).

BENDECIR: Bendecimos a otros intencionalmente por medio de palabras, dones o acciones. Dios desea que todas las naciones —todas las personas— sean bendecidas por medio de Jesús. Ahora, como su cuerpo, creemos que vivimos esta misión al bendecir a otros. Buscamos la dirección de Dios intencionalmente para ver a quién él quiere que bendigamos tangiblemente cada semana (Gn 12:1-3; Ef 1:22-23, 2:8-10; 1Pe 2:12).

COMER: Comemos regularmente con otros para invitarlos a la comunidad de Dios. Las comidas son un recordatorio diario de nuestra necesidad común de Dios y de su fidelidad para proveer tanto física como espiritualmente. Jesús nos llamó a recordarlo a él y a su sacrificio por medio de una comida. Cuando comemos juntos, nos reunimos en comunidad en torno a esta verdad. Comemos

normalmente con aquellos que no son parte de nuestra familia directa o de nuestro círculo de amigos cercanos, para discipularnos en una vida de dependencia en Dios (Lv 23; Mt 6:11, 26:17-30; Hch 2:46-47; Ro 12:13).

RECREAR: Nos tomamos un tiempo para descansar, divertirnos, crear y restaurar la belleza de formas que reflejen a Dios frente a otros. Después de crear poderosa y alegremente el universo, Dios descansó. Fuimos creados a su imagen y, por lo tanto, fuimos hechos también para crear alegremente y también descansar. Regularmente, nos tomamos un tiempo para descansar, divertirnos, crear y restaurar la belleza de formas que reflejan lo que Dios es para nuestra comunidad (Gn 1-2:3; Dt 5:12; Mr 2:23-28; Heb 4).

Fundamentalmente, al nombrar unos pocos ritmos clave, estamos enfocando la vida del discípulo en prácticas diarias normales en las que todos estamos involucrados de una u otra forma e intencionándolas en el Evangelio. «Vivir el día a día con intencionalidad en el Evangelio» es una declaración simple pero a la vez profunda respecto a cómo es la vida de un discípulo de Jesús que hace discípulos para Jesús.

Como personas que se esfuerzan para vivir como una Comunidad Misional y como una familia de misioneros siervos, estos ritmos nos ayudan a estructurar nuestra vida diaria alrededor del Evangelio, de la comunidad y de la misión. Tómate un tiempo para trabajar con las siguientes preguntas y piensa en cómo sería para ti vivir el día a día con una intencionalidad en el Evangelio.

RITMOS DIARIOS

1) *¿Qué diferencia hace definir el discipulado fiel como la participación en los ritmos diarios de la vida con una intencionalidad en el Evangelio?*

2) *¿Cómo llevarían a cabo estos ritmos o prácticas diarias de la vida como familia, misionero y siervos? (algunos ejemplos están en el cuadro)*

RITMOS	FAMILIA	MISIONEROS	SIERVOS
HISTORIA	Conocer y estudiar la historia de Dios. Conocer las historias entre unos y otros.	Conocer las historias de los vecinos, las historias de la cultura. Contar la historia del Evangelio.	Demostrar cómo la historia del Evangelio responde las necesidades de los vecinos por medio del servicio.
BENDECIR			
ESCUCHAR	Pedir la guía del Espíritu Hacernos preguntas unos a otros		
RECREAR			
CELEBRAR		Unirse a las fiestas del vecindario	
COMER			Traer lo mejor que puedas en comida o bebida Lavar los platos o limpiar

3) A medida que miras este cuadro, ¿cuáles son dos o tres pasos prácticos que puedes dar esta semana para vivir tu identidad en el Evangelio dentro de los ritmos o prácticas diarias de tu vida?

4) ¿Con quién te involucrarás en estos ritmos o prácticas diarias? Piensa tanto en términos de familia (con quiénes estás compartiendo tu vida) como en términos de misioneros (a quiénes eres enviado). ¿A quién necesitas buscar?

5) ¿Cuáles son algunos de los mayores obstáculos en tu nuevo orden de vida para poder vivir como familia, misionero y siervo? ¿Qué te está reteniendo?

Resumamos

A medida que llegamos al final de este estudio, hagamos una pausa para reunir todas las piezas de una Comunidad Misional en las que hemos estado trabajando este tiempo.

Hemos escrito una declaración misional. Vuelve a escribirla aquí:

Hemos agregado a esto nuestras identidades en el Evangelio, teniendo en mente las maneras en las que Dios nos está guiando a vivir como familia, como misioneros y como siervos. Ahora, haz un resumen de los pasos que vas a dar:

FAMILIA: ¿Con quién nos conectaremos como nuestra principal comunidad en el Evangelio? ¿Cómo estaremos con ellos de manera regular? ¿Cómo mostraremos nuestro amor por ellos de manera tangible?

MISIONEROS: ¿A quién has sido enviado? ¿Cómo compartirás y mostrarás las buenas noticias? ¿Cómo se apoyarán mutuamente como misioneros?

SIERVOS: ¿Cómo conocerás y alcanzarás las necesidades de tu comunidad y de tu prójimo? ¿Qué demostraría de manera más tangible el Reino venidero en tu vecindario? ¿Qué recursos estás poniendo a disposición para este fin?

Nuestro último paso fue pensar más profundamente sobre los ritmos o prácticas diarias de la vida y sobre cómo podemos vivir siendo el pueblo del Evangelio de manera sencilla y en la vida diaria. Luego de revisar juntos esta sección del taller «la vida de una Comunidad Misional» pueden mirar sus agendas semanales y discutir las maneras en las que pueden utilizar el tiempo y los recursos que Dios les ha dado para estar disponibles en su misión de hacer discípulos. **Por favor, prepárense y usen lo que sea necesario para planificar y organizar sus semanas.**



soma